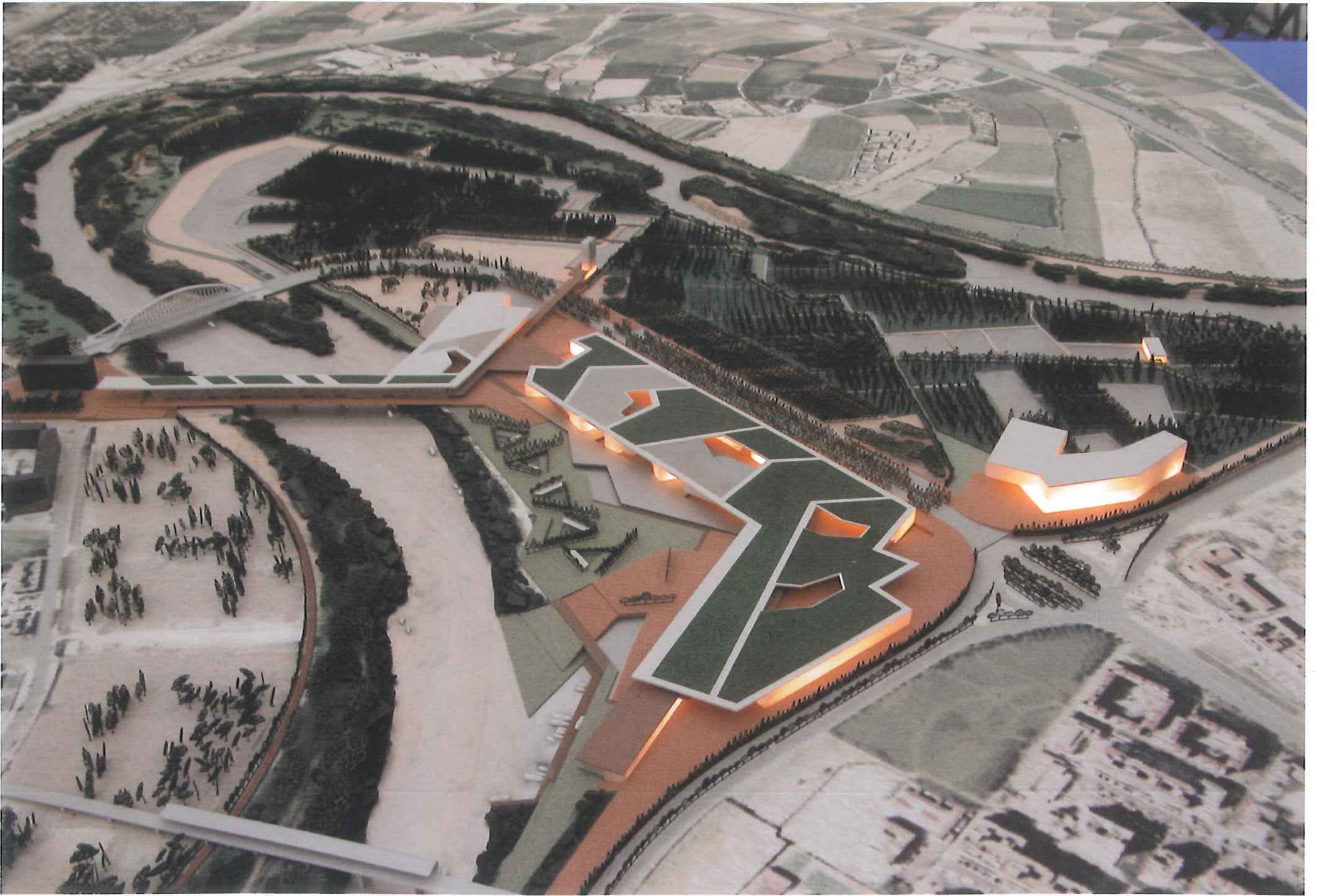


# aragon

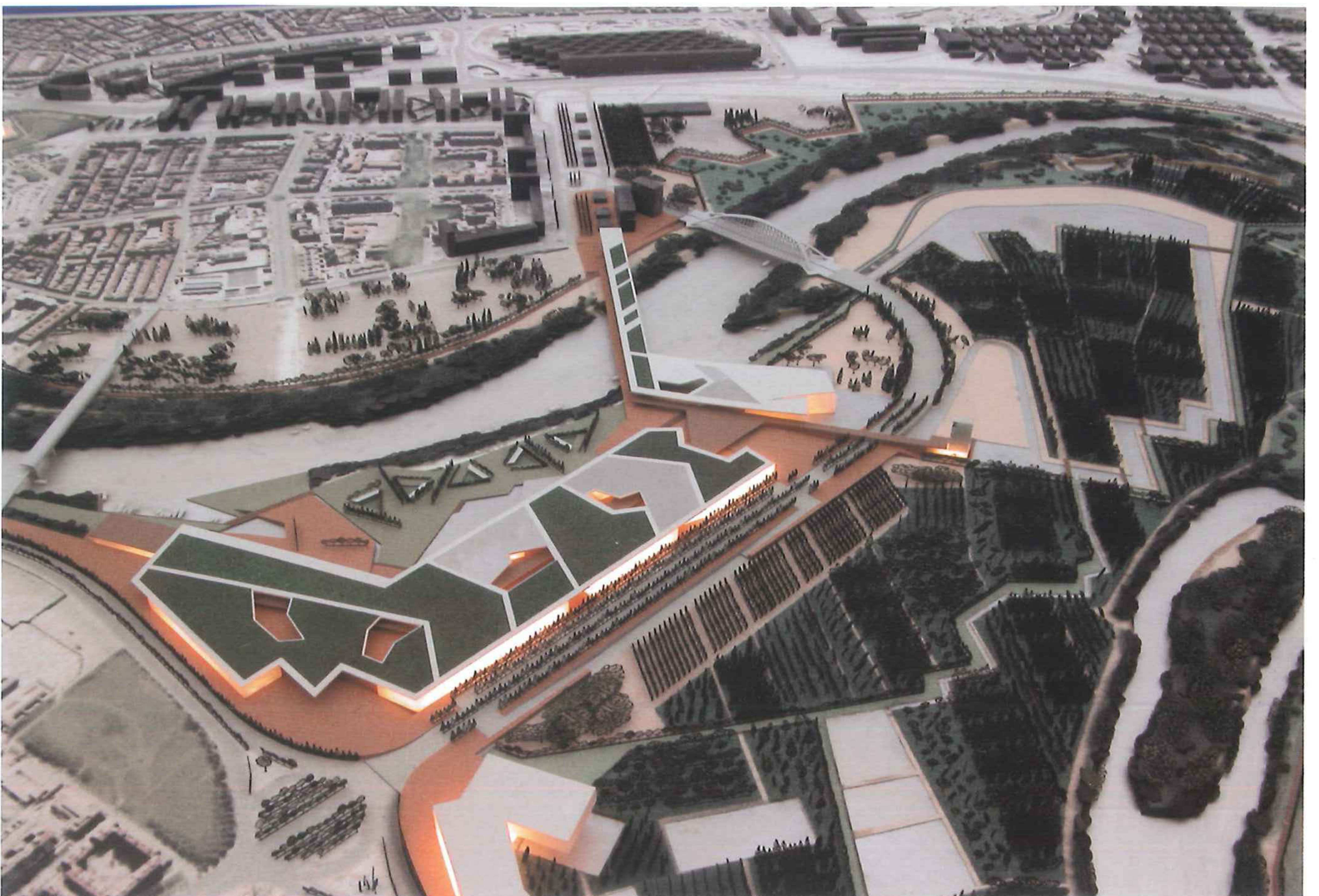
TURISTICO  
Y MONUMENTAL

ZARAGOZA, DICIEMBRE 2003 AÑO 78 - num. 356





La Expo del 2008 brinda a Zaragoza una gran oportunidad de difusión internacional que debemos saber aprovechar. Detalles en la portada y en este interior de la gran maqueta demostrativa del proyecto, en los que se ven el nuevo puente del arpa sobre el Ebro que cierra el cinturón de ronda y el pabellón flotante ¡Que haya suerte en la consecución de la sede!







ÓRGANO DEL SINDICATO  
DE INICIATIVA Y PROPAGANDA  
DE ARAGÓN  
S.I.P.A. - C.I.T.

**PORTADA:**

**El meandro de Ranillas.**

(Foto cedida por el Consorcio de la Expo)

**PRESIDENTE:**

Santiago Parra de Más

**DIRECTOR:**

José Luis Lana Armisen

**CONSEJO DE REDACCIÓN:**

Cristóbal Guitart

Rafael Margalé

Angel Ezpeleta

Rafael Sesma

José María Ruiz

Antonio Envid

Miguel Caballú

Ana Isabel Muñoz

**SECRETARIA:**

María Pilar Lorda

**COORDINACIÓN:**

Elena Parra

**FOTOGRAFÍAS:**

J.L. Pomarón, Rafael Margalé,

Miguel Caballú, D.G.A.

Escuela Cerámica de Muel y otros.

**EDITA: S.I.P.A.**

**REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:**

Plaza de Sas 7, Zaragoza

Teléfono: 976 298 438

**DISEÑO Y MAQUETACIÓN:**

L&T estudio

**FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN:**

INO reproducciones

ISSN 1579-8860

DEPÓSITO LEGAL: Z- 2724/95

# Editorial



El pantano de Entrepeñas, en Sacedón, lleno

## VICTIMISMO Y PICAJOSIDADES ARAGONESAS

### El embalse de Sacedón

**E**n una de nuestras últimas excursiones fuimos los del SIPA al pueblo alcarreño de Sacedón. Nos interesaba ver el impacto que el trasvase del Tajo al Segura había acarreado al gran embalse sito en este municipio. En su entorno se alzó un complejo turístico basado en las aplicaciones náuticas de la extensa lámina de agua, tan apreciadas siempre por los de tierra adentro. Por supuesto que Sacedón sigue siendo un bonito enclave serrano, cuya proximidad a Madrid -la nueva carretera los unirá en cuarenta minutos- le asegura un futuro sin problemas. No quisiéramos que estas impresiones pudieran menoscabar un prestigio merecido, pero de lo que ahora no podrá presumir demasiado Sacedón es de su destino de “mar interior”: el agua embalsada está siempre en mínimos. El pretil de contención, a cuyo lado está el paseo de la Marina Española, es un mojón seco. Para encontrar la orilla hay que dar un buen paseo porque en cuanto sobra agua se trasvasa a la cuenca del Segura. Casi 600 Hm.3 han seguido ese camino durante el año que ahora acaba: diez veces el volumen del pantano de Búbal. Lo justito para las necesidades “ecológicas” del Tajo sigue su curso, otro poco queda para dar una vuelta en velero, el resto marcha hacia el Mediterráneo, a lejanas tierras de promisión. La Confederación del Tajo decide sobre el volumen a trasvasar: el cuando y el cuanto.

Una de las virtudes de las tierras de Castilla es esa capacidad de sacrificarse por los demás sin rechistar. Ciertamente Madrid tira mucho y crea riqueza en su entorno: en mor de esa grandeza muchos aceptan la terrena evanescencia. Es una cosa admirable ésa de aceptar con serenidad la inmolación ad maiorem gloria, aunque como decía nuestro clásico Juan Moneva refiriéndose a la hecatombe de los sitios de Zaragoza: “honor merecen, a celebración no dan lugar”. No debe ser ese nuestro caso.



## SUMARIO

- 7 PINTURAS SOBRE LA VIDA DE SAN VICENTE MÁRTIR  
EN LA IGLESIA DE SAN GIL Juan Carlos Lozano
- 10 EL RETABLO MAYOR DE LA IGLESIA DE SAN GIL  
M<sup>a</sup> Carmen Lacarra
- 13 EL BARRIO DE SAN GIL EN LA EDAD MEDIA Isabel Falcón
- 14 APUNTES SOCIOLÓGICOS DEL BARRIO  
Y LA IGLESIA DE SAN GIL Ana M<sup>a</sup> García Terrel
- 16 CIEN AÑOS DEL MERCADO CENTRAL Luis Serrano Pardo
- 20 EL VIADUCTO DE TERUEL CUMPLE 74 AÑOS  
Carlos Hernández
- 23 LOS AMANTES DE TERUEL Y MÚSICA CONTEMPORÁNEA  
Francisco Javier Aguirre
- 25 GUILLERMO PÉREZ BAILO Y LA REVISTA ARAGÓN  
Fernando Solana

### MUEL, MEZALOGA, AYLÉS, VILLANUEVA DE HUERVA

- I INTRODUCCIÓN A LA RUTA
- III LA VILLA DE MUEL  
Maria Dolores Barrios
- V LAS PECHINAS DE GOYA EN LA ERMITA DE MUEL
- VI LA CERÁMICA DE MUEL VISTA POR LA REVISTA ARAGÓN  
El Archivero del SIPA
- VII CERÁMICA ESPAÑOLA. EXPOSICIÓN EN TALLER-ESCUELA  
Luis Navarro
- IX VILLANUEVA DE HUERVA. PATRIMONIO ARTÍSTICO  
Nuria Ortíz, M<sup>a</sup> José Montaner
- XII EL PUENTE DE VILLANUEVA DE HUERVA  
M<sup>a</sup> Teresa Iranzo
- XIV AYLÉS / BODEGA SEÑORÍO DE AYLÉS  
Juan Barbacil

- 27 LA FÁBRICA DE REGALIZ DE TUR SUCESTORES S.A.  
M<sup>a</sup> Pilar Biel
- 31 CAMINOS OLVIDADOS (II)  
José Carlos Urzaínqui
- 33 LA QUIJADA DE PONDIELLOS  
José Sierra. Montañeros de Aragón
- 36 EL TORREÓN DE SANTÍAS, EN ERLA  
Rafael Margalé
- 38 LA VERDURA DE LA RIBERA ZARAGOZANA  
Pedro González
- 40 GOYA EN NIUE  
Eduardo Cativiela
- 41 VESTIGIOS DEL TEMPLO EN RUEDA Y MALTA  
Antonio Envid
- 44 PRESENCIA DE ARAGÓN EN MALTA  
Miguel Caballú Albiac
- 49 NOTICIARIO TURÍSTICO/ sugerencias / proyectos / iniciativas  
HERMANDAD DEL BARRIO SAN GIL CON SAINT GILLES  
MUSEO DEL CINE DE TURÍN Elena Parra  
PUBLICIDAD DE CONJUNTOS MONUMENTALES  
EL CATERING EN LAS TORRES ZARAGOZANAS  
VIDA SOCIAL



Situación actual del pantano.  
Vista desde el antiguo pretil de contención hasta el que llegaba el agua.

### Caspe, Fayón y Mequinenza

También muchos pueblos aragoneses saben de este tipo de sacrificios “nacionales”. Tenemos por supuesto los “empantanados” Pirineos, con sus comarcas dislocadas, no porque se hayan vuelto locas de repente sino porque los embalses han borrado su geografía natural. Y también tenemos el curso bajo del Ebro, en los confines aragoneses con Cataluña. En este viaje a Sacedón nos acompañaba el alcalde de Fayón nuestro buen amigo José Arbonés Vicente, del Partido Popular. Durante las largas horas en autobús nos contó la historia de los embalses de Caspe y Ribarroja incluyendo las consecuencias que tuvieron para su pueblo. Sencillamente hubo que inundarlo y construir otro donde no llegaran las aguas. Fayón, con dos mil habitantes desapareció; el nuevo Fayón tiene ahora sólo cuatrocientos. Anegado el pueblo, el cementerio, la iglesia, las gentes tuvieron que salvar en barca sus últimas pertenencias. No hubo compensaciones; sigue sin haberlas. El alcalde llevó hace poco el asunto al parlamento autonómico, donde expuso su doliente historia pidiendo algunas medidas compensatorias en materia de comunicaciones y otras pequeñas inver-





Sacedón entre los pantanos de Entrepeñas y Buendía.

siones. Pues bien, nada se ha hecho y ahora nos dice que la Generalitat catalana va a ser la que construya un puente para aliviar el aislamiento que sufren y acceder a ... Lérida. La historia de Fayón es tan triste (y afrentosa) que al oírla “llo-ran las zaborras”, las piedras, como aún se dice en Aragón para expresar algo muy penoso. Parece imposible que aún puedan suceder cosas así pero la experiencia demuestra que suceden. Y es que las grandes palabras de los expropiadores se las lleva el viento y las aprovechan las hidroeléctricas.

Poco a poco estos municipios ribereños, tan mermado su patrimonio secular, reaccionaron como pudieron. Con gran esfuerzo sentaron nuevas bases para su economía: confecciones, algunos riegos por elevación y el turismo náutico que atrae el “Mar de Aragón”. Pues bien, todo esto vuelve a estar en peligro: los embalses bajarán sus cotas en verano y como reconoce la Confederación del Ebro los riegos pueden no ser factibles. Como ha ocurrido en Sacedón, apenas habrá agua para los veleros. Los siluros danubianos, trasplantados aquí por los inquietos pescadores alemanes, tendrán que volverse anfibios.

### El victimismo y las picajosidades aragonesas

Recientes sondeos de opinión ponen de manifiesto una vez más que los aragoneses somos victimistas y no vemos con claridad nuestro porvenir, que nos falta pulso. La actitud viene de antiguo. Es la consecuencia de tanto abandono, de la comparación con el pasado, de la mirada a la situación de los vecinos. Ya a comienzos del siglo XX, cuando arreciaba la emigración y se sentaban las bases de la despoblación futura, la Revista Aragonesa (1905) publicaba bajo el seudónimo de Juan de Ateca unos versitos alusivos:

Zaragoza que domó pueblos y legisló en bronce, ya no

envía almogávares a Oriente ni legisla en metal, ni doma nada” (...) que le queda a Aragón? Algunos fueros de derecho civil y unos maceros que apenas pueden sostener la maza.

Aragón es una tierra dura. Este de “dureza”, predicado para la tierra y para sus gentes, es a lo largo de los muchos años de existencia de nuestra revista Aragón el adjetivo más usado. El historiador Andrés Giménez Soler se encarga de recordárnoslo desde el primer momento (nº 3, 1925). Y citando a Estrabón y a Julio César nos advierte que esto viene de antiguo, que el marco geográfico no ha cambiado. Lo seguirá diciendo años después Luis Gómez Laguna que relaciona, como tantos otros, el carácter con el paisaje; la nieve, el cierzo “enloquecedor”, el clima desértico y los vergeles de las huertas son contrastes que impiden que el carácter aragonés sea de “medias tintas” (291.1968). También Ramón Sender habla del paisaje aragonés, que nos impregna tanto por su dureza que “no hemos podido desintegrarnos de él todavía”; por eso no tenemos pintores paisajistas ni suele ser éste tema literario (293.68). En época reciente, Parsifal o el Aragón abandonado es un artículo sobre el mismo tema de la pobreza de la tierra, según resulta de los datos de la Chançon de Roland, que hace Antonio Envid Miñana (321.87).

La lista de agravios, el memorial de greuges, es dilatada y continua en el tiempo. La abolición de las libertades, obra de Felipe II y Felipe V. La exaltación de Isabel en menoscabo del gran don Fernando. Los despojos hechos a la Universidad de Zaragoza: la Ley de Instrucción Pública de 1857 (ley Moyano) confirió en exclusiva a la madrileña Academia de San Fernando la docencia en arte que aquí se impartía en la de San Luis desde los tiempos en que la fundó la Real Sociedad: es asunto al que se refirió muchas veces en esta revista Adolfo Castillo Genzor (entre otros ver nº 302.74). La cátedra de los arabistas Ribera y Asín y Palacios, donde se





Evacuación in extremis de los vecinos de Fayón.

formaron tantos especialistas, trasladada a la Universidad Central a principios del siglo XX. El continuo fracaso de la línea del Canfranc por prevalecer otros intereses (Irún, Port Bou) y no haber hecho las cosas bien (ancho internacional y electrificación). Los riegos del Alto Aragón que después de casi un siglo no se han acabado. El secuestro leridano de las obras artísticas de las parroquias de “la Franja”, y el barcelonés de las pinturas del monasterio de Sijena. Lo que resulta tanto más alevoso si recordamos que fueron los milicianos barceloneses de la FAI quienes destruyeron el patrimonio de la parte oriental de las tres provincias: durante la guerra se planteó seriamente pedir a Cataluña una indemnización por tanto destrozo (n.ºs. 133.1936, 150.1938). La situación del Archivo de la Corona de Aragón. La hidroelectricidad generada por los saltos aragoneses captada por compañías catalanas o vascas. Y ya en nuestros tiempos la exclusión de Teruel y de extensas zonas de la montaña de Huesca de la aplicación de los fondos FEDER, que por caprichos estadísticos se han volcado en las ricas tierras valencianas. Así como la servidumbre de compartir el aeropuerto zaragozano con las necesidades del ejército y las cincuenta mil hectáreas del “campo de maniobras” de la OTAN, a las puertas de Zaragoza.

Tan continuas agresiones y la escasa capacidad de auto-defensa llevaron al autonomista Calvo Alfaro a decir que Aragón se enfrenta a un problema “de ser o no ser (...) si no se constituye una unidad política es preferible que se haga con Aragón un reparto como el que se hizo con Polonia” (n.º 87.1932).

### Si no querías taza, taza y media

En este contexto hace falta estar ciego para no comprender que el trasvase de las aguas del Ebro, nuestro recurso natural por excelencia, tendría que suscitar en Aragón un grave rechazo, alimentado además por los malos modos del gobierno que se atreve a acusarnos de insolidarios. Mil veces hemos repetido en estas páginas las razones que sustentamos y no vamos a insistir más. Es esta una cuestión en la que no podemos ceder como hemos hecho tantas veces. Es necesario que mantengamos la cabeza fría evitando radicalizaciones, pero sería muy conveniente que el gobierno que se elija



en marzo encuentre un marco de diálogo y otras soluciones para la inquietante sed de las inmobiliarias levantinas.

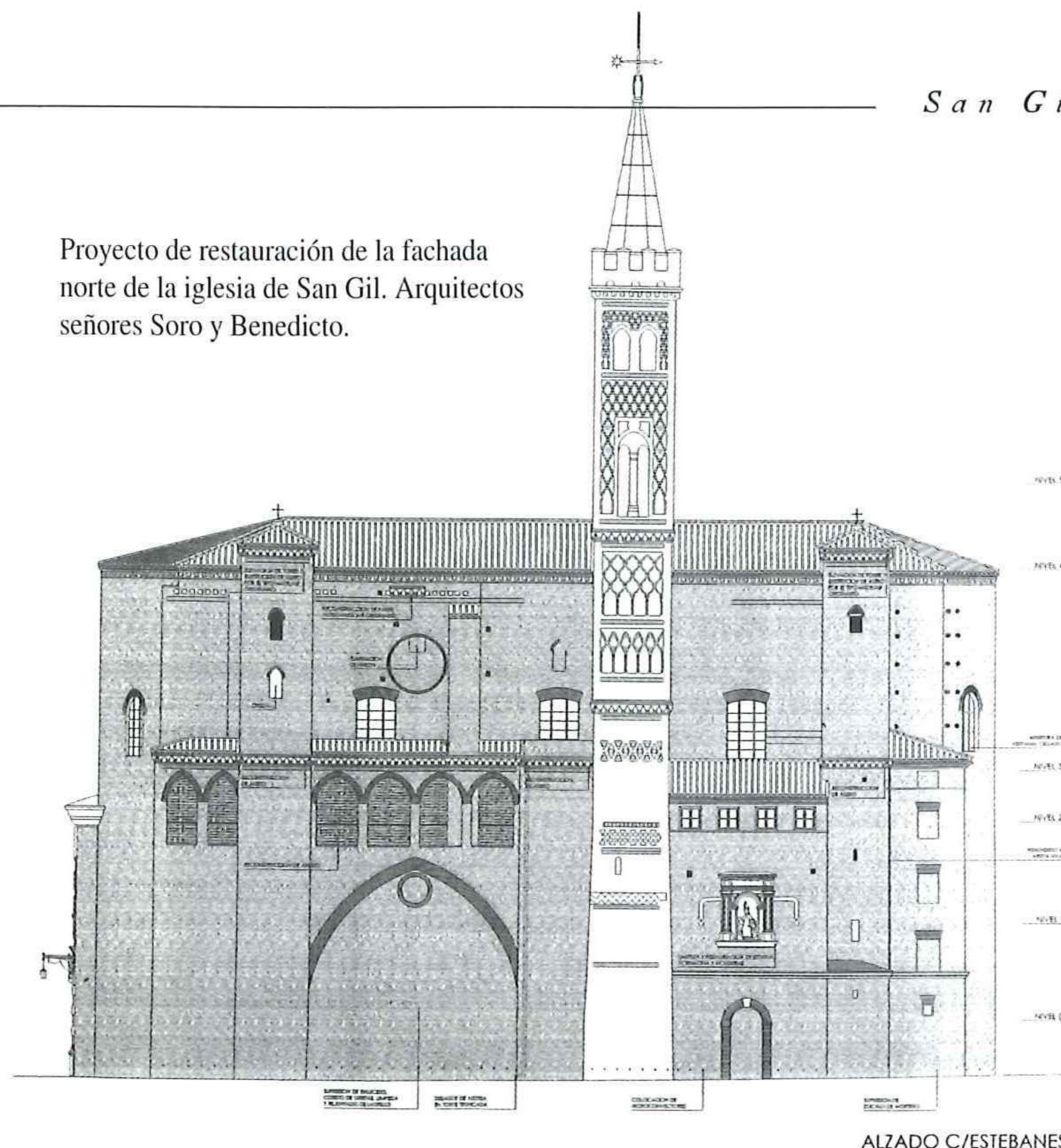
No es en suma nada raro que Aragón se haya mostrado hartas veces descontento con su situación y que el victimismo y las picajosidades sean flor de la tierra. Como lo son también la envidia y el descabalgamiento de los mejores, fruto de las sociedades descontentas consigo mismas. Mejor dato es que las mismas encuestas revelen que nuestra Comunidad Autónoma supera a todas las demás en cuanto a sentimiento autonómico. Siempre se vio aquí con claridad que para las regiones “descolgadas” como Aragón, Extremadura o Galicia, cuyos intereses son simple moneda de cambio para apaciguar a los “difíciles”, la única solución era el autogobierno. No anduvimos muy avisados al aceptar un marco estatutario de los de vía lenta: una vez más lo hicimos por servir, para no enconar una situación que tensaban los de siempre.

Pero poco a poco hemos ensanchado las competencias y estamos en el buen camino. Debemos cambiar también nuestro discurso victimista porque es aburrido y justifica nuestras propias responsabilidades. Hay que ensanchar la confianza en nosotros mismos. Esto no se conseguirá en un día ni se resolverá por edicto. Ningún psiquiatra nos devolverá la autoestima, la conciencia de que los aragoneses somos “magños”, “maños”, capaces de hacer las cosas igual o mejor que los demás. Hay que trabajar duro porque el futuro no nos lo va a regalar nadie. Pero vamos a cambiar, estamos cambiando. Hay muchos indicadores que lo muestran y la persistencia de la lucha contra el nuevo despojo del agua es uno de ellos.

Santiago Parra de Más



Proyecto de restauración de la fachada norte de la iglesia de San Gil. Arquitectos señores Soro y Benedicto.



ALZADO C/ESTEBANES

## LA IGLESIA Y EL BARRIO DE SAN GIL

Nuestra revista se ha ocupado en muchas ocasiones de las sucesivas campañas de restauración de la iglesia de San Gil Abad de Zaragoza. No en vano los arquitectos que se encargan de ello, Sres. Soro y Benedicto, son consocios y nos hablan de los planes que tienen en marcha para la culminación de esta larga campaña rehabilitadora que dura ya casi veinte años.

Esta iglesia es de esos monumentos zaragozanos en los que la historia ha quedado presa con el transcurso de los siglos. Orígenes quizás árabes en el primer cuerpo de la torre o alminar según Javier Peña. Primitiva mezquita o templo mozárabe. Mudéjar con retablo de pinturas góticas hoy desaparecidas. Luego la reforma barroca tanto en el edificio como en la decoración, altares y retablos, con inversión de 180 grados en su eje de entrada para tener acceso desde la calle San Gil cuando ésta se abrió. Anexo a ella su “Hospitalillo o Hospitalico de San Gil”, orfanato y hospedería a cargo de la Cofradía de la Santa Fe que radicaba en la parroquia. Continuamente restaurada para evitar su ruina, las últimas intervenciones han permitido la recuperación de lo que fue una iglesia-fortaleza, con remates almenados, de las tantas que se construyeron en Aragón cuando la guerra de los Pedros. Recuperada la bella sacristía, restaurada la torre, reforzado y habilitado el conjunto, sólo falta extender ahora a la fachada norte la recuperación del claustro o pasillo mudéjar que la coronaba, como ya se ha hecho en la fachada sur.

El SIPA quisiera que en torno a esta iglesia se recuperara con dignidad todo el barrio de San Gil, tan céntrico y prometedor. Quisiera que el Ayuntamiento, vecinos y constructores se esforzaran en conseguir algo bien hecho, a tono con su pasado histórico y sus vestigios monumentales. Hay que mimar la recuperación de este caserío que todavía parece medieval visto desde el recuperado pasillo mudéjar de la planta alta.

## UN CICLO PICTÓRICO DE LA VIDA DE SAN VICENTE MÁRTIR EN LA IGLESIA DE SAN GIL ABAD DE ZARAGOZA

La parroquia de San Gil Abad cuenta entre su notable patrimonio artístico con un ciclo formado por ocho cuadros, pintados al óleo sobre lienzo y con unas dimensiones de 210 x 156 cms., fechables en la década de 1630, que representan otras tantas escenas de la vida y martirio de San Vicente. La serie, tradicionalmente atribuida al pintor Jusepe Martínez, corresponde en realidad al artista de origen valenciano Antonio Bisquert, tal como dimos a conocer tras el hallazgo de su firma -durante el transcurso de un inventario fotográfico- en el lienzo que cierra el conjunto<sup>1</sup>. El descubrimiento tuvo -y tiene- considerable importancia para el arte aragonés del siglo XVII, pues condujo a la localización de otro ciclo de la misma mano e idéntico carácter, esta vez dedicado a San Lorenzo, en la sacristía de la basílica oscense a él dedicada. Este segundo ciclo, que también se había adjudicado a Jusepe Martínez, está firmado por Bisquert y fechado en 1633, y consta de doce cuadros con escenas más dos retratos de los encargantes, Tomás Cortés, obispo de Jaca y de Teruel, y su sobrino Faustino Cortés y Sangüesa, vizconde de Torresecas, quienes además fueron notables benefactores de dicha iglesia.





Predicación de San Vicente en Zaragoza, Antonio Bisquert. Óleo sobre lienzo. 1630.

Los ciclos zaragozano y oscense suman pues un total de veintidós cuadros que han pasado a engrosar el catálogo de un artífice cuya actividad se circunscribía, hasta ese momento, al ámbito turolense, y del que apenas se conocían media docena de obras.

### Descripción de la serie

Los cuadros, que actualmente se encuentran repartidos por distintos espacios de la iglesia, presentan una numeración correlativa y sendas inscripciones que clarifican el sentido de los asuntos representados:

1. *Cuando san Vicente mártir está predicando en Zaragoza en la iglesia mayor.* El santo aparece en el ángulo superior derecho, en un púlpito, predicando ante un obispo (San Valero) y en presencia de un nutrido grupo de prelados, representantes del Concejo y demás fuerzas vivas de la ciudad, todos ellos de rasgos muy individualizados y dispuestos en perspectiva. En primer plano, a ambos lados, un personaje sentado y otro de pie enmarcan la escena y sirven de cierre compositivo.

2. *Cuando prendió Daciano a san Valero y san Vicente.* En la parte derecha de la composición, San Valero (vestido de obispo) y San Vicente (de diácono), se sitúan de pie ante Daciano, quien aparece sentado en un trono elevado sobre un podio con escalinatas. En el fondo, soldados y ambi-

entación arquitectónica. En el suelo, los grilletes con que fueron maniatados los dos santos.

3. *Cuando san Vicente estaba en el tormento del eculeo [sic].* Nos muestra a San Vicente sufriendo el tormento del ecúleo o potro; en posición escorzada, eleva su cabeza hacia Daciano, sentado al fondo en un trono. Junto a Vicente, un esbirro aumenta la intensidad de la tortura. Al fondo, soldados en una puerta y arquitecturas con vanos que se abren al exterior.

4. *Cuando Daciano castiga a los verdugos porque no eran más crueles con san Vicente.* En la parte central, Daciano toma el látigo para azotar a los verdugos, ante la mirada sonriente de Vicente, que se sitúa a la derecha, de pie y casi desnudo. Al fondo, la escena es contemplada por un grupo de personajes y la arquitectura se abre al exterior.

5. *Cuando san Vicente, abiertos los costados, le daban por ellos con hachas encendidas.* San Vicente, amarrado a una cruz en aspas, es torturado por sus verdugos, quienes le clavan rastrillos de hierro, le laceran las costillas y le queman con antorchas.

6. [Cuando a San Vicente le pusieron en las] *parrillas con fuego.* Por orden de Daciano y ante la inmunidad de Vicente, éste fue condenado al tormento del fuego. El santo se presenta semidesnudo sobre una parrilla, mientras los verdugos avivan las llamas. Daciano contempla la escena (ángulo superior izquierdo) y unos angelitos portan una corona de laurel.

7. *Cuando a san Vicente le hicieron música los ángeles en la cárcel y la cama de tejas se volvió en flores.* Daciano mandó llevar a San Vicente a un calabozo lóbrego con el suelo cubierto de cascotes de teja, atándole los pies a un tarugo de madera. El santo aparece en la parte inferior, recostado y en escorzo sobre un lecho de flores, mientras ángeles músicos le confortan con himnos de alabanza al Señor. Al fondo, un carcelero contempla el milagro a través de las rejas.

8. *Cuando san Vicente en una cama de rosas dio su alma a Dios.* Convencido Daciano de que todos los tormentos eran inútiles, mandó llevar a Vicente a un lecho confortable. En la escena, en estricta horizontal, el cuerpo de Vicente yace sobre una cama cubierta de pétalos de rosa mientras su alma blanca se eleva hacia Dios. Alrededor de la cama, varios personajes vestidos al modo de la época y, en la parte inferior, un perro (símbolo de la fidelidad), más pétalos de rosa y un taburete sobre el que se puede leer: *ANTONº, BIS-QUERT.*

Si las circunstancias del encargo de la serie oscense parecen claras, por su vinculación con la familia Cortés, no ocurre lo mismo con los ocho cuadros que aquí estudiamos, cuyo origen sigue siendo una incógnita. Tradicionalmente se ha considerado que este ciclo procedía de la cercana parroquia de San Andrés<sup>2</sup>, absorbida en 1902 por San Gil en aplicación del *Auto General de Arreglo parroquial del arzobispado de Zaragoza* de 1896, y cuyos bienes muebles fueron repartidos por distintos templos de la diócesis a raíz de su demolición en 1930. Sin embargo, en las descripciones de esta iglesia no aparece ninguna referencia a los cuadros, ni



existía en ella ningún altar dedicado a San Vicente, ni parece que físicamente pudieran tener cabida, dadas sus reducidas dimensiones.

El estado de conservación actual de las obras es, en general, bueno, pues la mayoría de los cuadros han sido restaurados, bien con motivo de su presencia en exposiciones temporales, bien por los desvelos del actual párroco, aunque alguno de ellos había sufrido daños irreparables en su capa pictórica.

### El autor de la serie

Antonio Bisquert nació en Valencia hacia 1596 y recibió su formación artística en el Colegio de Pintores de esa ciudad. Su llegada a Teruel se produciría en torno a 1617 y su primera obra conservada es un lienzo de considerables dimensiones, fechado en 1628, que representa a *Santa Úrsula y las once mil vírgenes* (catedral de Teruel); este cuadro resultó gravemente dañado por la metralla de una bomba durante la guerra civil pero afortunadamente ha podido ser restaurado. También le pertenecen, además de las dos series ya citadas, una *Santa Teresa escritora* (Museo Diocesano de Teruel), una *Sagrada Familia con San Juanito* (Teruel, colección particular), una *Sagrada Familia en el taller de carpintería* (ídem), un *Descendimiento* (iglesia de Santiago en Teruel; obra desaparecida), un *Buen Pastor* (iglesia del Salvador en Teruel), un *San Juan Bautista* (Museo Diocesano de Teruel), una *Inmaculada* (ídem), un *San Pantaleón, médico y mártir* (iglesia parroquial de Cella, Teruel) y un *San Joaquín con la Virgen Niña* (iglesia de San Pedro en Teruel), su última obra conocida, fechada en 1646. La muerte de Bisquert, que tuvo lugar en ese año, se atribuye popularmente a la pena que le produjo no haber sido elegido para pintar el retablo de los Santos Reyes en la seo turolense, trabajo que finalmente fue ejecutado por el pintor turiasonense Francisco Jiménez Maza. Recientemente, el Museo Diocesano de Teruel ha incorporado a sus salas un nuevo cuadro de Bisquert que representa el *Anuncio a los pastores* y que ofrece un curioso planteamiento que lo asemeja más bien a una escena de género.

Nos encontramos pues con un pintor de origen y formación valencianos, que vive y trabaja en Teruel, ciudad para la que realiza múltiples encargos, pero que también está representado en las otras dos capitales aragonesas. Su estilo es bastante reconocible, tanto por las fisonomías y el canon alargado de sus personajes como por el predominio y corrección del dibujo, un incipiente claroscuro, el gusto por el detalle y una cierta rigidez e inexpressividad en las figuras<sup>3</sup>, rasgos que le sitúan a caballo entre el manierismo tardío y el primer barroco naturalista.

### Juan Carlos Lozano López

Profesor del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre arte aragonés moderno y contemporáneo.

Correo electrónico: jclozano@unizar.es



San Valero y San Vicente ante Daciano.  
Antonio Bisquert. Óleo sobre lienzo. 1630.

<sup>1</sup> . BUIL GUALLAR, Carlos; y LOZANO LÓPEZ, Juan Carlos: "Antonio Bisquert, autor de dos ciclos pictóricos atribuidos a Jusepe Martínez", en *Boletín del Museo e Instituto "Camón Aznar"*, núm. XLI (1990). Zaragoza, Museo Camón Aznar, pp. 75-85.

<sup>2</sup> . GARCÍA DE PASO REMÓN, Alfonso: *La iglesia parroquial de San Gil Abad de Zaragoza*, col. "Monumentos de Aragón" núm. 11. Zaragoza, Institución Fernando el Católico (DPZ), 1985.

<sup>3</sup> . Para un conocimiento más profundo sobre la pintura de Bisquert y su contexto, remitimos a: VV.AA.: *El pintor Antonio Bisquert (1596-1646). Exposición antológica*. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1995. La exposición tuvo lugar en el Museo Diocesano de Teruel, del 23 de mayo al 18 de junio de 1995 y fue comisariada por Carlos Buil Guallar y Juan Carlos Lozano López.





Figura 1. Embarque del cuerpo de Santiago en Jafa. Retablo de Santiago. Bernat y Jiménez. Museo del Prado. Madrid.

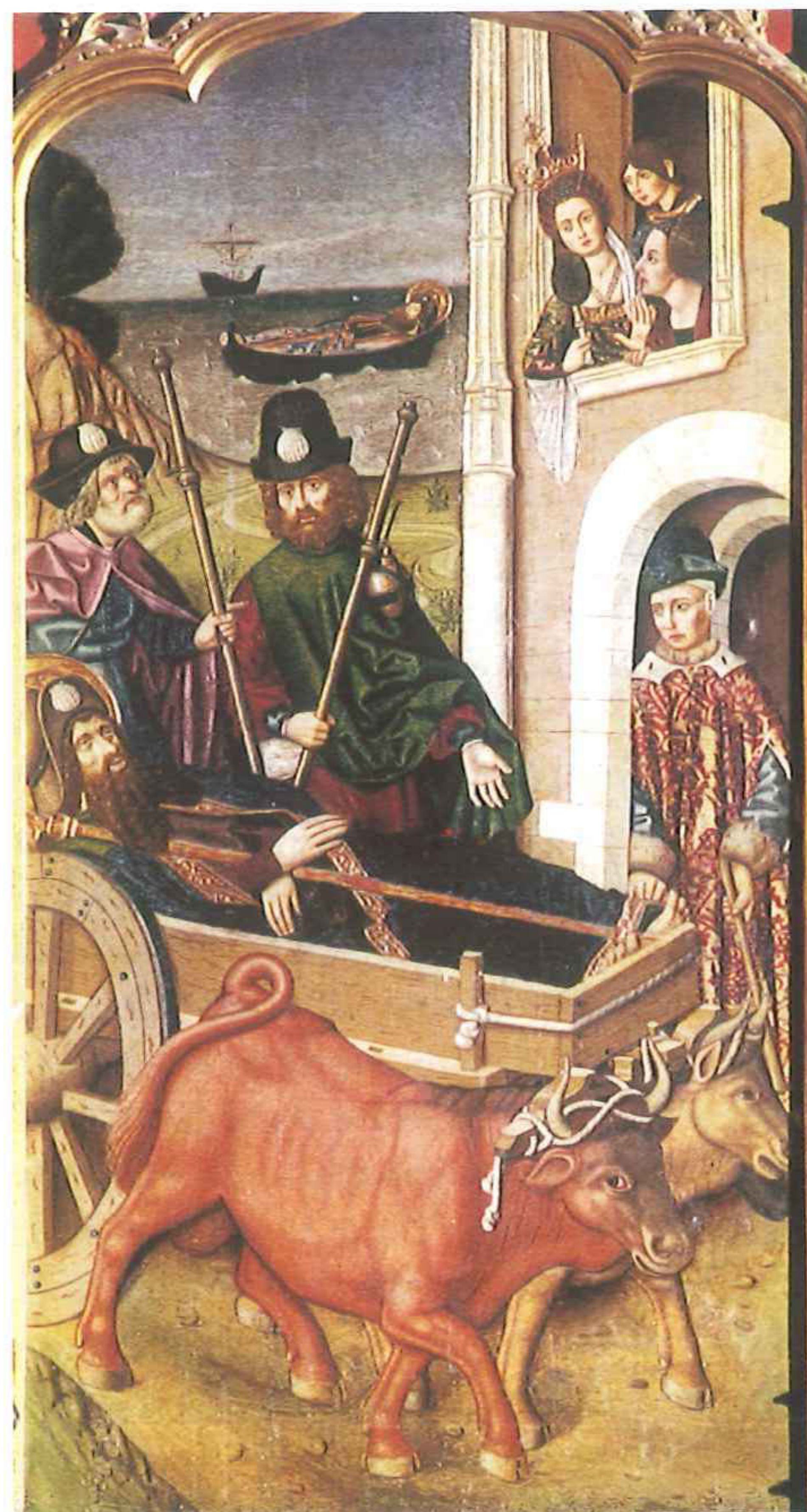


Figura 2. Traslación del cuerpo de Santiago. Retablo de Santiago. Bernat y Jiménez. Museo del Prado. Madrid.

## El primitivo retablo mayor de la iglesia de San Gil Abad de Zaragoza, obra de Martín Bernat y Miguel Jiménez en 1477

La iglesia parroquial de San Gil Abad, edificada en estilo mudéjar en el siglo XIV, fue objeto de una profunda transformación en el segundo cuarto del siglo XVIII que afectó particularmente a la cabecera y a los pies. Se modificó la orientación del edificio, abriendo la entrada en su antiguo ábside y disponiendo el presbiterio en la zona de acceso. El carácter barroco dieciochesco del interior del templo enmascara su origen medieval revelado merced a su magnífica torre de estilo mudéjar, recientemente restaurada. El retablo mayor, que había sido terminado un siglo antes, fue trasladado en 1725 a la nueva capilla mayor previamente transformada para esta función. Y este grandioso mueble, de estilo romanista, valorado por el doctor Wifredo Rincón como “el resto más importante del antiguo templo y una de las obras de mayor interés de la iglesia de San Gil” (1) continúa presidiendo el altar mayor desde su nuevo emplazamiento como en la época de su construcción.

El retablo, realizado en la primera mitad del siglo XVII (1628-1631), sustituía a otro de la segunda mitad del siglo XV (1477), pintado sobre tabla, lamentablemente perdido. Tal vez fuera su deterioro lo que motivó su sustitución por otro nuevo hecho de escultura, que es el actual (2).

La existencia del retablo gótico nos es conocida a través de la documentación custodiada en el Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Zaragoza, dada a conocer por M<sup>a</sup> del Carmen García Herrero y M<sup>a</sup> Jesús Torreblanca Gaspar (3). En ella se dan noticias referentes a la parroquia de San Gil Abad durante casi una década, entre septiembre de 1476 y abril de 1485. Y se indica que la iglesia, en septiembre de 1476, se hallaba en gran necesidad y carecía de todo lo necesario para el culto divino.

El periodo histórico reseñado (1476-1485) coincide con el final del reinado de Juan II de Aragón (1458-1479) y el comienzo del de su hijo Fernando II el Católico (1479-1516), así como con la prelatía de don Alonso de Aragón (1478-1520), hijo natural de este último y destacado mecenaz (4). Es una época de notable florecimiento para las bellas artes en el reino de Aragón, que se manifiesta en la ciudad de Zaragoza con particular brillantez, lo que se confirma a través de la documentación conservada. Arquitectos, escultores y pintores trabajan en el embellecimiento de los edificios religiosos y civiles y una muestra de ello es la ampliación efectuada en la catedral de San Salvador, o La Seo, con la incorporación de dos nuevas naves colaterales y sus correspondientes capillas (5). Es también entonces cuando



Fachada sur de la iglesia restaurada en campañas anteriores, que muestra un claustro mudéjar de tipo defensivo similar al que se descubrirá en la fachada norte.

se pone fin al retablo mayor de la misma catedral, con la realización, en la parte alta de la calle central, de un sagrario-expositor con carácter permanente, encomendándose su realización al escultor darocense Gil Morlanes el Viejo (6).

Los representantes de los procuradores, parroquianos y Capítulo de la iglesia de San Gil, miembros de la alta burguesía zaragozana, encomendaron la realización del retablo mayor a los conocidos pintores Miguel Jiménez y Martín Bernat, artistas residentes en la ciudad que ya para entonces habían adquirido fama por su actividad profesional como autores de retablos. A su condición de destacados maestros en el arte de la pintura se unía su condición de “parroquianos de la parroquia de Sant Gil”, según indica la documentación.

El 24 de febrero de 1477 se firmaba el contrato ante el notario Cristóbal de Ainsa según el cual los pintores Bernat y Jiménez se comprometían a “obrar, pintar, deboxar e del todo perfectament acabar el retaulo del et pora el altar mayor de la yglesia de Sant Gil ...”.

El retablo debía de tener ocho codos dos tercios de alto y seis codos de ancho sin tener en cuenta las polseras. El banco tendría en su centro un sagrario o tabernáculo, de cinco lados, en donde estarían representados en el centro Cristo saliendo del sepulcro ayudado por un ángel, y a los lados la Virgen María y San Juan evangelista, y en los extremos San Pedro y San Pablo.

A cada lado del sagrario habría tres casas, en las seis se pintarían “todos los actos de la Pasion de Nuestro Senyor Jhesu Christo, con todos los judios e gentes darmas e improprios del Jhesus, et el Jhesus y la Virgen Maria e Sant Johan defino azul e las otras colores de orofino, segunt conviene a las istorias de la Pasion del Jhesus, todo muy bien acabadas...”

En el cuerpo del retablo, en la calle central, tenía que haber “huna pieça muy bellya, mas grant que la del altar de Sant Jayme de Santa María la Mayor, en la qual sea pintado Sant Gil con su habito negro de fina color, asentado en huna cadira de oro fino, brocada, segunt la de la ymagen de Sant Jayme del dito retaulo de Santa María la Mayor, con su dower brocado de oro fino, con quatro angeles, dos de cada costado, e otros angeles muy bien obrados con su canpo de orofino, con su baculo e çierba a los pies, muy bien acabado todo, segunt la muestra ...” (7).

Encima de la tabla principal habría otra como coronamiento del retablo dedicada al Calvario, con “el crucifixo de Jhesu Christo Nuestro Senyor e toda la Pasion con los ladrones, centurio, cavalleros, Santa Maria, Sant Johan. La dita Maria amortecida en los btraços de Sant Johan. La Maria e San Johan de azul fino et las otras ymages muy ricament e honrradas de oro fino e colores muy finos, el canpo todo de oro fino ...”.

A cada lado de la calle central habría dos historias de la vida de San Gil Abad “muy bien acompnyadas de muchas figuras con sus colores de açul fino e brocados de oro fino



et el campo de oro fino, segunt las istorias requjieren e convienen ...”. Alrededor del cuerpo del retablo, para protegerlo, estarían las polseras, de dos palmos de ancho, con los doce apóstoles.

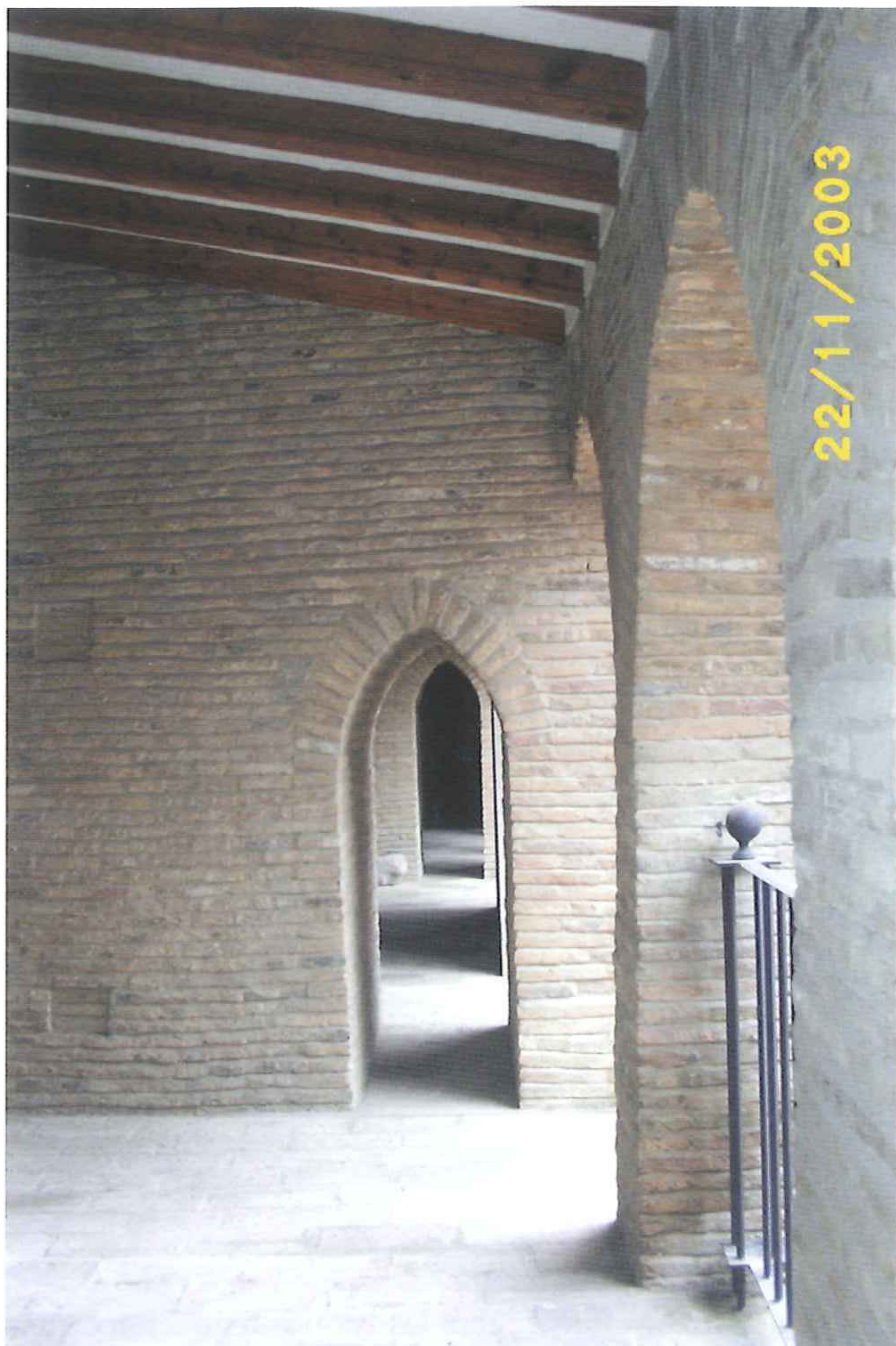
Se trataba de un retablo configurado con banco de siete casas, cuerpo de tres calles de dos pisos cada una, con una tabla principal de mayor tamaño coronada por el Calvario.

Los autores cobrarían por la obra del retablo la suma de tres mil sueldos jaqueses, a pagar en tres tandas, según lo acostumbrado (8), actuando de supervisores de la obra los pintores Juan Rius y Tomás Giner (9).

Bernat y Jiménez se obligaban a tener terminados y colocados para la fiesta de San Gil Abad, el 1 de septiembre, el banco del retablo, con el sagrario y la pintura con la imagen del Santo titular, y el resto, hasta su total terminación, para el día de Navidad, es decir, para el 25 de diciembre de 1477. Los documentos posteriores confirman el cumplimiento del contrato según lo convenido en las capitulaciones. Martín Bernat y Miguel Jiménez trabajarían juntos en otras ocasiones, como en el retablo mayor de la iglesia de Blesa, (Teruel), contratado en noviembre de 1481. Aunque el retablo mayor de San Gil Abad de Zaragoza no ha llegado a nosotros, se conservan tres tablas del retablo de Santiago que habían realizado para la iglesia de Santa María la Mayor de Zaragoza, obra que se cita como modelo para las pinturas del retablo de San Gil. Dos tablas se custodian en el Museo del Prado y una tercera en una colección privada de Barcelona (10).

Martín Bernat (doc. 1450-1505) es un pintor zaragozano del que la documentación es abundante y del que se conservan bastantes pinturas, realizadas para las tres provincias aragonesas, que permiten identificarlo estilísticamente. Co-





Otras vistas del claustro mudéjar.  
Las fechas corresponden al día de la visita del SIPA.



laborador ocasional de Bartolomé Bermejo, entre 1477 y 1484, durante su estancia en Zaragoza, y de Miguel Jiménez, no se sabe hasta qué punto se dejó influir por ellos aunque en las obras hechas individualmente (como el retablo de los Talavera de la catedral de Tarazona, de 1493), manifiesta una fuerte personalidad dentro de la tendencia hispano-septentrional que se desarrolla a finales del siglo XV en la pintura aragonesa.

Miguel Jiménez (doc. 1462-1505) es un pintor castellano (natural de Pareja, Guadalajara) con residencia en Zaragoza, que en mayo de 1484 es nombrado pintor de Fernando el Católico. Su colaboración frecuente con otros pintores, como Martín Bernat y Juan de Bonilla, no impide que se reconozca su estilo, bien a través de aquellas obras que llevan su nombre, como el retablo de la Piedad entre San Miguel Arcángel y Santa Catalina de Alejandría, que realizó para Santa María de Ejea de los Caballeros (Zaragoza) (11), bien por los retablos conservados hechos en solitario de los que tenemos documentación, como el retablo de San Martín de Tours entre San Juan Evangelista y Santa Catalina de Alejandría que pinta para la iglesia de San Pablo de Zaragoza, en 1498, hoy en el Museo de Bellas Artes de la capital aragonesa (12).

**M<sup>a</sup> del Carmen Lacarra Ducay**

(1) "Notas artísticas sobre la iglesia de San Gil Abad", en: San Gil Abad, Historia y Arte de una parroquia zaragozana. Monografías Aragonia Sacra, nº 6, Zaragoza, 1993, pag.41.

(2) Lacarra Ducay, M<sup>a</sup> Carmen: "El retablo mayor de la iglesia parroquial de San Gil: 1628-1631", Seminario de Arte Aragonés, nº XXV-XXVI, 1978, pp. 57-64. Los autores del retablo fueron el escultor Raimundo Senz y el ensamblador zaragozano Juan Bautista Lufrio y su obra fue valorada en diecisiete mil sueldos jaqueses; al primero se debe la traza del retablo y al segundo el ensamblado de las partes que integran el retablo. González Hernández, V.: "Adiciones al estudio del arte aragonés del siglo XVII", Seminario de Arte Aragonés, nº XXIX-XXX, 1979, pp. 111-140. En 1635 se encargaba a los mismos artistas la obra del sagrario del altar mayor que completaba la estructura del retablo. Finalmente, en diciembre de 1647 se contrataba con el pintor y dorador Juan de Orcoyen la policromía y estofado del retablo por lo que le serían abonadas quinientas libras jaquesas.

(3) Quaderno de la parroquia de San Gil de Zaragoza (1476-1485). Textos Medievales, 86, Zaragoza, Anubar, 1881.

(4) Ibañez Fernández, J.: "Precisiones sobre la política artística de don Alonso de Aragón, arzobispo de Zaragoza (1478-1520)", Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar, LXXXII, 2000, pp. 293-306.

(5) Morte García, M<sup>a</sup> Carmen: "Los arzobispos de la Casa Real: Don Alonso, Don Juan y Don Hernando (1478-1575)", en: La Seo de Zaragoza, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1998, pp. 181-208.

(6) Lacarra Ducay, M<sup>a</sup> Carmen: El retablo mayor de la Seo de Zaragoza. Zaragoza, Gobierno de Aragón Librería General, 2000. En 1481-1482 se restauraba la policromía y dorado del retablo mayor, que habían sido gravemente dañados por un incendio. Colaboran en esta tarea los pintores Bartolomé Bermejo, Martín Bernat, Miguel Jiménez y los Vallés, padre e hijo.

(7) Egidio Abad o San Gil Abad, fue un ermitaño y abad benedictino del siglo VII cuya biografía se recoge en La Leyenda Dorada. Su gran popularidad en la Edad Media era debida a la leyenda que lo presentaba como el único santo que eximía de la confesión. Su cuerpo se veneraba en la abadía de Saint Gilles, en la Provenza, por donde pasaba una de las rutas, la más meridional, que cruzaba los Pirineos por Somport para ir a Santiago de Compostela.

(8) Los primeros mil sueldos para el 20 de abril de 1477, los siguientes a la entrega del banco y de la tabla principal (es decir, para el 1 de septiembre) y los mil restantes una vez acabado el retablo.

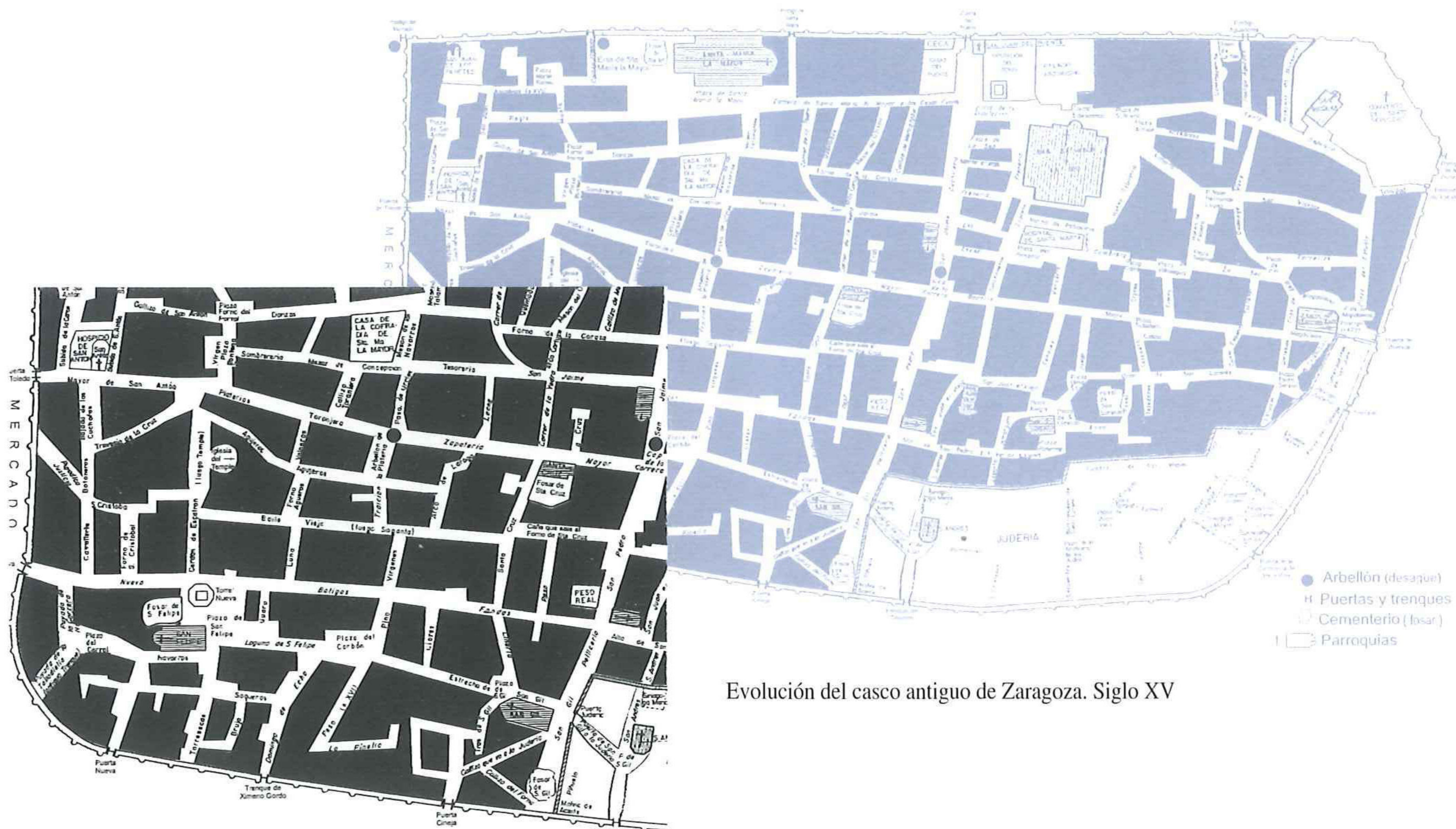
(9) Juan Rius, pintor de retablos vecino de Zaragoza, está documentado entre 1454 y 1466. Tomás Giner, pintor de Zaragoza, está documentado entre 1458 y 1480, año de su muerte. En noviembre de 1473 fue nombrado pintor del príncipe heredero del reino de Aragón, don Fernando, rey de Sicilia, el futuro Fernando II el Católico. Fue pintor de retablos pero también fue autor de pinturas murales, de notable interés, en la capilla mayor de la Seo de Zaragoza.

(10) En las pinturas del Museo del Prado se representan sendos episodios de la vida de Santiago el Mayor que relatan la leyenda del traslado de su cuerpo desde Palestina a la Península Ibérica para ser enterrado en Galicia. En la pintura de la colección barcelonesa se representa el pasaje en que el apóstol Santiago administra al mago Hermógenes el sacramento del bautismo en presencia de algunos caballeros.

(11) Tablas repartidas entre el Museo del Prado y el Palacio Arzobispal de Zaragoza.

(12) Lacarra Ducay, M<sup>a</sup> Carmen: Arte Gótico en el Museo de Zaragoza. Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2003. pp. 97-101.





Evolución del casco antiguo de Zaragoza. Siglo XV

## El barrio de San Gil de Zaragoza en la Edad Media

Los barrios medievales se articulaban en torno a una parroquia. La que está bajo la advocación de San Gil podría ser mozárabe, ya que de su existencia anterior a la reconquista de la ciudad nos da cuenta el Padre Huesca (1), que en su Teatro histórico de las iglesias del reino de Aragón incluye un documento en el que Alfonso I el Batallador, el conquistador de la plaza fortificada, hace donación de este templo a Esteban, obispo de Huesca, donación confirmada en 1121 por Pedro de Librana, obispo de Zaragoza (2), con la aprobación del capítulo, recordando la ayuda prestada por el obispo oscense en al asedio y ocupación de la plaza. Sin embargo la donación no dejó de ser discutida pocos años después. Según el citado Padre Huesca, en tiempos de los obispos Dodón de Huesca y Bernardo de Zaragoza, ambos cabildos pleitearon sobre los derechos y jurisdicción de esta parroquia y de la de las Santas Masas. Actuó de árbitro Pedro, obispo de Palencia, que en la concordia dada el 24 de noviembre de 1145 adjudicó a Dodón las Santas Masas y a Bernardo San Gil (3), saliendo así de la jurisdicción oscense la parroquia que nos ocupa.

El barrio se extendía entre las calles de San Gil, Botigas Fondas, Pino, Peso, La Pinella de San Gil y el muro romano, es decir, el cuartel limitado por las hoy llamadas Don Jaime, Estébanes, Alfonso I y Coso. Se salía al Coso, por lo tanto fuera de la muralla, por la Puerta Cinegia, siguiendo la calle llamada también Puerta Cinegia, actual Mártires. Era un barrio de carácter mercantil, pues allí estuvo el mercado y el almodí del grano hasta que en 1210 Pedro II los trasladó a la zona de la Puerta de Toledo, donde hoy se encuentra el Mercado Central. La proximidad de la Judería sin duda influyó también en la dedicación preferente al comercio y a

la manufactura de sus habitantes; en cualquier caso los nombres de los viales de su circunscripción nos lo van indicando: calles de la Pellicería (un tramo de Don Jaime), Zapatería Pequeña y Zapatería Mayor, documentadas ya en el siglo XIII (4), un trozo de Botigas Fondas (actual Méndez Núñez), calle que pertenecía en parte a San Gil y en parte a San Felipe, la Linería, entre Botigas Fondas y el templo, el callizo del Forno, el callizo que va a la Judería, Tras de San Gil y Estrecha de San Gil, rodeando el templo, el Peso, el callizo de la Puerta Cinegia a la Judería, el callizo de la Paira de Santa Engracia, el de la Royá, la Pardineta el de Alquerquí (que no tenía salida), un tramo de la Laguna de San Felipe y la carrera o coso de Carabaceros, en lo que hoy es plaza de España, completan el nomenclator callejero medieval (5).

En la demarcación de esta parroquia tenía muchas propiedades la Orden de San Juan de Jerusalén, que las daba a treudo a particulares. En el citado callizo del Forno pudo estar el horno de San Gil, citado en 1309 como propiedad mantenida a treudo por Miguel Pérez de Calatayud. Los propietarios enfiteúticos de las casas de este entorno mantuvieron en 1302 un largo pleito al ser amenazados de desahucio por el capítulo de la iglesia parroquial que quería ampliar sus dependencias. Sin embargo la sentencia, pronunciada por Jaime II, de abandonar el local no debió de cumplirse (o se cumplió y vinieron otros panaderos) porque continuó habiendo un horno por estos alrededores, llamado horno del Gigant, citado en un documento de los Hospitalarios de 1487 (6).

El barrio de la Peniella -o Pinella- de San Gil existía ya con este nombre en el siglo XIII, citado como carrera; en el XV se habla de la Peniella como barrio y otras veces como





Fachada norte de la iglesia de San Gil a la que se corresponde el proyecto de su rehabilitación con el corredor mudéjar de esta iglesia-fortaleza.

callizo, ubicándose allí la casa del caudillo zaragozano Ximeno Gordo. En esta calle compró una casa en diciembre de 1375 el Justicia de Aragón Domingo Cerdán, que pagó por ella 700 sueldos y se obligó a un treudo anual de 10 más, pagadero a los Hospitalarios, dueños de la misma; en las confrontaciones de esta casa están “las casas y hostel de la Monedería” (7).

En el ámbito de esta parroquia, concretamente en una torre de la Puerta Cinegia estuvo la cárcel común de la ciudad, hasta que en 1440 la reina doña María ordenara su traslado a las torres de la Puerta de Toledo; así consta en la “litera intimata per Joan Ximenez Cerdan a Martin Diez d’Aux” (8), en la que se dice, con referencia a los tiempos del Justicia Domingo Cerdan, lo siguiente: “Item otra vegada Joan d’Albeniella era preso en la carcel comun de la ciudad, que aquella hora era entre la Puerta Curega e la Juderia, en el muro de piedra”.

El de San Gil, según hemos visto, es un barrio de larga tradición y de gran interés para la historia de Zaragoza.

**Isabel Falcón**

1 HUESCA, Fray Ramón de: Teatro histórico..., Tomo VI, Pamplona, 1976, pp. 188 y 452-453.

2 RUBIO, Luis: Los documentos del Pilar (siglo XII). Zaragoza, 1971, núm. 39.

3 HUESCA, Fray Ramón de: Teatro histórico..., Tomo VI, pp. 189-190 y 452-455.

4 LEDESMA, M<sup>a</sup> Luisa: La Encomienda de Zaragoza de la Orden de San Juan de Jerusalén en los siglos XII y XIII. Zaragoza, 1967, p. 183 y docs. 139 y 150. La Zapatería Mayor pertenecía en el siglo XIII a San Gil y en el XIV a Santa Cruz. Cfr. Archivo Histórico Nacional. Cartulario Magno de la Orden de San Juan, pág. 127, núm. 112.

5 FALCON, Isabel: Zaragoza en el siglo XV. Morfología urbana, huertas y término municipal. Zaragoza, 1981, pp. 54-56.

6 LEDESMA, M<sup>a</sup> Luisa: “La Orden de San Juan de Jerusalén en Zaragoza en el siglo XIV”. X<sup>o</sup> Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Comunicaciones, Zaragoza, 1984, pág. 401.

7 LEDESMA, M<sup>a</sup> Luisa: “La Orden de San Juan...”, cit. p. 401.

8 Que figura al finas de las Observancias en todas las recopilaciones aragonesas.



## APUNTES SOCIOLOGICOS DEL BARRIO Y PARROQUIA DE SAN GIL ABAD

**E**n torno a la antigua iglesia de San Gil, como protegida por su aspecto defensivo, se concentró una parroquia que abarcaba de norte a sur desde las calles San Miguel-Cinco de marzo hasta San Jorge y Méndez Núñez y de este a oeste desde las de Pedro Joaquín Soler hasta Alfonso I. En total, 11 hectáreas cargadas de pasado, pues sobre ellas se asentó parte de la Judería, del barrio árabe y del cristiano.

Hace poco menos de cincuenta años versó sobre este conjunto mi tesis doctoral, titulada Sociología urbana y religiosa de la parroquia de San Gil Abad. En aquel momento, sobre la superficie descrita habitaban 5.000 personas, distribuidas funcionalmente entre una zona de negocios y comercios de importancia (plaza de España, Independencia, Coso, Don Jaime, Alfonso I), una zona residencial de empleados y trabajadores relativamente acomodados (plaza de Sas, San Jorge, San Andrés) y una zona que albergaba una mayoría de la población compuesta por gentes de más baja posición social en la que no faltaban inmigrantes de otras zonas de España (Mártires, Cinegio, Libertad, Verónica).

Pasados veinticinco años retomé el estudio para com-



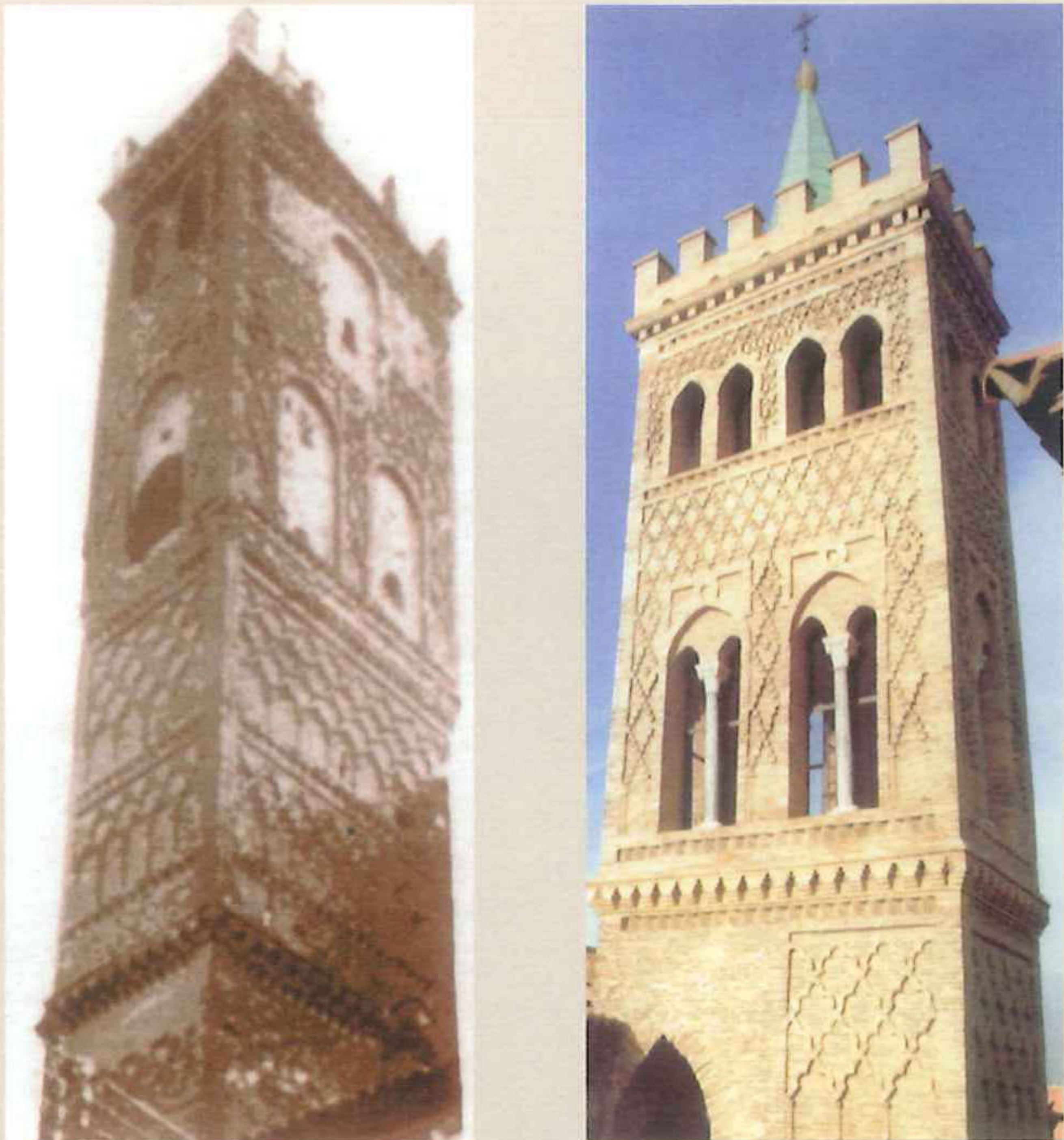
parar la situación basándome en los mismos parámetros, y me encontré con dolorosas consecuencias que ya se dibujaban hacia 1960. La población había caído hasta los 2.210 habitantes entre 1955 y 1981, cuando entre 1880 y 1955 se había mantenido estacionaria en los 5.000. La composición de la población que ya en 1955 era de "régimen natural débil" con escaso número de menores y elevado porcentaje de ancianos, se había hecho alarmante en 1981: la tercera edad representaba la cuarta parte de la población; los niños eran, en porcentaje, la mitad de los del conjunto de Zaragoza; el tipo de hogar predominante era el de sólo dos personas (30% del total) y casi todos ellos formados en exclusiva por ancianos. A la luz de estos datos me atreví a anticipar que para la primera mitad del siglo XXI, teniendo en cuenta solamente la dinámica natural, la población sería menos de un tercio de la estudiada. Recientemente el párroco me decía que hoy ya no se llega a los 2.000 feligreses y que el vaciamiento es a todas luces progresivo, no dándose prácticamente en el área la llegada de emigrantes tan frecuente en nuestros días.

Estudiando la morfología urbana del sector vi que las viviendas ocupadas en 1981 eran exactamente el 57 % de las que lo estaban hace 25 años. Hoy estos datos están notablemente superados. Pensemos en el vaciamiento muy reciente de casi todo el Tubo (especialmente Mártires y Cuatro de Agosto), en la parte de Verónica ocupada por el Teatro Romano, en la plaza de España, donde entidades bancarias y Diputación han desplazado la función residencial, o en Alfonso y Don Jaime, llenos de despachos.

Sobre las funciones económicas del sector, en una zona que fue desde antaño eminentemente comercial y artesanal con pequeños núcleos de carácter familiar, diremos que conservándose este aspecto en líneas generales también ha venido a menos, especialmente la que fue más definidora de su carácter: la hostelera. En 1955 estaban aquí el 30 % de los restaurantes de la ciudad y el 20% de las casas de huéspedes.

En resumen, por su emplazamiento, el área parroquial antaño "centro del centro", se ha ido viendo amenazada por atrevidos planteamientos urbanos: la prolongación del Paseo hasta el Pilar y el derribo del Tubo, que han concitado debates sin cuento. Hoy este último se ha hecho realidad removiendo las entrañas morfológicas y sociológicas de la población. Esperemos que sea para dinamizar y acrecentar muy pronto su número y sus funciones. Pero no dejamos de recordar con nostalgia barrios semejantes, como ese de París entre el Sena y los bulevares Saint Michel y Saint Germain: calles de viejos gremios, sinuosas, estrechas, repletas de restaurantes y bares en torno a la iglesia medieval de Saint Severin, como lo estaban las nuestras junto a una iglesia que casualmente también se acoge a una advocación francesa.

Ana María García Terrel



Proceso de rehabilitación de la torre de San Gil.



Actual retablo de la iglesia de San Gil.



En Francia publicitan Saint Gilles con el emblema de la corza herida que acompañaba al eremita.





Fachada norte de la iglesia de San Gil a la que se corresponde el proyecto de su rehabilitación con el corredor mudéjar de esta iglesia-fortaleza.

callizo, ubicándose allí la casa del caudillo zaragozano Ximeno Gordo. En esta calle compró una casa en diciembre de 1375 el Justicia de Aragón Domingo Cerdán, que pagó por ella 700 sueldos y se obligó a un treudo anual de 10 más, pagadero a los Hospitalarios, dueños de la misma; en las confrontaciones de esta casa están “las casas y hostel de la Monedería” (7).

En el ámbito de esta parroquia, concretamente en una torre de la Puerta Cinegia estuvo la cárcel común de la ciudad, hasta que en 1440 la reina doña María ordenara su traslado a las torres de la Puerta de Toledo; así consta en la “litera intimata per Joan Ximenez Cerdan a Martin Diez d’Aux” (8), en la que se dice, con referencia a los tiempos del Justicia Domingo Cerdan, lo siguiente: “Item otra vegada Joan d’Albeniella era preso en la carcel comun de la ciudad, que aquella hora era entre la Puerta Curega e la Juderia, en el muro de piedra”.

El de San Gil, según hemos visto, es un barrio de larga tradición y de gran interés para la historia de Zaragoza.

**Isabel Falcón**

1 HUESCA, Fray Ramón de: Teatro histórico..., Tomo VI, Pamplona, 1976, pp. 188 y 452-453.

2 RUBIO, Luis: Los documentos del Pilar (siglo XII). Zaragoza, 1971, núm. 39.

3 HUESCA, Fray Ramón de: Teatro histórico..., Tomo VI, pp. 189-190 y 452-455.

4 LEDESMA, M<sup>a</sup> Luisa: La Encomienda de Zaragoza de la Orden de San Juan de Jerusalén en los siglos XII y XIII. Zaragoza, 1967, p. 183 y docs. 139 y 150. La Zapatería Mayor pertenecía en el siglo XIII a San Gil y en el XIV a Santa Cruz. Cfr. Archivo Histórico Nacional. Cartulario Magno de la Orden de San Juan, pág. 127, núm. 112.

5 FALCON, Isabel: Zaragoza en el siglo XV. Morfología urbana, huertas y término municipal. Zaragoza, 1981, pp. 54-56.

6 LEDESMA, M<sup>a</sup> Luisa: “La Orden de San Juan de Jerusalén en Zaragoza en el siglo XIV”. Xº Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Comunicaciones, Zaragoza, 1984, pág. 401.

7 LEDESMA, M<sup>a</sup> Luisa: “La Orden de San Juan...”, cit. p. 401.

8 Que figura al finas de las Observancias en todas las recopilaciones aragonesas.



## APUNTES SOCIOLOGICOS DEL BARRIO Y PARROQUIA DE SAN GIL ABAD

**E**n torno a la antigua iglesia de San Gil, como protegida por su aspecto defensivo, se concentró una parroquia que abarcaba de norte a sur desde las calles San Miguel-Cinco de marzo hasta San Jorge y Méndez Núñez y de este a oeste desde las de Pedro Joaquín Soler hasta Alfonso I. En total, 11 hectáreas cargadas de pasado, pues sobre ellas se asentó parte de la Judería, del barrio árabe y del cristiano.

Hace poco menos de cincuenta años versó sobre este conjunto mi tesis doctoral, titulada Sociología urbana y religiosa de la parroquia de San Gil Abad. En aquel momento, sobre la superficie descrita habitaban 5.000 personas, distribuidas funcionalmente entre una zona de negocios y comercios de importancia (plaza de España, Independencia, Coso, Don Jaime, Alfonso I), una zona residencial de empleados y trabajadores relativamente acomodados (plaza de Sas, San Jorge, San Andrés) y una zona que albergaba una mayoría de la población compuesta por gentes de más baja posición social en la que no faltaban inmigrantes de otras zonas de España (Mártires, Cinegio, Libertad, Verónica).

Pasados veinticinco años retomé el estudio para com-



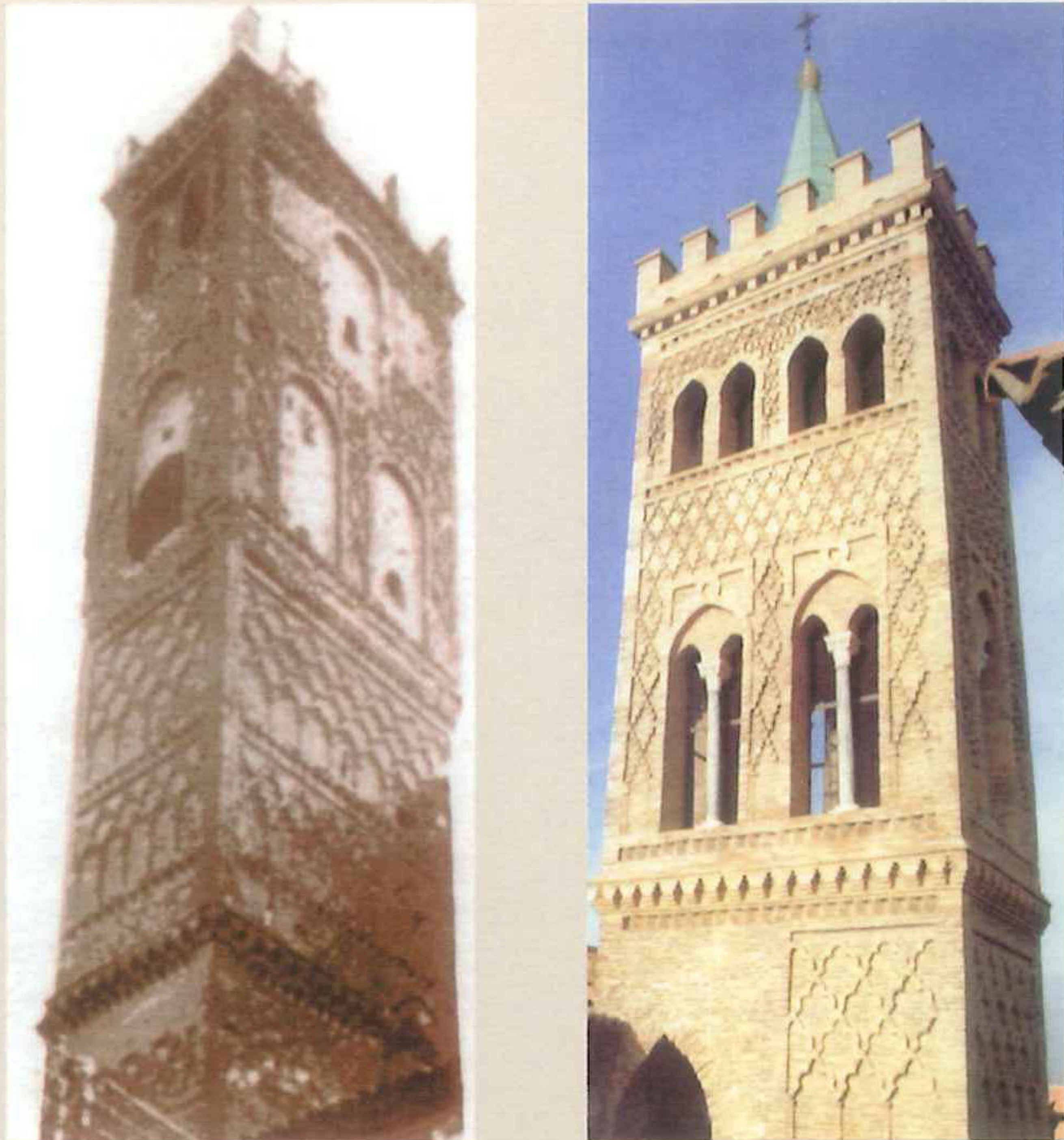
parar la situación basándome en los mismos parámetros, y me encontré con dolorosas consecuencias que ya se dibujaban hacia 1960. La población había caído hasta los 2.210 habitantes entre 1955 y 1981, cuando entre 1880 y 1955 se había mantenido estacionaria en los 5.000. La composición de la población que ya en 1955 era de "régimen natural débil" con escaso número de menores y elevado porcentaje de ancianos, se había hecho alarmante en 1981: la tercera edad representaba la cuarta parte de la población; los niños eran, en porcentaje, la mitad de los del conjunto de Zaragoza; el tipo de hogar predominante era el de sólo dos personas (30% del total) y casi todos ellos formados en exclusiva por ancianos. A la luz de estos datos me atreví a anticipar que para la primera mitad del siglo XXI, teniendo en cuenta solamente la dinámica natural, la población sería menos de un tercio de la estudiada. Recientemente el párroco me decía que hoy ya no se llega a los 2.000 feligreses y que el vaciamiento es a todas luces progresivo, no dándose prácticamente en el área la llegada de emigrantes tan frecuente en nuestros días.

Estudiando la morfología urbana del sector vi que las viviendas ocupadas en 1981 eran exactamente el 57 % de las que lo estaban hace 25 años. Hoy estos datos están notablemente superados. Pensemos en el vaciamiento muy reciente de casi todo el Tubo (especialmente Mártires y Cuatro de Agosto), en la parte de Verónica ocupada por el Teatro Romano, en la plaza de España, donde entidades bancarias y Diputación han desplazado la función residencial, o en Alfonso y Don Jaime, llenos de despachos.

Sobre las funciones económicas del sector, en una zona que fue desde antaño eminentemente comercial y artesanal con pequeños núcleos de carácter familiar, diremos que conservándose este aspecto en líneas generales también ha venido a menos, especialmente la que fue más definidora de su carácter: la hostelera. En 1955 estaban aquí el 30 % de los restaurantes de la ciudad y el 20% de las casas de huéspedes.

En resumen, por su emplazamiento, el área parroquial antaño "centro del centro", se ha ido viendo amenazada por atrevidos planteamientos urbanos: la prolongación del Paseo hasta el Pilar y el derribo del Tubo, que han concitado debates sin cuento. Hoy este último se ha hecho realidad removiendo las entrañas morfológicas y sociológicas de la población. Esperemos que sea para dinamizar y acrecentar muy pronto su número y sus funciones. Pero no dejamos de recordar con nostalgia barrios semejantes, como ese de París entre el Sena y los bulevares Saint Michel y Saint Germain: calles de viejos gremios, sinuosas, estrechas, repletas de restaurantes y bares en torno a la iglesia medieval de Saint Severin, como lo estaban las nuestras junto a una iglesia que casualmente también se acoge a una advocación francesa.

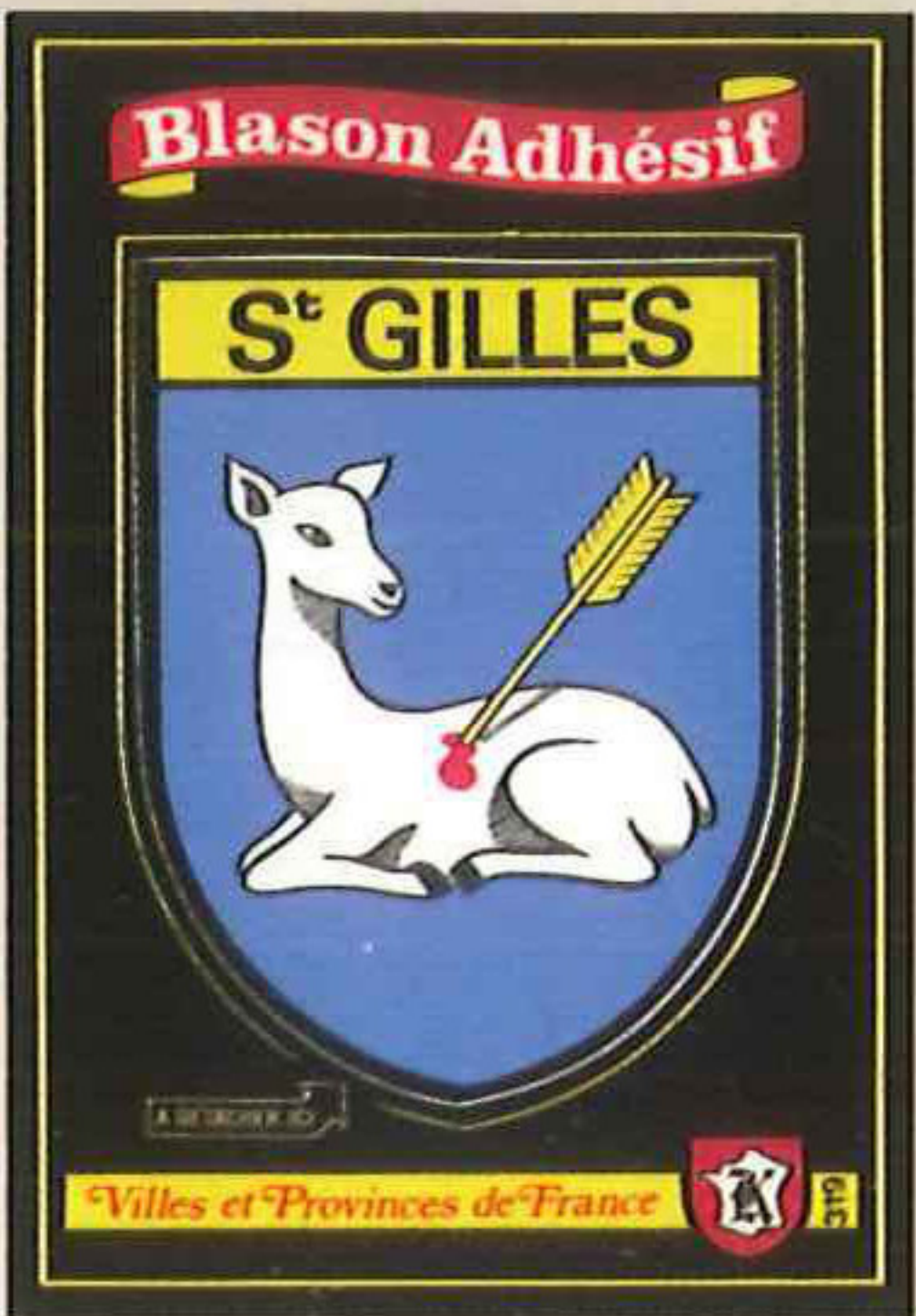
Ana María García Terrel



Proceso de rehabilitación de la torre de San Gil.



Actual retablo de la iglesia de San Gil.



En Francia publicitan Saint Gilles con el emblema de la corza herida que acompañaba al eremita.









Tarjetones de esmalte. Félix Navarro ideó un gran friso compuesto por cuarenta y dos tarjetones que fueron colocados de 6 en 6 metros de distancia con una doble función: la de recordar la vajilla decorada y *fixar la atención popular, sobretodo de quien no lee letras ni números, para designar los lugares del mercado*. Los esmaltes los realizó Viñado y Burbano, y las viñetas Elías García

## CIEN AÑOS DEL MERCADO CENTRAL

**E**n un tiempo en el que los supermercados y las denominadas grandes superficies, en gran parte propiedad de empresas multinacionales, controlan una importante proporción de comercio de alimentación en nuestro país, puede parecer una nota nostálgica el que se dedique estas líneas al Mercado Central zaragozano; no obstante, y aunque nos ocupemos casi exclusivamente de esta notable y artística construcción, lo fundamental de su historia han sido los pequeños comerciantes que por varias generaciones se albergaron bajo su techo y que en la actualidad, pese a la dura competencia de aquellas, continúan ofreciendo un buen servicio a tantos compradores que por su propia conveniencia les siguen siendo fieles.

Como es sabido, antes de la construcción de esta gran nave, en ese mismo solar y aprovechando cualquier espacio disponible por mínimo que fuese, tanto en las casas que allí se levantaban como en todas las de sus cercanías, se practicaba un intenso comercio, principalmente de productos alimenticios frescos o de reciente producción. A pesar de la vigilancia de los servicios municipales, en ocasiones la pica-



resca hacía de las suyas, aunque por las informaciones de la época también se comprueba que esos mismos agentes requisaban de vez en cuando las mercancías en mal estado. En ese tremendo barullo de gentes tampoco escaseaban los alborotos; en agosto de 1869 se dice en *El Eco de Aragón*: «Algunas mujeres de las que venden verduras en el Mercado (dispensadme hijas el modo de señalar) arman incesantemente contiendas a las señoras que se niegan a pagar el dinero que ellas piden por sus verduras, llenándolas de improperios indignos de una población culta. Traslado la queja a los agentes de la autoridad». Lo que no se aclara es si el precio de esas hortalizas era o no el correcto.

Como nota curiosa, hay que recordar que este espacio urbano también fue utilizado en el pasado como coso taurino; sus beneficios se destinaban principalmente al mantenimiento del Hospital Real y la Casa de la Misericordia. Esto sucedió, naturalmente, antes de la inauguración de la primera plaza de toros estable de Zaragoza, en 1764; las últimas corridas de las que se tiene noticia tuvieron lugar el año 1755.

El mercado público había sido establecido en la Edad





La arquitectura modernista en hierro tiene en Zaragoza su principal representación en el Mercado Central.

Media, con las consiguientes autorizaciones reales, junto a las antiguas murallas de la ciudad en las cercanías de la puerta de Toledo, la que por cierto, durante algún tiempo, se utilizó como cárcel; para entonces ya se habían instalado de forma permanente un elevado número de familias, principalmente agricultores y artesanos, en los terrenos que ahora conocemos como barrio o parroquia de San Pablo, a extrarradio de las primitivas defensas.

Con el paso de los años y el aumento de la población zaragozana, ya cercana a los cien mil vecinos a finales del siglo XIX, este mercado se había quedado obsoleto y especialmente conflictivo, sobre todo desde el punto de vista sanitario. Se hacía necesario, por tanto, la búsqueda de una solución.

Es seguro que la idea de la construcción de un mercado de abastos que reuniese las mejores condiciones de salubridad se había planteado en diversas ocasiones en las sesiones municipales; de ellas conocemos la propuesta hecha por el concejal señor Arpal, de la que se hicieron eco los periódicos en el mes de junio de 1889; como tantas otras parecidas, pasó a la comisión correspondiente y allí quedó a la espera del momento apropiado para su estudio.

Después de esta intervención desconocemos si los municipales volvieron a tratar sobre este asunto, pero retorna a la actualidad cuando en el mes de noviembre de 1895, el arquitecto Félix Navarro presenta en el Gobierno Civil un proyecto para un moderno mercado con el que se pretendía solucionar los problemas que originaban los puestos callejeros. Por los planos que se conservan y por los comentarios que se hacen sobre él, se trata básicamente de; mismo edificio que conocemos hoy en día.

Poco después, en enero de 1896, el propio arquitecto en un extenso artículo publicado en el Heraldo de Aragón razonaba las conveniencias de su construcción, anotando, entre otras cosas, que entre la plaza y sus alrededores existían más de quinientos establecimientos dedicados a la venta de todo tipo de mercancías. Como es comprensible, también sus promotores pretendían obtener el mayor beneficio posible a la elevada inversión económica. Además y para seguir adelante con la idea era necesario solicitar el obligado permiso del Gobierno; éste les fue concedido por un decreto real en octubre de 1898.

Pasados unos meses, en el siguiente mes de marzo, se aprobaron en el Ayuntamiento las bases o condiciones por las que tendría que regularse el proyecto del nuevo mercado; como se dice en la prensa, ello suponía «un paso de importancia para la realización de esta mejora que tanto interés encierra para nuestra ciudad». Se trataba de veinte cláusulas que ambas partes, el Ayuntamiento y la sociedad concesionaria se comprometían a cumplir para llevar a buen término la obra.

Resumiendo al máximo este escrito, sus promotores deberían depositar 2.500.000 pesetas con las que hacer frente al pago de las expropiaciones de terrenos necesarios para la construcción del edificio, que quedaría propiedad del Consistorio, el cuál, a su vez, lo cedería para su explotación por cincuenta años; por este concepto recibiría 12.500 pesetas anuales; pasado ese tiempo el mercado quedaría de pleno dominio del Ayuntamiento. Por su parte, la empresa concesionaria, transcurridos treinta años, tendría la opción de traspasar su explotación a otra sociedad.

Las obras darían comienzo dentro del mes siguiente al





Arriba, detalles de la estructura del interior.  
Al lado, Epifanía de Mercurio.



Interior del Mercado Central poco antes de su inauguración.

de efectuarse la alineación de los terrenos y tendrían un plazo máximo de tres años. El edificio debería tener la cubierta de cinc ondulado y el pavimento interior de cerámica comprimida e impermeable de la más resistente; los constructores también distribuirían la luz y el agua por el edificio. El Ayuntamiento debería pavimentar las vías exteriores, excepto la acera del mercado. De todas las condiciones expuestas, las anotadas nos parecen las más significativas.

Resueltos los problemas económicos y legales, pronto se acometió el derribo de los inmuebles expropiados y el acondicionamiento de su entorno, colocándose la primera piedra del nuevo edificio, más simbólica que real, el 12 de octubre de 1900; según lo describen los diarios, allí estuvieron presentes las autoridades civiles y militares, comisiones del Ayuntamiento, Diputación, Audiencia, Delegación de Hacienda, Cámara de Comercio, de la prensa local, de casi to-

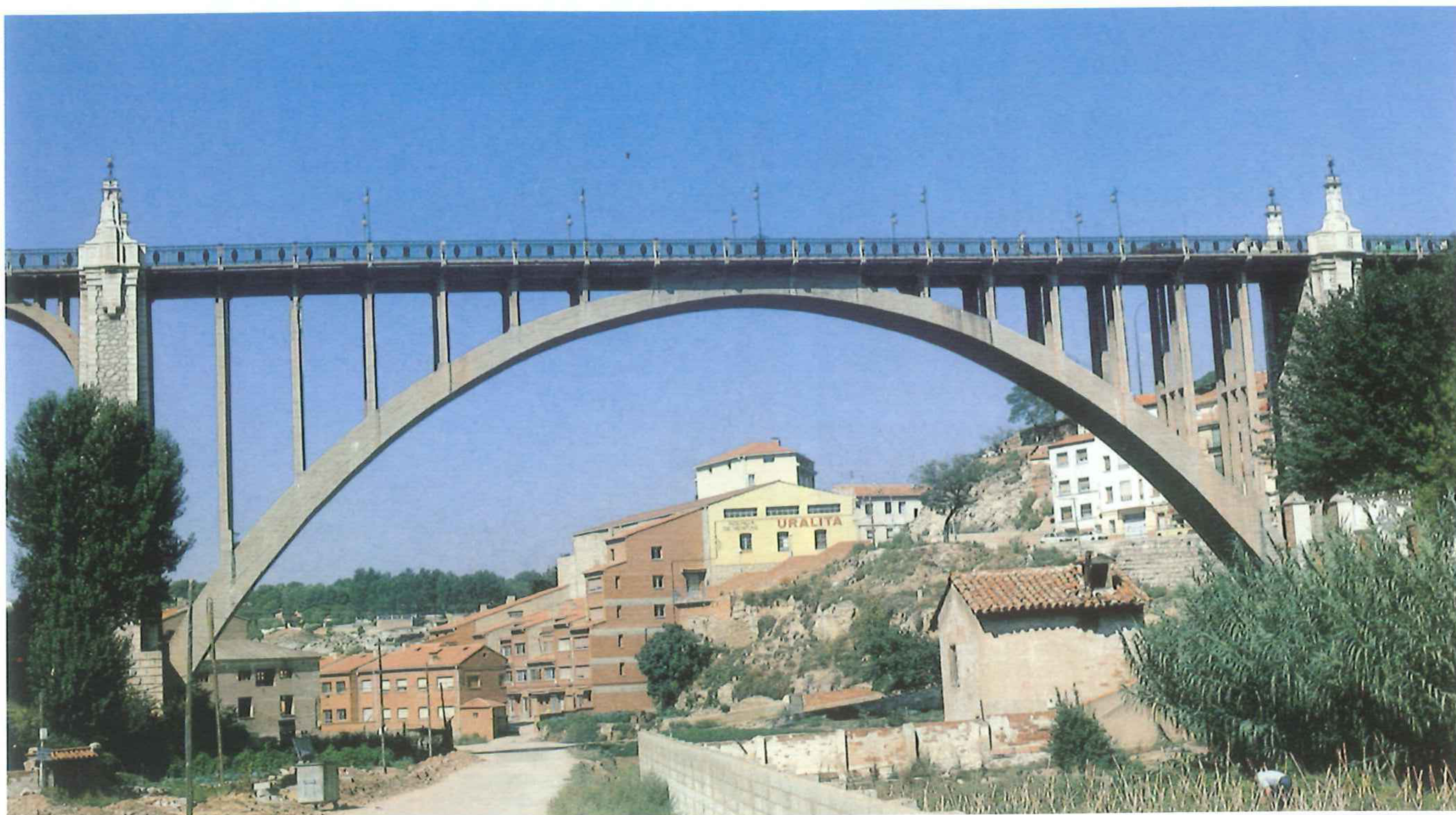
dos los centros y sociedades establecidas en Zaragoza y buen número de accionistas de la Sociedad Concesionaria del Nuevo Mercado.

Por delegación del Arzobispo asistió al solemne acto el cura párroco de San Pablo, don Casimiro López, quien procedió a la bendición de la primera piedra, en tanto que la música del Hospicio ejecutaba bonitas composiciones y los gigantes y cabezudos distraían a los numerosos concurrentes. Pasado el día festivo continuaron las demoliciones, para las que incluso se utilizaron explosivos.

**Luis Serrano Pardo**

Fotos de la colección del autor y del catálogo de la Exposición sobre el Mercado Central. Ayuntamiento de Zaragoza.





El viaducto de Teruel, supuso en su momento un avance fundamental para la comunicación de la ciudad. Hoy construido uno nuevo, se conserva con carácter peatonal.

## EL VIADUCTO DE TERUEL HA CUMPLIDO 74 AÑOS

**"Merece ser una pieza protegida por la Comunidad Autónoma de Aragón,  
así como dentro del ámbito estatal e incluso europeo"**

**E**s una de las mejores obras de ingeniería del siglo XX. Su autor Fernando Hué fue asignado en 1926 a la recién nacida Confederación Hidrográfica del Ebro.

*El Viaducto ha cumplido setenta y cuatro años de edad, soportando sobre sus anchas espaldas lluvias, vientos y huracanes, los avatares del tránsito rodado y peatonal, el traslado de los toros de la Vaquilla del Ángel desde 1935 (por lo que le fue concedido el título de Vaquillero de Honor) y los horrores de una guerra civil que dejó patas arriba la ciudad, sin que el puente fuera seriamente traumatizado.*

*El día 29 de octubre de 1929 fue solemnemente inaugurado y aunque se dedicó a la reina María Cristina, no hubo representación ni de la Corte ni del Gobierno central; el deán de la catedral representó al obispo diocesano en la bendición, con la presencia del gobernador civil, del alcalde y otras autoridades. Pero allí estaba el pueblo de Teruel en masa, porque la jornada había sido declarada fiesta oficial.*

### La nueva técnica del hormigón armado

Proyectado por el ingeniero Fernando Hué de la Barrera y utilizando la incipiente técnica del hormigón armado (viajó a Suiza para reforzar sus conocimientos en la materia), tiene el puente 34 metros de altura y su arco principal fue hasta 1942 el más importante de España, con sus 79 metros de luz. La inversión no alcanzó la cifra de 6.000 euros; menos de un millón de las antiguas pesetas.

El puente enlaza la vieja ciudad amurallada con los llanos de Pinilla, donde se asienta el barrio del Ensanche, salvando la rambla de San Julián. Dedicado a María Cristina, se nominó a favor de Vicente Blasco Ibáñez con el advenimiento de la república y más tarde le fue dado el nombre de José Calvo Sotelo. Hoy es un puente innominado, pues la última rotulación fue vandálicamente destruida. Y de ello hace ya tiempo.





Los feroces combates librados en Teruel durante la Guerra Civil convirtieron el viaducto en paso clave para los dos bandos. El corresponsal de guerra Capa nos ha legado este testimonio de su defensa. 1937.

## Conmemoración

El 30 de octubre de 2002, el entonces alcalde de Teruel Manuel Blasco, presidió un acto conmemorativo de la efemérides, promocionado por la concejalía de Patrimonio Cultural, en el que pronunció una conferencia el ingeniero de Caminos José Ramón Navarro Vera, catedrático de la Universidad de Alicante.

En su documentada charla, afirmó que el puente de Teruel traspasaba lo meramente funcional como obra de ingeniería civil y lo incluyó entre las diez mejores obras realizadas en España durante el siglo XX, lo que arrojaba suficientes valores como para que figurase en el patrimonio de la Ingeniería.

“El Viaducto de Teruel es todo un acontecimiento que se renueva día tras día, algo que vence al tiempo y hay que destacar además el coraje y la generosidad de Fernando Hué, por su capacidad de innovar y dar a la ingeniería una dimensión ética, pues al puente no le falta nada y le sobra muy poquito. La obra merece ser una pieza protegida por la Comunidad Autónoma Aragonesa, así como dentro del ámbito estatal e incluso europeo”.

Los asistentes pudieron contemplar una maqueta del puente construida en la época, regalada por la familia Hué al Ayuntamiento, al tiempo que fueron obsequiados con un ejemplar del libro *El Viaducto*, un coloso de cemento y Fernando Hué, (Carlos Hernández, 1992).

La sesión se vio honrada con la presencia de nietos y bisnietos del ingeniero, desplazados expresamente desde Zaragoza y Madrid para el acontecimiento. En nombre de la familia, Carlos Hué agradeció el homenaje y dejó constancia de su vinculación turolense.

## El viaducto solución a la variante de la carretera N-234

En 1920 se inicia un expediente para dar solución a la variante de la carretera Sagunto a Burgos que presentaba dificultades en la Cuesta del Carrajete con una rampa superior al 13 por ciento en una longitud de más de 300 metros. Fernando Hué propuso la solución de salir cruzando la rambla de San Julián mediante la construcción de un viaducto. En el informe se contemplaba también el ensanche de la ciudad, reducida a su estrecho recinto amurallado, habida cuenta que la meseta de Pinilla ofrecía las mejores condiciones “para llegar a construir una higiénica y amplia barriada”. Otro motivo importante era el aumento del tránsito rodado por la intensificación en la explotación de los recursos de las cuencas mineras de la provincia.

En esa decisión influyó también el hecho de que nuestro ingeniero tuviese su despacho en el edificio de Obras Públicas, frente por frente con las laderas de Pinilla.

## El puente

El proyecto de ejecución material era de 672.002 pesetas y el de contrata de 773.493 pesetas, si bien el coste total fue de 909.064 pesetas.

El puente consta de cinco tramos que son de hormigón armado; la sillería de caliza blanca es de la Escaleruela y la mampostería de relleno y del paramento de los muros, pertenecen a las calizas de la p'ña del Macho, ambas canteras próximas a la capital. La barandilla es de carácter monumental, en hierro forjado; en la clave figuran los escudos coronados de España al exterior y el de la ciudad en el interior;





Fernando Hue de la Barrera. Autor del proyecto de construcción del viaducto de Teruel, con uniforme de ingeniero de Caminos.

en los entrepaños van los escudos de Castilla, León, Navarra, Aragón, Valencia y Teruel, diestramente combinados. La obra fue realizada por la empresa del ingeniero Mariano Luiña.

Hué contó con el apoyo incondicional del que había sido alcalde José Torán de la Rad, también ingeniero de Caminos y del subsecretario de Instrucción Pública, Carlos Castel y González de Amezúa.

#### **Fernando Hué, hijo adoptivo de Teruel**

Hué, nació en Chantada (Lugo) donde su padre ejercía como Registrador de la Propiedad, pero a los ocho meses de nacer, sus progenitores Miguel, malagueño, e Isabel, sevillana, regresaron a su tierra estableciéndose en El Puerto de Santa María. Terminó sus estudios en 1895 y tres años más tarde fue destinado a la Jefatura de Obras Públicas de Teruel, donde tuvo a su cargo el proyecto de carreteras en las zonas de Albarracín y del Maestrazgo. Su eficaz labor y el proyecto de la variante de la carretera Sagunto-Burgos con la construcción del Viaducto, le valieron ya en 1922 ser distinguido con el título de Hijo adoptivo de Teruel y dedicándole una de las calles del nuevo Ensanche.

En 1926 se le responsabilizó de la dirección del Canal de Aragón y Cataluña y más tarde sería destinado la recién nacida Confederación Hidrográfica del Ebro. En 1932 es nombrado ingeniero jefe de la provincia de Zaragoza y sucesivamente consejero inspector general del cuerpo de Caminos, Canales y Puertos, consejero de la Junta Superior Consultiva de Obras Públicas, desempeñando hasta su



Sepultura de Fernando Hué.

muerte en 1935 la Inspección de la Zona Este, demarcación integrada por las provincias de Barcelona, Tarragona, Lérida, Girona, Castellón, Valencia, Alicante y Murcia.

Contrajo matrimonio con la joven turolense Virginia Herrero Villarroya, de cuyo matrimonio nacieron cinco hijos. Su cargo de jefe provincial de Obras Públicas le obligó a residir en Zaragoza, pero su acendrado amor por Teruel decidió que tanto él como su mujer y sus hijos, se hallen enterrados en nuestro cementerio en un artístico mausoleo proyectado por el que fuera arquitecto municipal Juan Antonio Muñoz, quien también construyó el chalet Villa Virginia, residencia habitual de la familia, que todavía se conserva.

**Carlos Hernández**





Los Amantes de Teruel, Óleo de Agustín Alegre que se conserva en el Ayuntamiento de Teruel.

## LOS AMANTES DE TERUEL EN LA MUSICA CONTEMPORÁNEA

Un equipo de investigadores del Instituto de Estudios Turolenses (IET), órgano de cultura, estudio e investigación de la Diputación Provincial, ha desarrollado durante los últimos años la búsqueda de documentos audiovisuales que hayan tenido como tema inspirador la historia legendaria de los Amantes de Teruel. Aunque podría escribirse largo y tendido sobre el asunto, baste recordar algunos de los logros más notables.

El punto de partida de la investigación ha sido un apunte existente en el libro de José Luis Sotoca titulado *Los Amantes de Teruel*. La tradición y la historia (Zaragoza, Librería General, 1979) en el que se señala, con algunas imprecisiones, la existencia de un ballet y de una película sobre los amantes, realizados en Francia a mediados del siglo XX. El autor termina su referencia diciendo: “No resulta sencillo explicar la razón que llevó a elegir el tema turolense a sus autores ...”.

La primera posibilidad consistía en que los “autores” a los que se refería Sotoca se hubieran inspirado en la ópera de Tomás Bretón *Los Amantes de Teruel*, estrenada en el Teatro Real de Madrid el 12 de febrero de 1889, que también se representó con éxito en Barcelona, Buenos Aires, Praga y Viena durante la última década del siglo XIX. La investigación descubrió que no iban por ahí los tiros, pero obtuvo un curioso documento: en la Escuela de Bellas Artes de Salamanca, patria chica de Bretón, hay una lápida en su honor en la que se le cita únicamente como autor de la ópera que nos ocupa, sin mencionar otros de sus grandes triunfos como *La Dolores* o *La verbena de la Paloma*.

No acaba en la citada ópera la aportación de Bretón al tema de los amantes, como veremos luego, pero la primera fase de la investigación del IET iba a encaminar sus pasos por derroteros transnacionales. El rumbo fue el siguiente: en 1956, tras los pactos militares con los Estados Unidos de América, se inició una lenta apertura al exterior. Una de las primeras estrategias consistió en difundir la imagen de España, con fines turísticos, a través del cine. Al director inglés Michael Powell se le encargó la realización de una coproducción cuyos protagonistas serían el bailarín Antonio y una pareja de actores extranjeros que, en la ficción, representaban a un matrimonio inglés que pasaba su luna de miel en España visitando los lugares más atractivos del país. La trama planteaba, con todas las reservas de la época, un triángulo amoroso. La recién casada, la actriz y bailarina rusa Ludmila Tcherina, se enamoraba del bailarín Antonio, surgiendo entre ellos un amor imposible.

La banda sonora fue encargada al compositor griego Mikis Theodorakis, que poco después obtendría reconocimiento universal por la música de películas como *Zorba el griego*, *Serpico*, *Z* y otras brillantes composiciones, entre las que destacan su cantata *Canto General*, sobre poemas de Pablo Neruda y la musicación de algunos poemas del Romancero gitano de García Lorca. Temas de esta segunda película sobre *Los Amantes*, fueron cantados por Edith Piaf en su última etapa y registrados en disco. El leit-motiv de *Honey Moon*, que se estrenó en España como *Luna de Miel* en 1958, se hizo famoso; ha sido cantado por numerosos artistas (Gloria Lasso, Marino Marini, etc.) y se ha incluido en un disco de canciones de amor titulado precisamente *Los*





Arriba el escultor Juan de Ávalos firmando al pie del Mausoleo.  
Debajo, Montserrat Caballé y Bernabé Martí en su homenaje a los Amantes.

Amantes de Teruel, editado en 2003 por Prames, dentro de su colección Aragón LCD, e interpretado por la extraordinaria cantante zaragozana María José Hernández.

Al final de la película Luna de Miel hay una secuencia de trece minutos en la que se desarrolla la escena de los imposibles amores de Isabel de Segura y Diego Marcilla mediante una danza espectacular en un Teruel imaginario. Tan satisfecho quedó Theodorakis de esta música que al año siguiente compuso un ballet sobre el tema. Se iba a titular Isa, pero acabó llamándose Les Amants de Teruel. Se estrenó en el teatro Sarah Bernhardt (hoy Théâtre de la Ville) en París con rotundo éxito, también con la Tcherina como primera actriz. A la vista de la repercusión del espectáculo, el director de escena Raymond Rouleau decidió hacer una película argumental sobre el tema.

La banda sonora fue encargada de nuevo a Theodorakis. Resultó un film de hondo dramatismo, con Ludmila Tcherina de protagonista y el bailarín checo Mirko Sparembek de partenaire. El éxito fue total en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, aunque lamentablemente se desconoció en España. Las circunstancias políticas y el aislamiento cultural de entonces lo explican. Dos de los temas musicales de esta película, que se volvió a titular Les Amants de Teruel, hicieron fortuna. La gran dama de la canción francesa, Edit Piaf, los incorporó a su repertorio en 1963 y figuran en varios de sus discos. Otros artistas, como la norteamericana Raquel Bitton, la mallorquina María del Mar Bonet y los griegos George Dallarás, Nena Venetsanou, Vassilis Saleas, y Alina, entre otros, han grabado también el tema de amor del film. El propio Mikis Theodorakis lo incluye en un disco antológico en el que interpreta con una voz curtida en

mil combates -ha sido un incansable luchador por la libertad y la democracia- las mejores de las más de seiscientas canciones que ha compuesto a lo largo de su vida.

En un ámbito doméstico más reciente hay que aludir a varias realizaciones musicales dedicadas a los Amantes. Las primeras corresponden a Jesús María Muneta, director del Conservatorio de Teruel, quien ha dedicado dos obras al tema. Una es el Himno a los Amantes de Teruel, estrenado en 1977 con letra de Carlos Luis de la Vega. La segunda es la suite Teruel, varios de cuyos episodios aluden a los trágicos amores que la ciudad conserva en su memoria.

El grupo folclórico zaragozano Baluarte Aragónés, que dirige José Miguel Pamplona, presentó en 1999 su ballet Los Amantes de Teruel, inspirado en bailes y danzas tradicionales más algunos apuntes clásicos. La obra pudo contemplarse en Teruel ese mismo año, y durante los tres últimos ha sido representada en Zaragoza con ocasión de las fiestas del Pilar.

En enero de 2002, un grupo de músicos y una poetisa, todos ellos turolenses, dieron vida a un proyecto titulado Música y poemas a los Amantes que grabaron en la ciudad y que ha tenido una gran acogida. El trío Ars Amandi y la poetisa Raquel Lozano consiguen expresar con la sutileza de la música barroca y del verso combinados, todas las emociones que suscita la conmovedora historia.

Uno de los principales resultados de la investigación llevada a cabo por el IET durante los pasados años, fue que en 2001 Mikis Theodorakis refundiera en una suite orquestal sus anteriores composiciones sobre los Amantes. Con el apoyo del embajador de España en Atenas, Javier Jiménez Ugarte, y del director honorario de la Orquesta Nacional de España, Rafael Frúbeck de Burgos, se consiguió que el veterano músico realizara gentilmente la tarea en reconocimiento a la Medalla de Oro de los Amantes que se le concedió a comienzos de ese año. Publicada la partitura por el editor griego Romanos, a expensas del propio Theodorakis, la obra adquirió personalidad propia. Tras las gestiones oportunas por parte del IET, con el apoyo económico del Ayuntamiento de Teruel y del Auditorio de Zaragoza, la suite-ballet titulada ya en español por el compositor como Los Amantes de Teruel. Ballet-Suite, se estrenó por la Orquesta Nacional en Teruel el 12 de junio de 2002 y se reestrenó en Zaragoza al día siguiente.

Por lo que respecta a las demás obras de Tomás Bretón sobre el tema que nos ocupa, al margen de la conocida ópera, el equipo investigador del IET ha localizado las partituras de una fantasía sinfónica titulada Los Amantes de Teruel, de una cantata denominada Aragón en cuyo texto se alude a los emblemáticos personajes y de un himno a Teruel. Copias de todos estos materiales, lo mismo que de las obras aludidas a lo largo del artículo, están a disposición de los estudiosos en la biblioteca del Instituto de Estudios Turolenses.

Como colofón, cabe señalar que se están realizando gestiones con la Orquesta Sinfónica y Coro de Radiotelevisión Española para organizar en 2005 dos conciertos sucesivos, en Teruel y Zaragoza, en los que se interpretarán las aludidas obras de Bretón, junto a otras de los grandes compositores turolenses Antón García Abril y Jesús María Muneta.

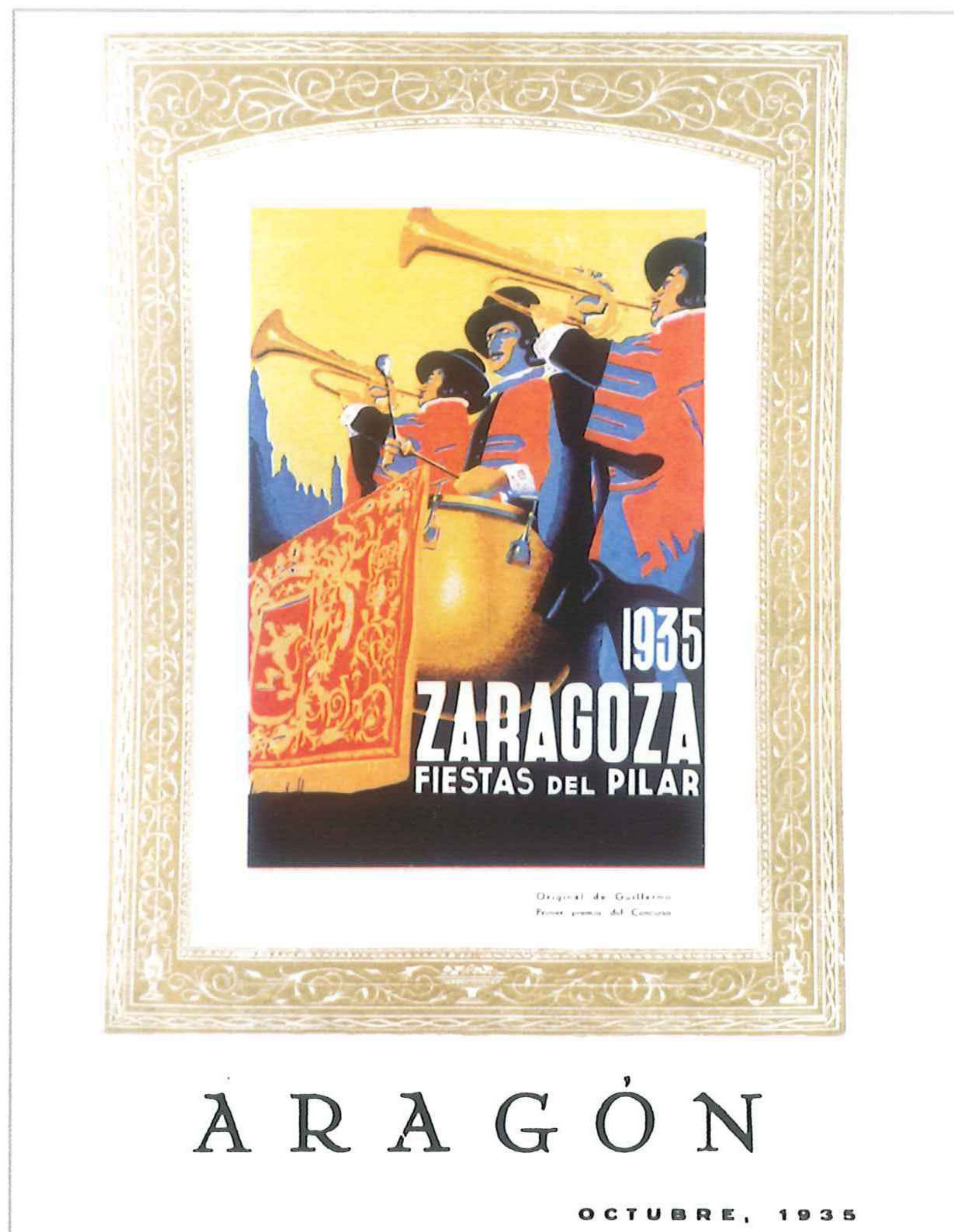
**Francisco Javier Aguirre**



## GUILLERMO PÉREZ BAILO Y LA REVISTA ARAGÓN

El 22 de septiembre del 2000 dejó de existir en Tarragona, a los ochenta y ocho años, Guillermo Pérez Bailo (Guillermo), excelente artista, portentoso ilustrador y cartelista, varón de acrisolada bondad en perpetuo ejercicio de aragonesismo. En algunas ocasiones le habíamos escuchado que deseaba ser enterrado en Zaragoza, pero recibió sepultura al día siguiente en Barcelona. Tres semanas antes de su muerte, acudí a visitarle a la acogedora casa de su hija Cristina en Tarragona. Le vi físicamente disminuido a causa de trastornos que limitaban su vitalidad, asombrosa hasta un año antes. Aún aceptó un encargo mío de hacer un retrato de su admirado Justo Ramón Casasús, padre de Santiago y Pedro Ramón y Cajal, para completar la trilogía. Su bisabuelo, Mariano Bailo, cirujano en Rabal, era compañero y muy amigo de don Justo y tuvo a Santiago como mancebo en su casa, el primer año de la carrera.

Guillermo Pérez Bailo, zaragozano por los cuatro costados, había nacido en Rabal, el 23 de diciembre de 1911, siendo bautizado en Altabás. A los ocho años, se trasladó a casa de sus abuelos paternos, en San Pablo, 57, donde vivió adolescencia y juventud (1). Estudió en la Escuela de Comercio de nuestra ciudad, pero pronto pasaría a la de Artes y Oficios con los hermanos Albareda y Carlos Palao. En 1929 ingresó en la Escuela Superior de Bellas Artes de Barcelona. Participó pronto en concursos de carteles. Con Penagos y Giralt serían los tres grandes maestros españoles



del cartel en el siglo XX. En 1932 ingresó en la sección topográfica del ejército. Durante la guerra civil realizó carteles de propaganda y fue reclamado para pintar en Salamanca el retrato de Franco.

En 1940 se trasladó a Barcelona donde fue nombrado director artístico de Artes Gráficas López y de la revista Siluetas, a la par que obtenía primeros premios en carteles para fiestas en Madrid, Barcelona (excelente el de la Merced de 1954), Bilbao, Zaragoza (antológicos los de 1934, 1935, 1942, 1948, 1953), Tarragona, Teruel, Tarazona y numerosas recompensas en el extranjero; asimismo para Ferias de Muestras, Fiestas de Primavera de Zaragoza, XIX Centenario de la Virgen del Pilar, Domund (muchos años), congresos Marianos y otros (extraordinario el de la XX Volta Ciclista a Cataluña, 1940). Realizó magníficas portadas para el día del Pilar en Heraldo de Aragón y El Noticiero y en almanaques del primero. Colaboró con la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre. Fue director artístico del magnífico álbum de la fiesta nacional.

Realizó numerosas exposiciones en España, Barcelona, Valencia, Zaragoza; y en París, Marsella, Hossegor y Pau. La penúltima en Zaragoza, en el Palacio Provincial en 1984, dedicada sólo a retratos, presentaba una selección de los más representativos entre más de medio millar que para entonces llevaba realizados, de impecable técnica y profunda



penetración psicológica de los personajes (acaso los mejores sean los de Laín Entralgo, Buñuel, Castro y Calvo, Pilar Lorengar, Sender, Camón o Antonio Bruned). En 1997 tuvo lugar en el Palacio de Sástago una antológica de sus mejores carteles, de portadas de Heraldo de Aragón y de El Noticiero, de magníficos óleos dedicados a Servet y al Cardenal Arriba y Castro; espléndidos retratos de Fleta y del sabio Miguel A. Catalán y una selección de paisajes, entre ellos los castillos aragoneses del sur de Italia. Al margen de esta dos exposiciones, resultan insuperables los retratos de Fleming, de Santiago y Pedro Ramón y Cajal y los rostros de mujeres muy bellas. Sus dibujos ilustraron muchas portadas. Su obra ha sido bien analizada por los hermanos Albareda, Oliván, García Guatas, Domínguez Lasiera y Josefina Clavería, entre otros.

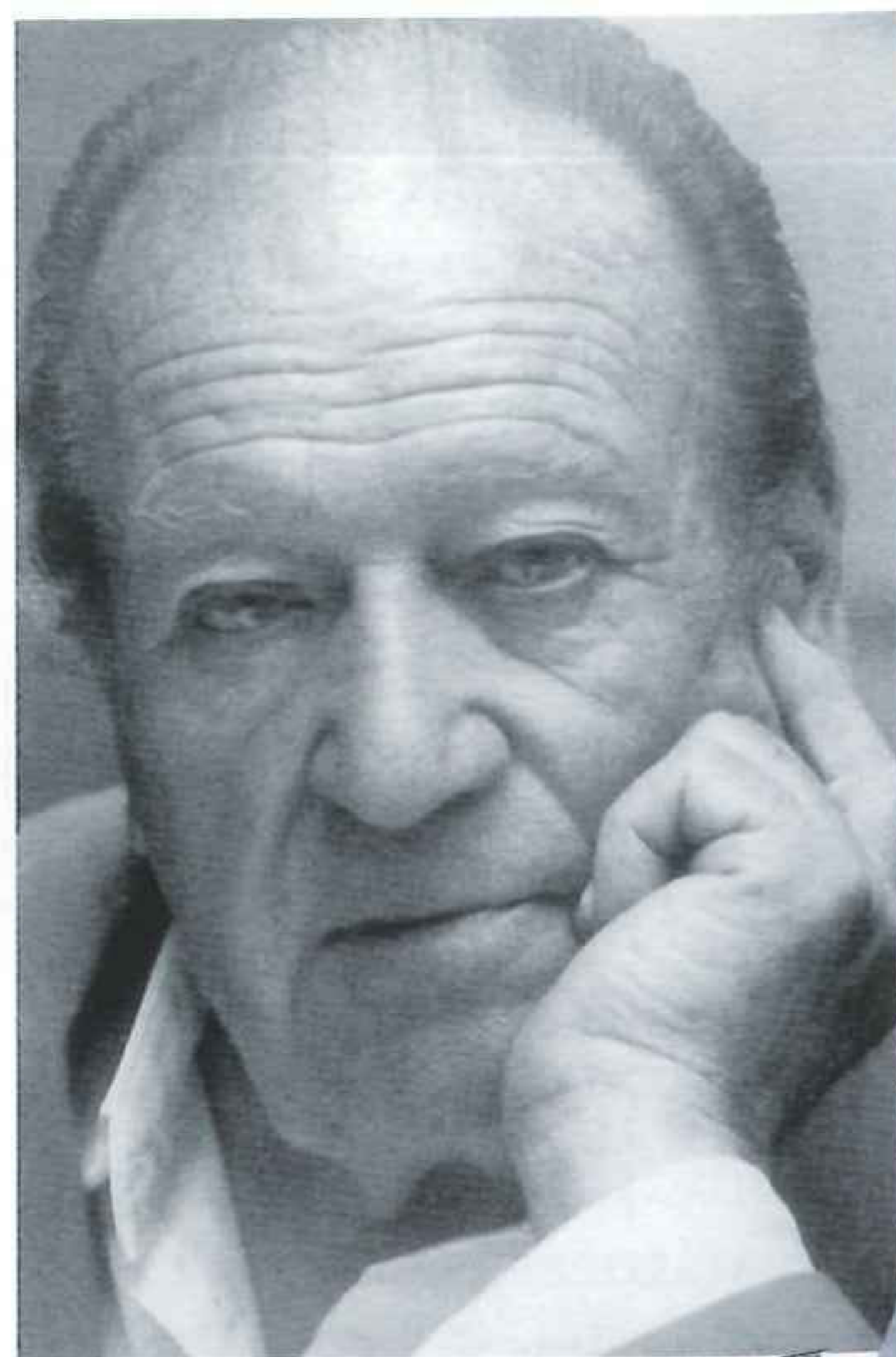
Nuestra revista Aragón reprodujo, entre 1932 y 1937, al menos trece trabajos de Guillermo, el primero ya en 1932 (con sólo 20 años) sobre Candanchú, otro en 1933 sobre el ferrocarril de Caminreal, cuatro en 1934, otros cuatro en 1935 y tres en 1937.

Fue comendador de la Orden de PAHC de Francia, Medalla de Oro de Artes, Ciencias y Letras de París, de la Asociación de Palmas Académicas de Francia y de la Saint George de Virginia (Estados Unidos). Era miembro de mérito de muchas instituciones artísticas y culturales, entre ellas académico correspondiente de la de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, del Instituto de Estudios Sijenenses, de San Juan de la Peña, entre las entidades aragonesas. Sus obras figuran en museos e importantes colecciones privadas de España, Francia, Italia, Rusia, Israel, Estados Unidos y Canadá. Hasta un año antes de su muerte, siguió trabajando con igual ilusión y vitalidad que de mozo. Sólo en el último cuarto de siglo llevó a cabo más de 600 retratos y la espléndida colección sobre monumentos aragoneses de Sicilia, Calabria y Campania que había recorrido con su gran amigo J. Antonio Gascón. Su última gran obra fue, en 1999, el retrato de la alcaldesa Luisa Fernanda Rudi para agradecer el acuerdo del Ayuntamiento de dedicarle una calle, lo que todavía no se ha plasmado en un rótulo.

Guillermo, universal por su arte, aragonés por esencia, prestancia y potencia, era una criatura entrañable, de gran altura física y moral, querido por todos por su talento y por su talante, por su humildad, a pesar de la grandeza de su arte, y por su generosidad. Si viviera, a buen seguro que no hubiese protestado de que, en el anterior número de esta revista (núm 355 junio 2003, p. XIII del encarte dedicado a Huesca), su espléndido dibujo La catedral de Huesca se atribuya a otro Guillermo.

#### OBRA DE GUILLERMO PÉREZ BAILO QUE SE REPRODUCE EN LA REVISTA ARAGON

Núm.	Año	Mes	Página	Título asunto
83	1932	agosto		Candanchú
92	1933	abril	portada	Caminreal
107	1934	agosto	148	Reproduce boceto cartel Fiestas del Pilar
107	1934	agosto	149	Reproduce dos bocetos cartel Feria de Muestras
110	1934	nov.	197	Dibujo de la Casa del Canal
111	1934	dic		Cartel "Día de la uva" en Feria de Muestras de Z <sup>a</sup>
119	1935	agosto	portada	Dibujo fachada de la catedral de Huesca
120	1935	sept.	167	Primer premio cartel Fiestas del Pilar (b/n)
120	1935	sept.	167	Feria de Muestras de Zaragoza
121	1935	oct.	portada	Primer premio cartel Fiestas 1935 (color)
137	1937	feb.	24	Moro. Exterior ábside la La Seo (ilustración artic.)
137	1937	feb.	32	Moro (ilustración artículo)
138	1937	marzo	49	Cartel "Día del plato único"



La primera Feria de Muestras de Zaragoza se celebró en La Lonja.

(1) Curiosamente, son de la parroquia de San Pablo la mayor parte de los grandes dibujantes aragoneses del siglo XX; al menos, junto a Guillermo, Manuel Lahoz, Ángel Lalinde, Manolo del Arco (periodista y caricaturista de La Vanguardia), Julio Alvar, Abelmi, Emilio Murillo y Jesús Fernández Barrio, catedrático de las Facultades de Bellas Artes de Sevilla, Barcelona y Madrid

Fernando Solsona





Azulejería de la ermita.

## MUEL, MEZALOCHA, AYLÉS, VILLANUEVA DE HUERVA

**L**a excursión que os proponemos, tal como la hizo el SIPA en esta primavera pasada, es para una ruta de mañana:

Desde Zaragoza vamos a Muel por la carretera de Teruel-Valencia, lo que cuesta aproximadamente media hora. Se pasa por Botorrita, donde existe un yacimiento ibero.

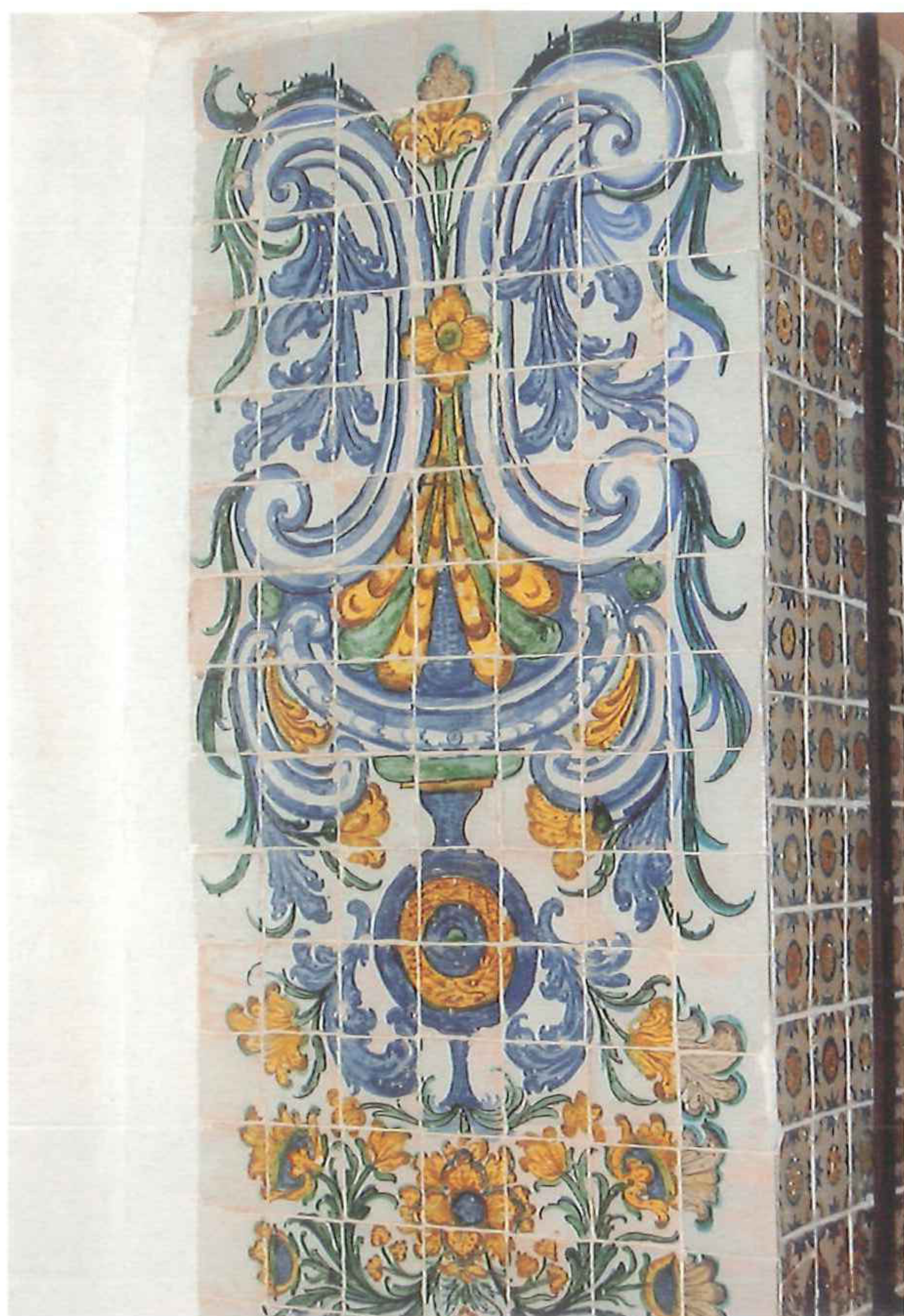
En Muel visitamos primero la Escuela de Cerámica, en la que a lo largo del año se exhiben exposiciones temporales de artistas modernos o de cerámicas tradicionales españolas, aparte de la muestra propia de la escuela. Hay que consultar horarios por teléfono previamente, los

festivos puede estar cerrado. Publicamos un artículo de Luis Navarro, director de la escuela, así como algunas referencias anteriores de nuestra revista.

El parque de Muel es de grata visita. Desde él se avista el caserío y las antiguas murallas. El Huerva forma una cascada bastante crecida a veces. Hay restos muy visibles de sillares romanos pertenecientes a una antigua presa. La Huerva, como se le llamaba históricamente, es un río serrano y pequeño pero a veces muy bravo. El esfuerzo histórico de una comarca en la que llueve muy poco ha sido el de dominar su caudal.

En este mismo parque se encuentra la ermita de Nues-





Azulejería de la ermita.



Ermita de Muel

tra Sra. de la Fuente. De antiguo origen, resultó muy dañada cuando en 1766 una crecida del Huerva destruyó los represamientos que se habían hecho aguas arriba y la masa de agua llegó súbitamente a Muel. En 1770 se reedifica, encomendando a Goya, nacido en el vecino pueblo de Fuendetodos y que desde Zaragoza estaba a punto de partir a Italia, la pintura de las pechinas de su bóveda. Dañada por los franceses en 1810, se reedifica de nuevo en 1817. En 1879 se embalsosa, y en el 1900 se completa con la construcción de dos torres, lo que da al conjunto una apariencia clasicista. Posee interesantes mosaicos de la cerámica propia del lugar, algún paño antiguo y otros repuestos en distintas épocas aunque siempre a semejanza de los originales: reproducimos algunos. Monumento histórico-artístico, fue totalmente restaurada en 1997 por la DGA y el Ayuntamiento de Muel. Más adelante se da una breve reseña de las mencionadas pechinas.

Desde Muel tomamos la carretera de Mezalocha. Vamos a Villanueva de Huerva. Su iglesia parroquial, de sencilla composición exterior, guarda un

magnífico interior. Bellísimo retablo barroco de la Asunción de la Virgen, altares laterales muy significados y de excelente dorado, órgano y sillería de coro labrada. Para su explicación hemos pedido la colaboración del equipo de estudiosos que compuso las fichas destinadas al inventario de bienes muebles eclesiásticos de la comarca, a cargo del Estado.

El puente sobre el Huerva, probablemente del XVI, construido con piedra de Fuendetodos como la del Puente de Piedra de Zaragoza, tiene un carácter monumental muy destacado que resulta un tanto sorprendente en un emplazamiento no demasiado importante. No ha sido hasta ahora objeto de un estudio a fondo, que sin duda habría que hacer para conocer su historia, características y constructores. Incluimos unas referencias que a toda prisa hemos casi arrancado a toda prisa a la especialista en esta materia María Teresa Iranzo.

Para visitar las bodegas del Señorío de Aylés hay que hablar con la propiedad. Es de suponer que deba de prepararse un grupo. El edificio, a media ladera, se ve desde la carretera. El vino

es excelente y las vistas a las gargantas circundantes, bastante pobladas de aves, magnífica. Juan Barbacil nos habla de las características de este Cariñena bastante exótico, quizás por la altura del viñedo (casi mil metros) y las variedades plantadas. Por otra parte nos hemos interesado en indagar el origen de la aldea de Aylés.

Recomendamos cerrar la excursión con una comida en la fonda de Muel. Una cocina sorprendente y moderna, vinos de la D.O. Cariñena y personas muy amables. Puede concertarse la reserva por teléfono y más vale hacerlo porque suele estar muy concurrida.

Para quienes deseen conocer la historia de los embalses históricos del Huerva en esta zona, así como la construcción de los pantanos de Mezalocha y las Torcas y las personas que intervinieron en ellos (entre los cuales es de resaltar la figura del Ingeniero de Caminos Antonio Lasiera Purroy), ver preferentemente los números 176.1942 y 178.1942 de nuestra revista.

S.P.





## LA VILLA DE MUEL

La Huerva, todavía limpia, se despeña desde las murallas en un día de crecida.

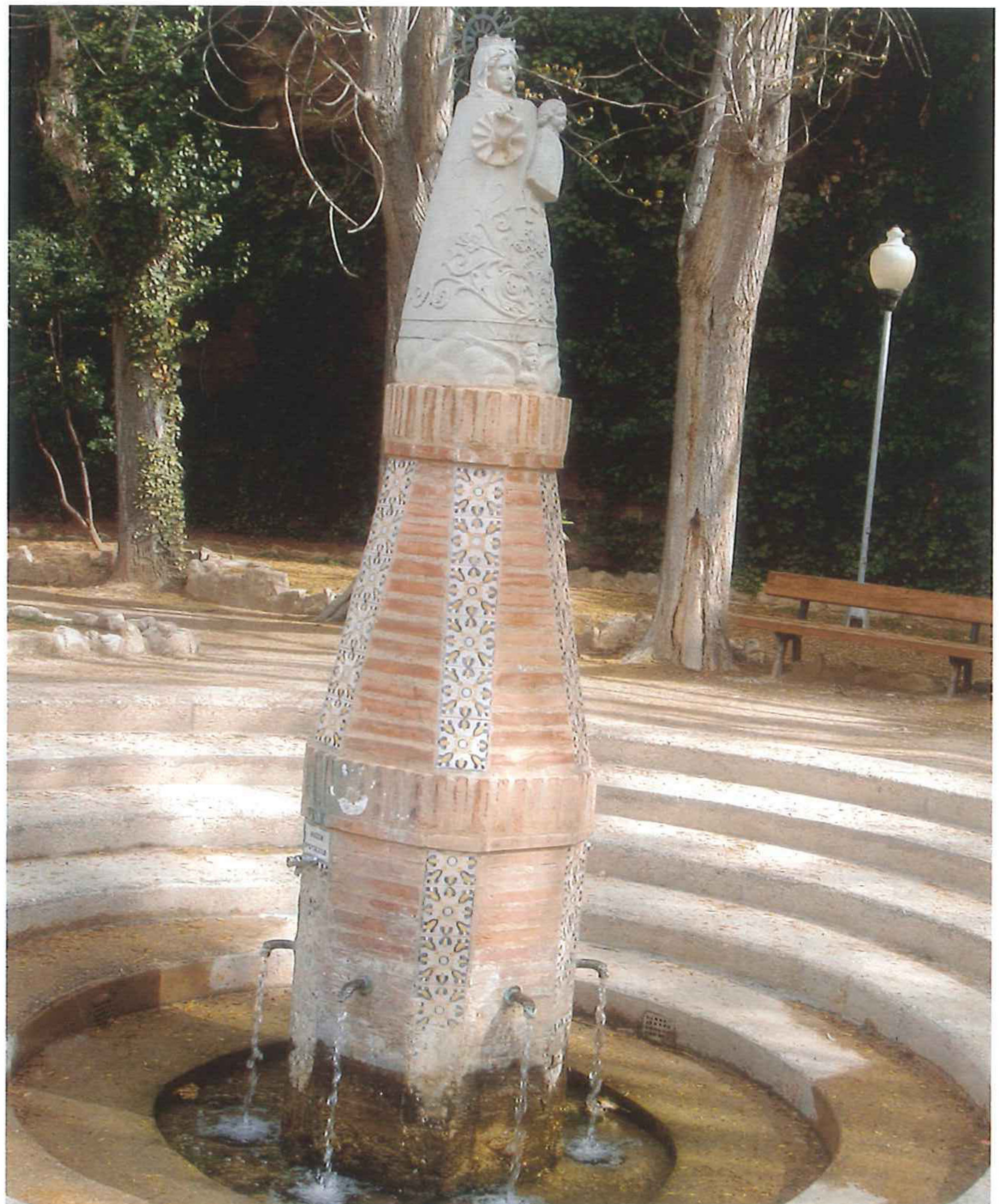
La Virgen de la Fuente en el remozado parque de Muel.

**P**ertenece a la provincia de Zaragoza y está situada junto al río Huerva, en la carretera que une Aragón con Valencia. Su cerámica ya era conocida en 1048, fecha en que documenta la llegada de sus famosos azulejos a Zaragoza, y adquiere su mayor esplendor en el siglo XV, de forma que sus productos se emplearon en el Castil Nuovo de Nápoles. La profesora Isabel Álvaro Zamora que ha estudiado en profundidad este arte documenta en el siglo XVIII la pila bautismal y el frontal del altar de San Hipólito de la iglesia parroquial.

Junto a la ermita de la Virgen de la Fuente se encuentra una presa de origen romano, realizada en sillares de piedra, construida con seguridad para el riego de la huerta.

Tuvo castillo de época musulmana, denominado por Al-Udrí Muwala. Conquistada por Alfonso I el Batallador, después de tomar Zaragoza (1118), la población musulmana permaneció en su mayor parte, formando un núcleo de mudéjares hasta su expulsión en el siglo XVII.

Su iglesia parroquial está dedicada a San Cristóbal y es un edificio del siglo XVII, de ladrillo, con una torre de cuatro cuerpos. En el interior merecen des-







La ermita de Muel se asienta sobre los sillares romanos de la antigua presa.

tacarse dos retablos, situados en el crucero y encargados ambos por don José Gil y Armaler, natural de Muel y vicario de esta iglesia. El del lado del Evangelio está dedicado a la Virgen del Rosario y fue realizado en 1770. Es de mazonería dorada y policromada y está compuesto por banco con decoración de rocalla y espejos; cuerpo central de una sola calle con hornacina para la imagen titular, enmarcada por columnas salomónicas decoradas con motivos vegetales finos, y polseras con rocalla. El ático con roleos y rocalla, tiene en el centro escultura sobre peana. La particularidad de este retablo es que contiene, enrollado y oculto en el banco, un cuadro telón que, cuando se expone, oculta la imagen titular. Representa igualmente a la Virgen del Rosario, en el centro y en plano elevado, sobre una nube y sosteniendo sobre sus rodillas al Niño desnudo que lleva una vara de azucenas. A la izquierda, Santo Domingo de Guzmán, con la cruz de doble travesaño, como fundador, recibe el rosario de manos de la Virgen. La pintura, de notable calidad y necesitada de restauración, puede atribuirse a José



Sagrario policromado sobra dorado de la iglesia de San Cristobal de Muel.

1770 y 1774, por el taller de los Ramírez, escultores zaragozanos estudiados por la profesora Belén Boloqui Larraya. De interés son igualmente las cuatro pechinas de la bóveda del crucero, con relieves de los cuatro Evangelistas, y el retablo situado en la nave de la Epístola que fue donado por el marqués de Camarasa.

Por otra parte, la ermita de la Virgen de la Fuente es conocida, sobre todo, por las cuatro pechinas pintadas por Francisco de Goya, en 1770, que representan a los cuatro Padres de la Iglesia. Fueron restauradas por el Gobierno de Aragón entre 1996 y 1997. La imagen de la titular de la ermita es gótica, de comienzos del siglo XIV y muestra a la Virgen sentada, en posición frontal, con el Niño sobre su rodilla izquierda en actitud de bendecir. A la izquierda del altar mayor hay un óleo de San Jerónimo, pintado en 1880 por Joaquín Pallarés.

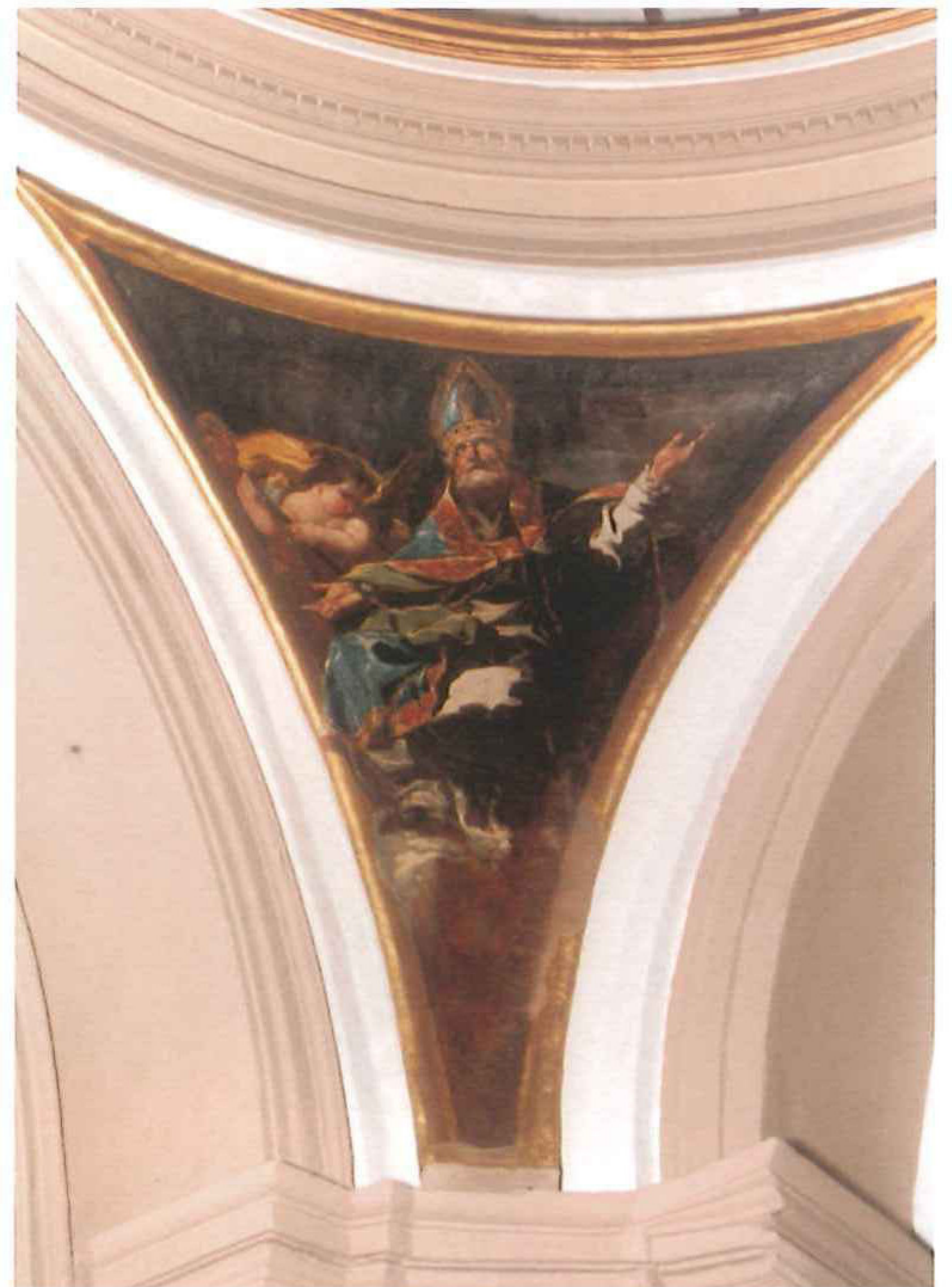
Luzán Martínez, lo mismo que la de San Miguel Arcángel, titular del otro retablo, del lado de la epístola, de estructura semejante al descrito y realizado en 1764. Los dos lienzos debieron ser pintados entre 1764 y 1770.

Son también notables las esculturas, de gran tamaño, de santos y santas, muchos de ellos aragoneses, que se colocan sobre peana en los pilares de la nave central, costeadas igualmente por el mismo vicario y realizadas, entre

**M<sup>a</sup> Dolores Barrios Martínez**



Dos de las pechinas de los cuatro doctores de la Iglesia que pintó Goya para la ermita de Muel cuando se reconstruyó después de la inundación de 1766.



## LAS PECHINAS DE GOYA EN LA ERMITA DE MUEL

El embalse de Mezalocha, cuya construcción había autorizado Carlos II en 1698, empezó a funcionar en 1725. En junio de 1766 reventó un muro de la mampostería, lo que provocó una gravísima inundación de la ribera del Huerva. En la zona de Muel los desastres fueron grandes, lo que sembró el recelo en los agricultores que parece que lograban salir de duros años de ruina. Entre otras pérdidas, la ermita de la Virgen de la Fuente resultó seriamente dañada con la avenida, imagen, la de la mencionada Virgen, a la que los habitantes de Muel profesaban gran devoción, sobre todo desde la creación de una cofradía dedicada a atender el culto a la Virgen de la Fuente.

Pudiera ser este acontecimiento la causa de la ampliación o construcción de la nueva ermita de la Virgen de la Fuente. La duración de la obra alcanzó varios años del siglo XVIII, concluyéndose en 1770, según una inscripción conservada en un azulejo. Poco después se incorporarían a su decoración las pechiniñas que Francisco de Goya pintó al óleo directamente sobre el muro el mismo año de 1770, poco antes de partir para Italia. Estas pechiniñas representan a los cuatro santos Padres de

la Iglesia, San Ambrosio, San Jerónimo, San Gregorio y San Agustín, y parece, según los técnicos, que fueron realizadas con gran rapidez, incluso una por sesión.

Como señala Arturo Ansón, experto en la pintura de Francisco de Goya, "dispuso a los cuatro doctores según un ritmo circular, de tal manera que los angelitos que les acompañan crean nexos de unión entre las cuatro pechiniñas, uniendo también a los santos entre sí por la disposición de cabezas y piernas". También señala que la pechina de San Agustín es "la figura mejor pintada de las cuatro". Sobre estas pechiniñas, emparentadas con las realizadas en Calatayud, en la iglesia de San Juan, dice también Arturo Ansón "Goya trabajó en Muel con rapidez, cometiendo algunos descuidos e incorrecciones, saliéndose también de la superficie de las pechiniñas y pintando sobre las molduras doradas la continuidad de los extremos de los ropajes".

En 1996, siendo Consejero de Cultura y Educación Vicente Bielza de Ory y Director General de Cultura y Patrimonio Domingo Buesa Conde, la DGA restauró estas cuatro pechiniñas, las únicas obras que faltaban de restaurar de la

pintura mural que Goya dejó en Aragón. Con esta restauración culminaba el año de Goya, que recordaba el 250 aniversario de su nacimiento. Las pechiniñas, según documentación histórica, habían sido "retocadas", al menos, en dos ocasiones, la primera, y según noticia de 1935, no muy acertadamente ("barnizadas por una mano inexperta y presentan una entonación sumamente ennegrecida" -según Luis Gracia, en informe destinado a la Academia de Nobles y Bellas Artes de Madrid-) y la segunda en 1957-1958, fecha en que se repararon las cubiertas de la cúpula y de la linterna, a través de la Institución Fernando el Católico. Se sabe de la intervención de unos restauradores por las partidas presupuestarias presentadas, aunque no exista informe alguno; solamente fotografías, depositadas en el archivo de la DPZ, anteriores a la restauración, y que posibilitaron a los restauradores datos importantes sobre el estado en que se encontraban.

Textos del libro editado por la DGA con motivo de la restauración de las pechiniñas de Goya La ermita de Nuestra Señora de la Fuente de Muel y las Pinturas murales de Goya, Restauración, 1996-1997, Domingo J. Buesa Conde.





## LA CERAMICA DE MUEL

### vista por la revista del SIPA

No es de ahora el interés que nuestra asociación ha desplegado por la cerámica en general y por la de Muel en particular. En nuestra octogenaria revista Aragón, que se comenzó a publicar en 1925, hay muchos artículos dedicados a esta materia; algunos de ellos, ya contemporáneos, pertenecen a Isabel Álvaro Zamora, profesora universitaria especializada en el estudio de la cerámica tradicional, cuyos conocimientos se han aplicado a las interesantes reconstrucciones de los lienzos mudéjares de nuestras iglesias.

La primera referencia importante que tenemos anotada es la del discurso que pronunció D. José Galiay, pionero en tantas cosas en la investigación artística y arqueológica, para su ingreso en la Academia de Bellas Artes de San Luis, en 1933 (nº 99.33). Habló Galiay de la cerámica aragonesa en general, destacando la producida en los alfares de Calatayud y Muel. Entendía que la de Calatayud era algo anterior, pero coetánea de la de Muel, localidad en la

que realizó búsquedas en las escombreras hallando incluso restos de piezas de las llamadas de "reflejos", que se hicieron sobre todo en Calatayud, pero también en Muel. Que sepamos fue Galiay el primero que echó mano del famoso capitán de arqueros Cock, quien acompañando al séquito del emperador Carlos V estuvo en Muel y dejó en su diario de ruta muchas observaciones interesantes tanto sobre la población morisca muy mayoritaria en la localidad, como sobre las técnicas empleadas: tierras y barnices. Esto permitió la resurrección de la cerámica tradicional de Muel cuando la Diputación de Zaragoza tomó cartas en el asunto y puso en pie la hoy flamante escuela-taller. A juicio de D. José, la mayor parte de la cerámica empleada en las construcciones mudéjares zaragozanas procedió de esta zona, donde moriscos, judíos y cristianos se aplicaron a la producción.

De la apertura de esta escuela de la DPZ también se ocupó nuestra revista en su número 277 de 1965. Fue Enri-

Como dice un antiguo plato de Villafeliche éste del barro es el oficio más antiguo del hombre pues Dios fue el primer alfarero.

que González Mayorga la persona que designó la Diputación de Zaragoza para el montaje de las instalaciones. En aquel momento ya se había perdido el hilo generacional que normalmente permite la conservación de estas artesanías populares. Tuvo que hacer Mayorga un trabajo de rastreo y localizar algún alfarero de la zona con quien iniciar la producción: Manuel Herrero trabajaba en una tejería de la comarca y se prestó a aprender el oficio, del que tenía algunas nociones. Fueron años de ensayos porque como comentaba Mayorga: "Busqué entre el vecindario de Muel antiguos alfareros o descendientes de alfareros y ceramistas. Lo cierto es que los artesanos de Muel guardaban celosamente sus fórmulas, con un cerrado secreto que o murió con ellos o, si alguien lo heredó, el tiempo lo ha disipado". Poco a poco, gracias al diario de Cock y a los libros de Almagro y Lluviá, fueron consiguiéndose las mezclas adecuadas y poner a punto la técnica de los hornos de cocción. Desde aquí un recuerdo para el que fue durante algunos años director de la revista Aragón, el periodista Enrique González Lóbez y su esposa Margarita, directora de la Escuela y querida amiga.

Hoy la Escuela de Cerámica es un importante foco cultural en la comarca, celebrándose en ella temporadas de exposiciones de cerámica tradicional y moderna, tanto de España como de artistas extranjeros. Su producción, siempre minoritaria por artesanal, está vendida con meses de anticipación. El SIPA visitó la Escuela, una vez más, recibiendo las atenciones de su director y colaborador de la revista, Sr. Luis Navarro. Una buena iniciativa que ha salido bien: no somos en Aragón tan desastrosos con nuestras cosas como nos gusta decir.

**El archivero del SIPA**



La exposición que presenta el Taller Escuela de Cerámica de Muel de la Diputación Provincial de Zaragoza, El esplendor de la cerámica española. Colección de la Fundación Francisco Godía, ha seleccionado lo mejor de su fondo de cerámica, de la mano de las comisarias, María Antonia Casanovas, conservadora del Museo de Cerámica de Barcelona, y Sara Puig, directora de la Fundación. La muestra está patrocinada por Grandes Vinos y Viñedos, y Cajalón.



## EL ESPLENDOR DE LA CERAMICA ESPAÑOLA: EXPOSICIÓN DEL TALLER ESCUELA DE MUEL

Más de un centenar de piezas realizadas entre finales del siglo XIII y los comienzos del XIX que abarcan algunos de los principales talleres de la península, con especial interés por los antiguos territorios de la Corona de Aragón: Manises, Paterna y Alcora del antiguo reino de Valencia, los alfares de Muel, Villafeliche y Teruel del viejo reino de Aragón, y de Cataluña, Barcelona; de los reinos de Castilla y León, los talleres de Talavera y Puente del Arzobispo. La exposición será inaugurada este mes de noviembre y en la misma se interpretará una obra musical contemporánea, compuesta por el aragonés Luis Pedro Bráviz Coarasa, como ya es tradicional en las exposiciones que acoge el Taller-Escuela de Muel.

La organización de El esplendor de la cerámica española es temática y presenta obras de variadas tipologías: jarras, escudillas, botes de farmacia, fuentes, platos de engaño, barroco... El primer ámbito corresponde a la loza dorada de tradición mudéjar perteneciente a los alfares moriscos de Manises y Paterna del reino de Valencia; abundando en el mismo taller de Paterna, una singular tipología, los socarrats ("socarrados"), objetos de cerámica que cubrían los techos de las viviendas palaciegas como una alternativa arquitectónica en terracota.





El tercer espacio gira en torno a la cerámica con signos heráldicos como fórmula de prestigio social: escudos nobiliarios y emblemas de órdenes militares y religiosas. Figuras y retratos ordenan el cuarto, donde destaca el busto en loza blanca de Alcora del célebre conde de Aranda, el gran ministro ilustrado aragonés. Los dos últimos ámbitos se dedican al bestiario o fauna simbólica y doméstica, en la que la pieza más significativa es un magnífico plato-fuente de Villafeliche, y por último los "caprichos de la naturaleza", flores y paisajes en la cerámica.

El catálogo, de 128 páginas a color, recoge estudios de la comisaria María

tes decorativas, la cerámica posee una abundante representación con un fondo de más de 500 piezas españolas. Entre los platos y recipientes varios provenientes de los talleres de Manises, Paterna y otros, una de las piezas más antiguas es un azulejo del siglo XIV con decoración heráldica y humana proveniente de un alfar de Teruel.

### El origen de la colección

La personalidad de Francisco Godía Sales (1921-1990) no deja indiferente al curioso. Este inquieto barcelonés combinó su actividad como hombre de negocios con su mayor pasión, el auto-

frecuentes viajes de negocios, en especial a Madrid, le condujeron también a las tiendas de los mejores anticuarios; después vendrían las compras sistemáticas e incluso la adquisición de colecciones completas como la de Narcís Ricart, especializada en escultura medieval. Estos fondos con el tiempo formaron en los setenta un "museo secreto" en El Conventet, propiedad situada en la zona residencial de Pedralbes, de cuyo monasterio cisterciense fue capellanía. Restaurado el edificio con minuciosidad, se emplazó allí parte de la colección; se había recreado una especie de cloisters neoyorquinos integrados por el propio monumento gótico con la adi-



Antonia Casanovas, que realiza las introducciones a cada ámbito, Sara Puig, sobre el coleccionismo de cerámica en España, y Margaret Connors McQuade (de la Hispanic Society of America de Nueva York) sobre el coleccionismo de cerámica española en los Estados Unidos.

La Fundación Francisco Godía inauguró sus actividades en Barcelona en 1998. Custodia la colección del propio Godía, una de las mejores privadas españolas, integrada por casi dos mil objetos de arte entre pintura, escultura y artes decorativas de una cronología que abarca desde la Edad Media hasta la contemporaneidad. Dentro de las ar-

movilismo. A los trece años ya sabía conducir; se estrenó en este deporte en el circuito de Montjuic en 1945. Con veintiocho años participó en las 24 horas de Le Mans (1949), donde quedó en cuarta posición, y entre 1954 y 1958 en el Campeonato del Mundo de Fórmula 1, con la escudería Maserati. Incluso batió el récord de velocidad por carretera al cubrir en menos de cinco horas el trayecto entre Barcelona y Madrid.

Esta singular personalidad convivió además con una pequeña colección de arte, especialmente medieval, formada por su padre, que le despertó otra pasión no menor, el coleccionismo. Los

ción de capiteles, puertas y un tímpano procedentes del cenobio románico de Santa María de Besalú (siglo XII) así como una larga serie de tallas y pinturas medievales. Pero la colección no se detiene en la Edad Media, recorriendo todas las épocas y estilos hasta la contemporaneidad. Su propietario formó lo que bien podría ser denominado un museo privado, en la estela de la mejor tradición coleccionista catalana de los Cambó, Plandiura, Muntadas y otros próceres.

**Luis Navarro**

Director de la Escuela-Taller de cerámica de Muel





Nuestra Señora de los Ángeles, retablo Mayor Iglesia Parroquial de Villanueva de Huerva. Año 1637. Estilo protobarroco.



Virgen del Pilar. Talla policromada. Iglesia parroquial de Villanueva de Huerva. Segunda mitad del siglo XVII. Barroco.

## VILLANUEVA DE HUERVA Y SU PATRIMONIO ARTÍSTICO

Villanueva de Huerva es una población situada en el Campo de Cariñena, se encuentra a 44 km de Zaragoza cerca de las localidades de Jaulín, Fuendetodos, Tosos y Longares. Su núcleo urbano se distribuye en la margen izquierda del río Huerva, basándose su economía, sobre todo, en la agricultura con el cultivo de la vid. Durante los días 25 y 26 de julio celebran las fiestas en honor a Santiago y Santa Ana, y además del 18 al 23 de agosto conmemoran la festividad en honor a San Blas. El carácter amable de sus habitantes y el patrimonio artístico que atesoran sus calles y edificios convierten a esta localidad en un lugar lleno de atractivos, siendo una visita obligada para el viajero.

Su iglesia parroquial actual está dedicada a Nuestra Señora de los Ángeles. Es una obra de grandes dimensiones realizada en ladrillo. Su construcción y posterior ampliación, se lleva a cabo, en el siglo XVI, con sucesivas reformas en el siglo XVII. Corresponde a un modelo de edificio en estilo gótico

tardío, de nave única cubierta con bóveda de crucería estrellada, capillas entre los contrafuertes y cabecera poligonal; en ella destaca su torre campanario de planta cuadrada con terminación octogonal, situada en el lado meridional. En su interior se conservan importantes obras de arte de época medieval y moderna.

El retablo mayor, dedicado a Nuestra Señora de los Ángeles y que una inscripción permite datar en el año 1637, pertenece al estilo protobarroco. Su estructura se compone de sotabanco, banco, tres calles con dos pisos y ático. La técnica utilizada para su realización es la talla en madera policromada. El grupo central del retablo está dedicado a la Virgen de los Ángeles, una bella talla que se integra dentro de un conjunto de imágenes que representan a los apóstoles Pedro y Pablo en el primer piso y a San Gregorio Magno, Santiago el Mayor y San Judas Tadeo en el segundo. En el ático se dispone el Calvario, según es costumbre, y en el coronamiento las figuras de las virtu-

des, Justicia, Fe y Caridad.

Notable interés artístico posee el retablo de San Sebastián y San Ginés, ubicado en una de las capillas del lado del Evangelio. Se trata de un mueble de tamaño mediano, distribuido en banco, cuerpo de tres calles y ático. El tema principal se desarrolla en una pintura al óleo sobre lienzo realizada en el siglo XVII, con la representación de los santos titulares, San Sebastián y San Ginés, a las que acompaña una inscripción que dice: "VILLANUEBA DE LA HUERBA, SAN GINES ORATIO PRO NOBIS". El resto de las pinturas distribuidas en banco, calles laterales y coronamiento son al temple sobre tabla y pertenecen a un retablo gótico del tercer cuarto del siglo XV. El banco está compuesto por tres casas en las que se representa, comenzando por la izquierda del observador, a Santa Quiteria y Santa Catalina, al Cristo varón de Dolores entre San Blas y San Sebastián y, por último, a Santa Lucía y a Santa Bárbara. La calle lateral izquierda está dedicada a Santiago el Mayor como





San Pedro Pontífice. Retablo de San Pedro en Villanueva de Huerva. Barroco. Finales siglo XVII.



Pintura Virgen con el niño, atribuida a Blasco de Grañén, 1436-1440. Gótico internacional. Parroquial de Santa María, Tosos.

peregrino y la calle lateral derecha a San Cristóbal. En el ático se desarrollan escenas de la historia de la Virgen: su nacimiento, la presentación en el templo y los esponsales entre San José y la Virgen. Constituyen, sin duda, al legado más interesante de época medieval que posee la iglesia parroquial de Villanueva de Hueva y pudo formar parte del mobiliario de la iglesia anterior a la actual. Pertenece a la escuela de Zaragoza, y dentro de ella a la tendencia naturalista, del tercer cuarto del siglo XV.

Sería deseable que se restaura para que saliera a la luz toda su belleza.

En la nave del Evangelio hay un órgano de 1609, así como un retablo dedicado a la Virgen del Rosario, de finales del siglo XVI, cuya imagen titular es una bella talla. Este retablo consta de una predela con tres casas decoradas en óleo sobre tabla en las que se representan varios temas: la oración en el huerto, la flagelación de Cristo y la coronación de espinas; cuerpo de un piso con tres calles con pinturas dedicadas a la vida de Cristo y un ático. En este retablo llama la atención las puertas, que suelen estar habitualmente abiertas y que se hallan totalmente decoradas tanto en su interior como en su exterior; en el exterior cuatro grisallas representan a Pilatos lavándose las manos, Cristo depositado en el sepulcro, un Ecce Homo y la flagelación de Cristo, y en el interior cuatro tablas con los desposorios de la Virgen y San José, la Inmaculada, la doble Trinidad y la huida a Egipto.

Otros retablos que debemos mencionar son el de la Virgen Inmaculada, del segundo tercio del siglo XVII, el de Santa Ana, de mediados del siglo XVIII, y el de San Blas, de la misma época.

En el lado de la Epístola observamos el retablo de San José y el Niño realizado en el primer cuarto del siglo XVII, el retablo del Santo Cristo, del primer tercio del siglo XVII, el retablo de San Joaquín, fechado en 1787 y el de San Pedro Pontífice, del último cuarto del siglo XVII.

A los pies de la nave nos encontramos con una bonita sillería con veintuna sillas y un facistol en el centro coronado por una imagen de la Fe de finales del siglo XVII. Hay dos hermosos



lienzos; uno representa a San Antonio de Padua y está fechado en 1668, con las armas del donante, perteneciente a la familia Martín González; el otro, en el que aparecen Santo Domingo de Guzmán, San Francisco de Asís y la Virgen del Carmen sacando almas del purgatorio, es de principios del siglo XIX.

Desde el presbiterio accedemos a la sacristía, donde observamos varios lienzos de estilo barroco y dos tallas que representan una a San Valero obispo, de estilo renacentista, y otra a San Francisco de Paula, de finales del siglo XVII. También hay un bonito relicario de madera que contiene las reliquias de San Máximo, Santa Cándida y San Anastasio, de estilo barroco.

En la calle de San Martín nº 24 se halla la ermita de San Martín de Tours. Nos llama la atención el retablo del titular fechado hacia 1510 en estilo renacentista. El retablo consta de una predela con cinco casas con escenas alusivas al santo mártir - proclamación episcopal de San Martín, San Martín repartiendo la capa con el pobre, San Martín y el demonio, muerte de San Martín y Cristo saliendo del sepulcro-, cuerpo de tres calles con doseles de arquitectura gótica que alojan las tablas laterales, que representan a San Bartolomé y a San Blas, y en la central la talla del titular. También tiene un bonito guardapolvo decorado con grutescos, candelieri, Cruz de Santiago, escudo de Fernando el Católico y del arzobispo Alonso de Aragón (1478-1520).

Se conservan también cinco pinturas al óleo bastante deterioradas entre las que hay que mencionar un lienzo del tercer cuarto del siglo XVIII de Don José Claudio de Bardají Bermúdez de Castro orando ante la Virgen del Pilar con la siguiente inscripción; "Ex voto de Exmo. Señor D. Joseph Claudio de Bardaxi Bermudez de Castro Marqués de Cañizar, Navarrens y San Felizes Varon de Letuj Esterciel y de Nogueira."

Así mismo sobresalen tres esculturas de bulto redondo de estilo barroco que representan a Santiago apóstol, a San Blas y a San Martín de Tours.

**Nuria Ortiz Valero**  
**M<sup>a</sup> José Montaner Zueras**



San Andrés, retablo de San Pedro, iglesia de Villanueva de Huerva.



Óleo sobre tabla, siglo XVII. Protobarroco, iglesia parroquial de San Miguel en Mezalocha.





## El puente de Villanueva



**E**l puente de Villanueva sorprende al viajero. Es una sorpresa agradable: sólida e impresionante, esta excelente obra de ingeniería se alza sobre el cauce del río Huerva. El puente de Villanueva de Huerva es una sorpresa porque no se sabe mucho sobre él. No lo encontramos citado en los catálogos de patrimonio monumental, tampoco aparece en los inventarios de vestigios arqueológicos aragoneses, ni una alusión en las fuentes documentales antiguas, ni una referencia en la bibliografía especializada.

Sin embargo, ahí está. Y está en pie desde hace siglos. Sólo un dato contenido en el Diccionario de Pascual Madoz da noticia de la existencia de este puente, del que dice que es de un solo ojo, y que sirve a los caminos que se dirigen a Belchite, Daroca y otros pueblos confinantes.

La silueta de este puente recuerda ciertamente a la del Puente de piedra de Zaragoza, terminado hacia 1430 pero reconstruido posteriormente en muchas ocasiones. El aparejo de sillares, de buena factura, le confiere un aspecto imponente. Seguramente, la piedra procede de una cantera local, la misma que surtiría los paramentos de la iglesia parroquial y también algunas otras obras en piedra del renacimiento aragonés. Sin embargo, puede que la fecha de construcción del puente sea algo anterior. Tanto el trazado ligeramente apuntado de sus arcos como el perfil afilado del tajamar aguas arriba, que se marca en planta configurando un apartadero





sobre la calzada, sugieren mejor una datación bajomedieval. Por otra parte, una obra de estas características pudo tardar muchos años en construirse, de tal manera que la traza sea más propia del siglo XV y la obra en sí misma se levantara ya iniciada la siguiente centuria. Sabemos que, en Aragón, el siglo XVI fue una época de gran actividad para las obras públicas, en especial la Diputación del reino promovió la renovación de las infraestructuras viarias, en un esfuerzo sostenido que tuvo su apoyo en una fase de crecimiento económico y reactivación de los intercambios comerciales, a los que servían como base. Los municipios cooperaron en ese esfuerzo con sus iniciativas, aportaciones económicas sustanciales y, en muchas ocasiones, con el trabajo de los mismos vecinos. El puente era una obra colectiva, útil sobre todo para la colectividad.,

Sea de un siglo antes o después, lo cierto es que el puente de Villanueva de Huerva es un notable ejemplar entre los puentes aragoneses. Robusto y airoso al mismo tiempo, revestido con buen aparejo, su silueta imprime carácter a la población. Su aspecto monumental es una fuente de prestigio para la localidad, y así lo reconoce la heráldica municipal, al integrar la figura del puente como elemento fundamental del escudo de Villanueva, a la que caracteriza con su presencia. Es también un deleite para el visitante, a poco que sea sensible al mensaje que sobre las habilidades técnicas y el esfuerzo constructivo del pasado nos transmiten estas obras.

**María Teresa Iranzo**



El indocumentado puente de Villanueva de Huerva guarda una traza bajomedieval similar al puente de Piedra de Zaragoza y como él está construido con piedra de Calcárea Fuendetodos. Huella sin duda de tiempos de mayor esplendor de la comarca.



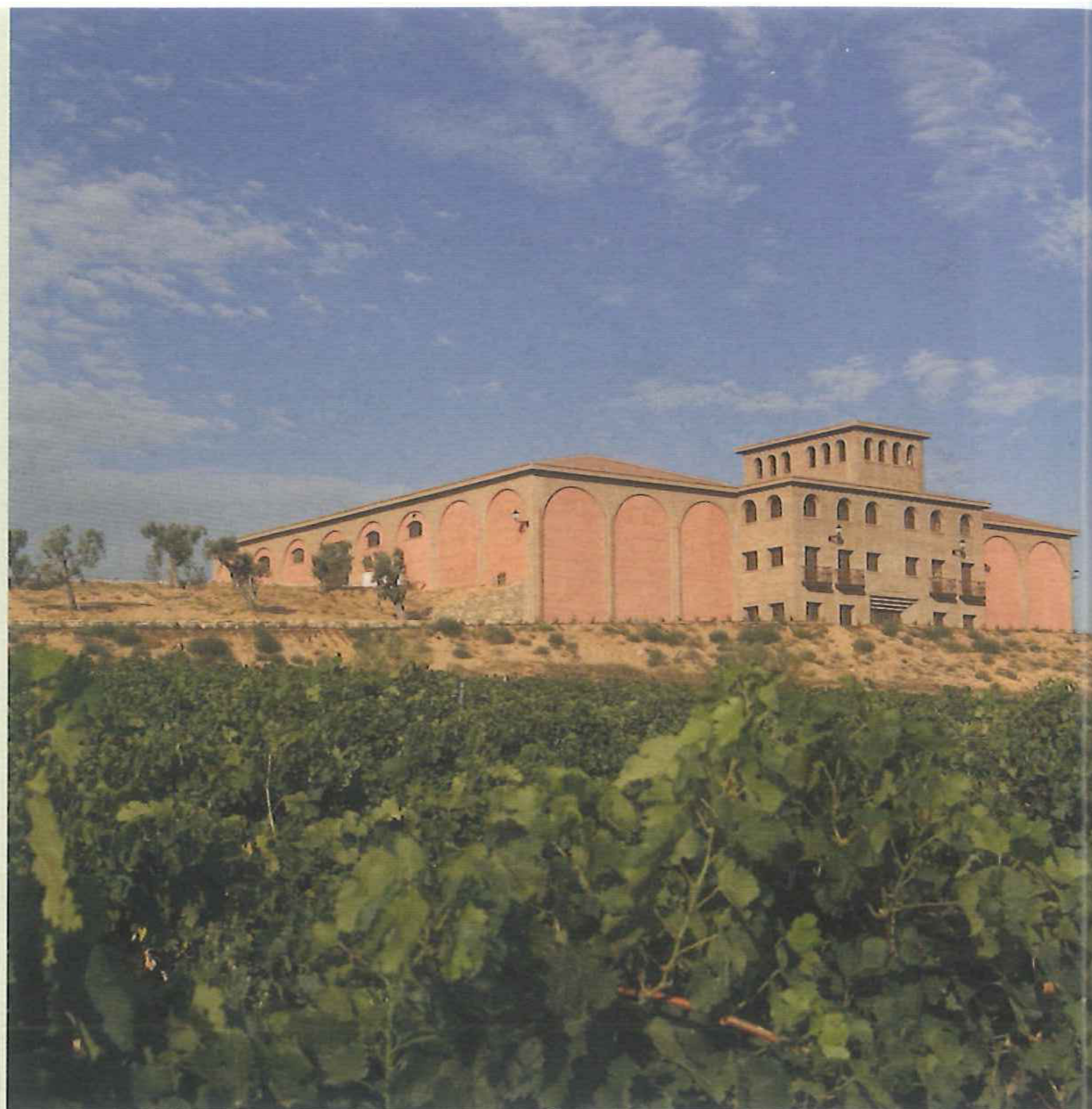
## LA ALDEA DE AYLÉS (ZARAGOZA)

**A**ilés, también citada como Aylés, es en la actualidad una aldea de Mezalocha, con la que se encuentra unida desde 1845, habiendo tenido la categoría de villa durante los siglos XII y XIII, para ser considerada coto redondo en 1785 y aldea desde mediados del siglo XIX, perdiendo su ayuntamiento.

La propiedad de la tierra era en 1175 del monasterio de Santa María de Juncería por donación del rey Alfonso II de Aragón. Revertió a la corona en enero de 1235, cuando el monasterio de Rueda se lo entregó al rey Jaime I, a cambio de otros bienes. En 1252 el mismo monarca citado entregó la villa de Ailés, junto con las de Jaulín y Lagunas, a Peregrín de Atrosillo, aunque la villa debió de retornar con posterioridad a la corona aragonesa, al ser vendida por Alfonso III de Aragón la villa en marzo de 1289 a Lope Ferrerch de Luna, siendo considerada desde entonces como villa de señorío secular.

La mejor información sobre la pardina de Ailés la encontramos en la obra de Pascual Madoz, Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de Ultramar, localizándose la aldea en un hondo entre el declive de dos cerros, donde la combaten los vientos del norte. El terreno era de calidad floja, comprendiendo 30.000 yugadas, de las cuales se cultivan por los arrendadores de los pueblos inmediatos doscientas, y de ellas únicamente seis son de regadío, siendo el resto dehesas y pastos, con algunas zonas con pinos torcidos que eran utilizados para fabricar carbón vegetal, estando ocupada el resto de la tierra por romero y coscojo.

Tenía a mediados del siglo XIX seis casas y un molino harinero movido por las aguas del río Huerva, extraídas por medio de una acequia. Los habitantes de la pardina, 24 personas, eran todos ellos colonos o arrendadores del señor al que pertenecía la tierra, el marqués de Tosos, título concedido el 30 de octubre de 1702 por Felipe V a Juan Ulzurum de Asanza, a quien sucedió su hijo Eduardo. El 12 de marzo de 1900 el rey Alfonso XIII ratificó a Pedro Ulzurum de Asanza y Barberán como poseedor del marquesado, siendo el último que tuvo el citado título, hasta finales del siglo XX.



## LA BODEGA SEÑORÍO DE AYLÉS

**L**os suelos arcillo-calizos de la finca acogen el cromatismo varietal que el departamento técnico ha aplicado para la elaboración de los vinos amparados bajo el sello Aylés. Garnacha y Tempranillo, como uvas nobles más arraigadas a la zona, y las universales Cabernet-Sauvignon y Merlot, como variedades adaptadas al terruño moderno, componen el abanico natural que sostiene la vinificación desarrollada por el departamento técnico de la bodega.

La carta de presentación la componen los tres vinos con los que Aylés irrumpe en el mercado. Se trata de un tinto joven, en el que se enlazan las uvas nacionales con la Cabernet-Sauvignon, un tinto fermentado en barrica, mostrando el carácter de un ligero paso por barrica, y un tinto crianza que exhibe la sabiduría que le aporta un envejecimiento minuciosamente atendido.

### EL MÉTODO EN BODEGA SEÑORÍO DE AYLÉS

Pasar de la uva al vino de la forma más natural posible sin enmascarar ni cerrar la expresividad varietal. Así podría definirse la línea que siguen en la bodega y que reafirma la condición de enología poco intervencionista. Que sea la uva sustentada por la mano del hombre la que prevalezca en un vino, no al contrario.





Grupo del SIPA visitando las bodegas de Ayiles.



Entienden una línea enológica de control que empieza en la viña y que no pierde de vista la correcta elaboración y evolución de nuestros vinos. Y con respecto al catálogo vinícola, los tintos jóvenes tienen mucho que decir, los fermentados en barrica o semi-crianzas, muy en boga actualmente, marcan una pauta intermedia tan solicitada como sugestiva. Por último, no desatienden los crianzas como gesto solidario hacia la madera y todos los aportes que imprime en un vino.

Aylés, en su corta pero intensa trayectoria, se ha convertido en punto de referencia como proyecto global y uno de los nombres propios que contribuyen a "reinventar" los vinos de la Denominación de Origen Cariñena.

### Aylés Tinto Joven 2002

De corte actual, entendido como una fusión varietal, con el fin de extraer la riqueza de todas las uvas que dan forma a este vino. Garnacha y Tempranillo como variedades más próximas, y Cabernet-Sauvignon, como foránea, componen la base de nuestro tinto joven aportándole estructura, potencia y armonía. La sutileza ha dado paso a la imponente gama aromática y la complejidad acrecienta sus matices surgidos por una elaboración de precisión pasando de la uva al vino de la forma más natural posible.

### Aylés Merlot Tempranillo

La fusión de la variedad Tempranillo con la Merlot favorecen la estructura de este vino que responde a una forma de elaboración meticulosa y selectiva. Tras la vinificación por separado, el vino pasa a la nave de crianza donde es acogido, durante tres meses, por barricas de roble francés. El escaso nivel oxidativo de la Tempranillo, unido a su finura aromática, aporta aromas y delicadeza mientras la Merlot, con sus taninos secos y frutosos, son traducidos hacia sensaciones frescas y complejas, vivas y apuestas.

### Aylés Crianza 2000

El tridente varietal del crianza está formado por uvas Tempranillo, Merlot y Cabernet-Sauvignon en proporciones idénticas. Cada una cumple su función y todas se concilian en barricas de roble francés y americano donde conviven ocho meses antes de pasar a la botella, última estancia. El fondo frutal propio de esta conjunción armoniosa, abre paso a las notas características de la crianza dando como resultado final un vino rico en matices, equilibrado, con un paso de boca fragante en plenitud. Un vino para emocionar.

Juan Barbacil





## Ibercaja fomenta el incremento del Patrimonio artístico Aragonés

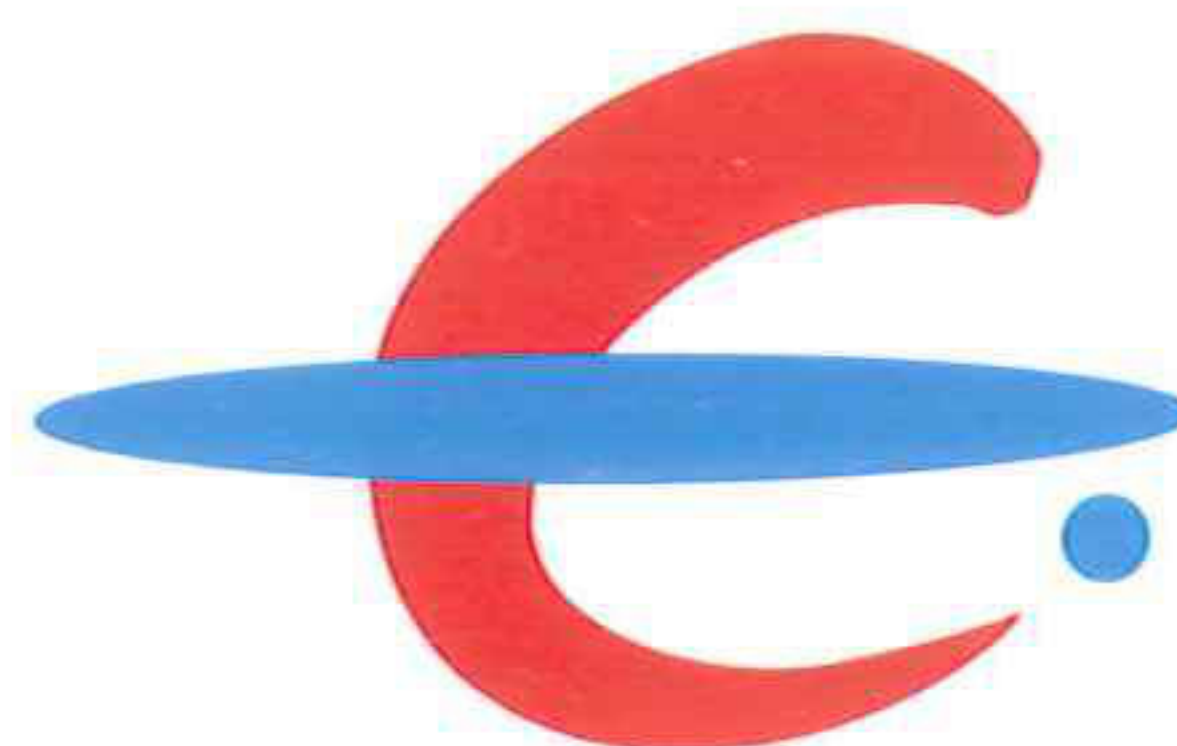
La Entidad adquirió la obra "Adoración del Nombre de Dios por los Angeles", realizado por Goya en 1772, al considerar que se trataba de una obra interesante tanto por lo que revela de los comienzos de la carrera de Goya como por la vinculación de esta obra con Zaragoza y la basílica del Pilar.

Este boceto de Francisco de Goya para el Coreto del Pilar volvió a Zaragoza en octubre de 2003 para exponerse al público en el Espacio Goya de Ibercaja, en su sede Central de la capital aragonesa.

El óleo tiene unas dimensiones de 76 por 151 centímetros, es Bien de Interés Cultural, se encuentra en buen estado de conservación y resume lo mejor del arte del Goya joven. Además, se trata de un óleo de especial significado para Aragón ya que es fruto del primer encargo que recibió Goya a su regreso de Italia y debía servir para convencer al Cabildo de que la obra era adecuada para decorar la bóveda situada frente a la Santa Capilla de la Virgen del Pilar.

Esta pieza redondea la colección, ya importante, que Ibercaja expone de forma permanente en el Espacio Goya. Catorce cuadros configuran un espacio en el que los amantes del arte pueden disfrutar del genio y la evolución del pintor aragonés. Los cuadros que componen esta colección, que no está cerrada y cuyo objetivo es constituir poco a poco el segundo punto de referencia goyesco, después del Museo del Prado, son: "Retrato de la Reina María Luisa de Parma con traje de Corte"; "Autorretrato", "Retrato de don Félix de Azara y Perera"; "Retrato de Don José Cistué y Coll, barón de la Menglana"; "El Dos de Mayo en Madrid"; "Baile de Máscaras"; "San Joaquín"; "Santa Ana"; "Adoración del Nombre de Dios por los Angeles"; "Esopo el fabulador"; "Menipo el filósofo"; Escena sin identificar; "Aparición de la Virgen a Santa Teresa" y "La Virgen impone el collar a Santa Teresa".

**iberCaja**







Obreras de la fábrica de regaliz. Heraldo de Aragón, 1929. (A.M.Z.).

## Una industria singular en Zaragoza: la fábrica de regaliz de Tur Sucesores S.A.

A lo largo de la historia industrial de la ciudad de Zaragoza, encontramos una serie de fábricas que podemos calificar como singulares dentro del panorama industrial aragonés debido a los productos que en ellas se elaboraban. Así, en Zaragoza se instaló la única fábrica de hierro esmaltado que trabajó en España desde finales del siglo XIX o aquí se fabricaron pilas y acumuladores. Dentro de este mismo conjunto de industrias podemos situar la fábrica de regaliz que durante muchos años estuvo funcionando en nuestra ciudad.

El regaliz es una planta leñosa, leguminosa y espontánea que abundó en los sotos de la cuenca media del Ebro. El hecho de disponer de materia prima a lo largo del cauce de este río pudo ser la razón por la que se instaló una fábrica de tales características en nuestra ciudad. Se levantó en torno al año 1874, en la calle Asalto, en la orilla del Huerva y al lado de los viveros del Ayuntamiento.

Pero la historia de la fábrica de regaliz de Zaragoza se inició, unos años antes, con la apertura de un pequeño establecimiento comercial montado por el industrial Flor. En 1872, el señor Flor en compañía de otros accionistas, los señores Carénou y Tur, crearon la sociedad Flor, Carénou y Tur con capital fundamentalmente francés. Posteriormente esta empresa pasó a denominarse Carénou y Tur, para ya en los años veinte convertirse en una sociedad anónima: Tur Sucesores, S.A.

“El regaliz que consumen casi todos los niños del mundo se elabora en Zaragoza”

Aunque sin lugar a dudas, la frase de Emilio Colás Lagüía, reportero del Heraldo de Aragón, con la que iniciamos este apartado no deja de ser exagerada, no cabe duda de que la fábrica de regaliz de Zaragoza fue única en España y basó su éxito comercial en la exportación de este producto ya elaborado.

Para mantenerse en el mercado, la fábrica llevó a cabo una constante renovación tecnológica que le permitió seguir elaborando sus productos tradicionales al mismo tiempo que diversificar su oferta. Así, desde sus primeros años, la fábrica de regaliz funcionó con vapor, algo excepcional en estos momentos en Zaragoza, para desde el año 1918 sustituir el vapor por la electricidad, de manera que todos sus motores -cuatro- y la dinamo funcionaron con esta nueva forma de energía que, en estos años, ya estaba consolidada en la industria zaragozana como sustitutiva de las calderas de vapor y de los motores a gas.

La manipulación de la raíz del regaliz se iniciaba con su secado. Tras cosechar la planta todavía verde se almacenaba ésta en un secadero hasta mediados de agosto. Una vez seca, parte del producto se despallaba, es decir, se separaba en trozos lisos que se partían en pequeños palitroques. Emilio Colás, desde las páginas de Heraldo de Aragón nos describía, en el año 1929, con las siguientes palabras esta operación que: “la realizan unas mujeres cómodamente sentadas”





La entrada a la fábrica. Heraldo de Aragón, 1929. (A.M.Z.).

das en el suelo y que parece como si partiesen leña para alimentar el fuego de un hogar imaginario (...). Al partir el regaliz en trozos, se separan los pedazos que por su especial forma están ya en condiciones de pasar al consumidor. Palos que se atan en manojos, como si fuesen atillas. Y que luego se encargan de vender todos esos modestos vendedores ambulantes que se sitúan con el cesto de las golosinas a las puertas de los colegios y en todos aquellos lugares frecuentados por la chiquillería”.

Los palos que no se vendían pasaban a las trituradoras y de éstas al cocedero, donde se obtenía una especie de jarabe negro tras ser introducidos en unas grandes calderas y sometidos a una cocción con agua y vapor. El regaliz, convertido en un jarabe espeso, se depositaba en unos tanques para limpiarlo y, posteriormente, introducirlo en unos filtros de triple efecto o evaporación, operación que tenía por objeto quitarle al jarabe todo el agua que contuviera, es decir, convertirlo en puro extracto de regaliz. Después, este extracto pasaba al macerador donde se obtenía una pasta gracias a unos amasadores semejantes a los utilizados en la fabricación de chocolate. Con la pasta se elaboraban los diversos productos que comercializaba la empresa, tanto las grandes planchas de extracto de regaliz que vendían a las tabacalerías para la elaboración del tabaco rubio como las tabletas y píldoras marca Zara.

Estos productos -pastillas, barritas y perlas- eran una novedad en el mercado y la fábrica de Zaragoza tenía la patente de las máquinas que utilizaba para su obtención. Además, montó un laboratorio dirigido por un farmacéutico, ya que,

como señalaba Emilio Colás: “el secreto de la fabricación estriba, no solamente en dar al regaliz su verdadero punto de cocción, densidad y aroma, para que no pierda transformado en barras, en pastillas o en píldoras, sus cualidades. El secreto está también en mezclar a ese aroma y sabor inconfundibles del regaliz, los perfumes variados que hacen a los productos todavía más agradables”.

Así pues, en la fábrica de regaliz se comercializaba esta planta en sus vertientes más diversas, como regaliz de palo, en planchas para su exportación a Estados Unidos fundamentalmente para ser un componente más del tabaco, y en las diversas presentaciones de los productos Zara. En el primer caso, y siguiendo el artículo de Emilio Colás, eran: “cientos, miles, millones de pequeños palos que una vez limpios y cortados, se distribuían por todo el mundo” mientras que la exportación de planchas alcanzaba la cifra de “varios cientos de toneladas de regaliz en bloques”. De los productos Zara se decía que: “fabrica unas cien toneladas al año. En total, que la fábrica produce al año unas ochocientas toneladas, lo que viene a ser tres mil kilogramos diarios”.

Para la comercialización de toda esta cantidad de extracto de regaliz, la empresa destinaba “diez mil duros al año” para publicidad y mantenía una red de representantes tanto en todos los puntos de la península como en Alemania, Dinamarca, Francia, Bélgica y en casi todos los países de América. Es necesario destacar, dentro del apartado publicitario, las cajas expositor de 100 unidades con las que se comercializaban las píldoras marca Zara, también denominadas Perlas de Aragón. Estos envases eran de color azul y sobre el mismo destacaba el logotipo morfológico del producto. Asimismo, se hizo famoso el cartel diseñado por Morell, donde las Perlas de Aragón se nos ofrecían como una solución idónea para la tos. Asimismo, ante el malestar que el viento podía producir en la garganta, se veía a un individuo llevándose a la boca una de estas pastillas que cogía de una pequeña caja.

### Un bello ejemplo de arquitectura industrial: la fábrica de Teodoro Ríos

La historia arquitectónica de esta fábrica se divide en dos grandes fases, una primera, abarca la construcción original de los edificios -en 1874- y la posterior construcción de un almacén, en el año 1886, llevada a cabo por el arquitecto Mariano López. La segunda fase se centra en la reforma completa realizada por otro arquitecto, Teodoro Ríos, en el año 1918.

La primera fábrica de regaliz, levantada en la ribera del río Huerva, estaba formada por la casa de su director, el cuerpo principal de fabricación, la chimenea y un almacén, unos años posterior. La fábrica de 1874 era una construcción sencilla con influencia del lenguaje clásico en sus elementos decorativos. La vivienda del director era una edificación de planta cuadrada, con sótano, dos pisos y desván,



en cuyas fachadas predominaban las ventanas adinteladas, la desornamentación y la sobriedad de líneas. Del mismo modo, el espacio de fabricación se componía de cinco naves paralelas de una sola altura en las que se dispusieron la sala de calderas, los evaporadores, el autoclave y las trituradoras. Finalmente, la chimenea destacaba por su planta circular, que arrancaba de una base también circular decorada con arcos de medio punto que apoyaban sobre finas pilas-tras y terminaba en un tiro anillado.

En 1886, el ya citado Mariano López, levantó un almacén situado enfrente de la nave de fabricación. Este arquitecto diseñó una larga y estrecha nave de doble altura, en cuyas fachadas abrió ventanas adinteladas y dispuso pequeños pilares que trató al modo clásico -con basa, fuste y un capitel de reminiscencias dóricas- sobre los que apoyaba un entablamento sin ningún tipo de ornamento.

En todas estas construcciones el material utilizado fue la mampostería enfoscada, a excepción de la chimenea que se levantó en ladrillo. Estas edificaciones primitivas responderían a la arquitectura industrial que se estaba realizando en estos momentos en Zaragoza, concretamente dentro de la tipología de las harineras, donde el diseño de fachadas se aproximaba a la simplicidad de las viviendas y donde el material predominante seguía siendo la mampostería, debido a su menor coste económico.

En el año 1918, el aspecto de la fábrica de regaliz sufrió una completa transformación. En este año, y siguiendo el proyecto del arquitecto Teodoro Ríos, se derribaron las viejas naves de fabricación y se levantaron otras nuevas.

En esta ocasión, Teodoro Ríos diseñó una larga nave donde se localizaban los mismos artilugios industriales: la sala de calderas, la de motores, la de evaporación, los autoclaves y los trituradores. La nave era de una sola altura, que aumentaba en un piso en la zona dedicada a la evaporación, y cubierta a doble vertiente con un linternón corrido para facilitar tanto la ventilación como la iluminación de los espacios interiores.

En cuanto a los alzados estaban muy lejos de la simplicidad de las naves primitivas. Teodoro Ríos abrió vanos en arco rebajado, realizado en ladrillo, con el despiece de las dovelas y la clave resaltada, para los cuerpos laterales. Estos vanos los separó mediante pilastras adosadas al muro que soportaban un remate también en ladrillo con motivos en diente de sierra.

Para el cuerpo más alto, aquél que albergaba la fase de evaporación, el arquitecto siguió la misma línea decorativa aunque ganó en preciosismo. Así, este cuerpo más alto también se encontraba dividido verticalmente por pilastras, que presentaban una basa bastante alta y un capitel con motivos de sierra en ladrillo. Entre las pilastras alternó el hueco y el macizo, pero en todos los casos los dividió en vanos dobles en arco adintelado y arco escarzano separados por una columnilla muy fina.

En estas fachadas observamos la combinación del muro

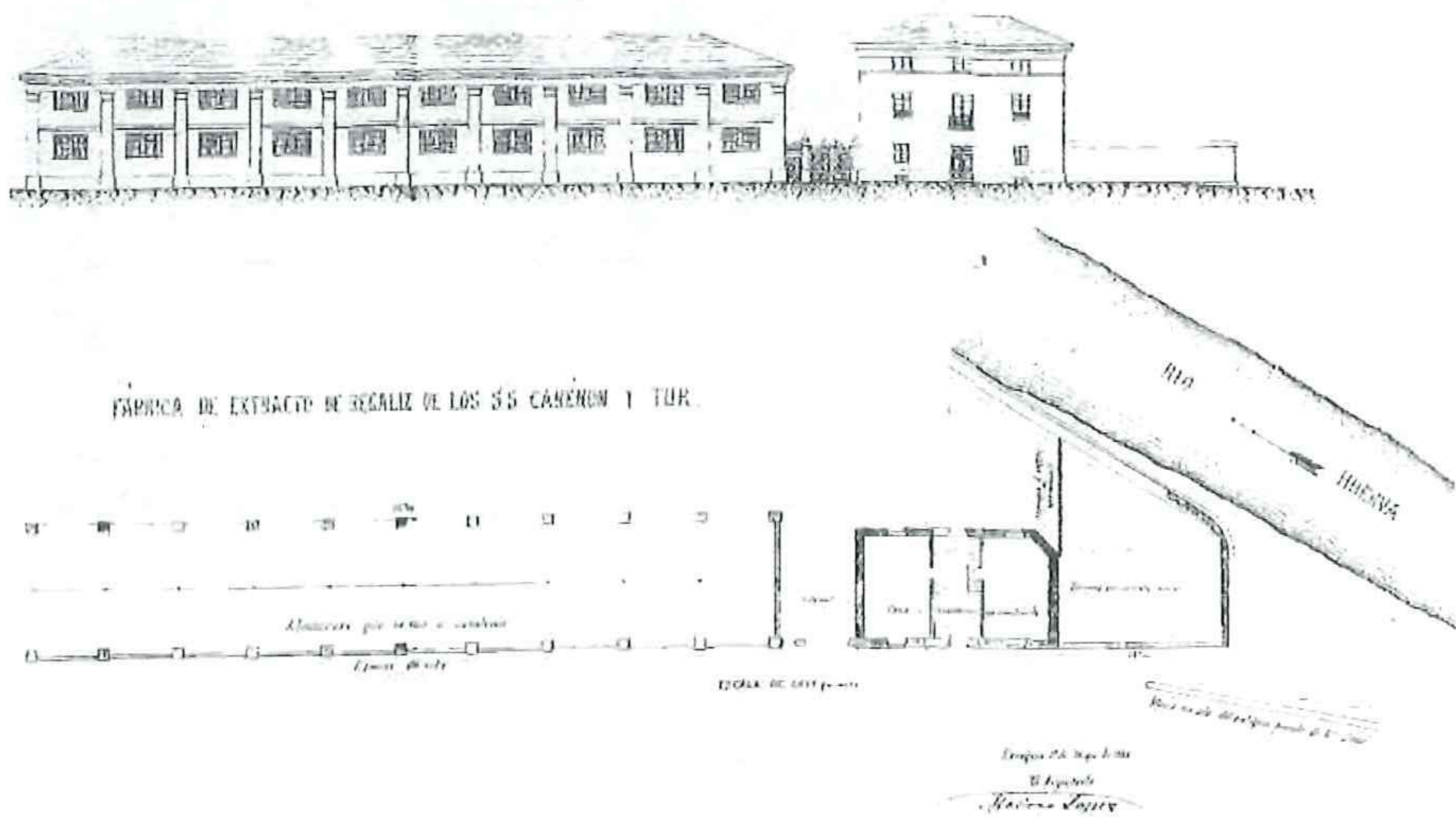


enfoscado con el ladrillo cumpliendo con funciones decorativas, siguiendo el estilo habitual de la arquitectura industrial zaragozana, tal y como se observa en los edificios industriales levantados por arquitectos tales como Francisco de Albiñana o Miguel Ángel Navarro. Sin embargo, en este inmueble Teodoro Ríos ganó en preciosismo mediante un tratamiento monumentalizado de los alzados. Este trabajo lo centró en la capacidad decorativa del material, el ladrillo, y en la combinación de motivos ornamentales propios de lo industrial, como son el diente de sierra y el arco rebajado.

### Teodoro Ríos y la arquitectura industrial

Teodoro Ríos (1887-1969) fue un arquitecto que disfrutó de una larga carrera que evolucionó -desde el punto de vista estilístico- desde el clasicismo y el regionalismo hasta el racionalismo, que practicó pasada la guerra civil. Asimismo, fue uno de los profesionales que más proyectos firmó de arquitectura industrial (hemos localizado un total de treinta y siete), además de ser uno de los pocos que colaboró en la modernización arquitectónica de empresas tan emblemáticas en Zaragoza como La Industrial Química, Tudor y la ya comentada fábrica de regaliz. Junto a estos proyectos de mayor dimensión, Teodoro Ríos no despreció las construcciones de bajo presupuesto y en su trayectoria profesional abundaron las vaquerías y los talleres de medianas





Vista general de la fábrica.  
Aragón Ilustrado, 1899.  
Biblioteca de Filosofía y Letras.



Vivienda del director de la fábrica y nuevo almacén. Mariano López. 1886.  
(A.M.Z.).

y pequeñas dimensiones en los que primaba la búsqueda de una construcción barata.

A la hora de acercarse al ámbito de lo industrial no desdén ninguna opción tipológica y en su producción encontramos la nave, la fábrica de pisos y el shed, y usó mayoritariamente la carpintería metálica unida a pilares de celosía o de obra.

En líneas generales, no se observa una búsqueda estilística unitaria en los trabajos industriales de Ríos. Solía abrir vanos adintelados y rebajados y animaba las fachadas con impostas, decoradas con dientes de sierra o de engranaje. Sus alzados eran simétricos, con las entradas centrando la composición de las fachadas. Aplicaba un mismo tratamiento a la vivienda y a las naves, diferenciándolas, tan sólo, por el uso de balcones en la zona privada, que simbolizaba así su función doméstica frente a la industrial del resto del inmueble.

En torno al año 1923 observamos un cambio sustancial en sus proyectos industriales. Aunque siguió con su austeridad, convirtió los vanos adintelados en los protagonistas de las fachadas, ocupando la totalidad del muro tal y como sucedía en las naves de la fábrica textil de Francisco Vera, en el taller de automóviles de Mateo Lacarte o en la fábrica de chocolates de Palacios y Fantova, desprendiéndose de re-

cercos y otros elementos decorativos. Por otro lado, puso especial atención en las fachadas de las viviendas destinadas a varios inquilinos, tal y como sucede en el taller-vivienda de Lucas Colás, gracias al mirador flanqueado por columnas situado en el espacio central del mismo eliminando cualquier elemento decorativo superfluo. Esta monumentalización de las fachadas habría de ser una constante en su

arquitectura privada que alcanzó, en la sede del periódico El Heraldo de Aragón, una de sus mejores realizaciones dentro de un clasicismo sobrio y elegante.

Siguiendo esta tónica general debemos destacar por su calidad arquitectónica una serie de proyectos dentro del conjunto de la obra industrial de Teodoro Ríos: la reforma la casa nº 21 de la calle de Don Jaime, donde se ubicó el almacén y los laboratorios de los Sres. Rived y Chóliz y las ya comentadas naves de la fábrica de regaliz. En ambos proyectos llama la atención la suntuosidad de las fachadas que, en el caso de los laboratorios de Rived y Chóliz, se alcanzó mediante el uso del arco de medio punto, las placas de mármol y la cerámica, remitiéndonos a un gusto por el lenguaje del renacimiento.

En 1924, su gusto por el regionalismo, practicado en sus proyectos de arquitectura privada, lo trasladó al mundo de la industria en el taller de Francisco Sorribas, decorador zaragozano para quien diseñó una vivienda-taller en la que llamaba la atención el torreón lateral con un friso de arquillos y la puerta en arco de medio punto.

Por último, Ríos se acercó al racionalismo, una tendencia en la que trabajó especialmente después de la guerra civil. Sin embargo, ya en los años treinta había proyectado las primeras obras dentro de este estilo. En 1933, proyectó la vivienda-taller de Pedro Arias, en la que optó por unos alzados desornamentados caracterizados por la horizontalidad. En la zona de taller abrió grandes huecos adintelados y horizontales que ocupaba la totalidad del paramento mural, quedando éste reducido a las líneas estructurales, tal y como será habitual en las obras que más adelante se inspirarán en esta nueva manera de entender la arquitectura.

En definitiva, Teodoro Ríos fue uno de los profesionales de la arquitectura con más personalidad de Zaragoza. En sus diseños para la arquitectura industrial imperaban la funcionalidad y la economía de medios, lo que se tradujo en inmuebles sencillos. Sin embargo, en algunos casos como los ya citados, trasladó el lenguaje de su arquitectura privada al ámbito de la industrial, realizando entonces bellas muestras de inmuebles industriales con elementos clasicistas, regionalistas o racionalistas.

**María Pilar Biel Ibáñez**  
Universidad de Zaragoza





Detalle del estado de conservación de la calzada romana. Estado de la vía en su ascensión al puerto de Castejón de Valdejasa.

## Camino Olvidados (II)

### Entre la venta de Coscón y el alto de Esteban

La denominada venta del Coscón se situaba, hasta hace unos 15 años, a la altura del km. 10 de la carretera que actualmente une Villanueva de Gállego con Ejea de los Caballeros. Ubicada en el fondo de una amplia val, se trataba de un viejo caserón que había sido propiedad de Leonor Salas Ruiz (benefactora de las torres del Pilar). Consistía el conjunto constructivo en un cuadrado de tres alturas, rodeado por corralizas que daban a un patio abierto en el que se encontraba un pozo. En su parte posterior se encontraba una balsa, existente en la actualidad, que recogía el agua procedente de los barrancos adyacentes y de la lluvia. Esta construcción, según se dice, inspiró a Cervantes para un episodio de El Quijote, aquél en el que el hidalgo y su escudero tienen conocimiento de la versión de Avellaneda. Este edificio fue expropiado por el Estado en 1973 para incluirlo dentro del campo de maniobras de San Gregorio y fue arrasado por el ejército durante unas maniobras; hoy día permanece rodeado por una alambrada. En un lugar próximo, protegido por la loma, se encuentran las ruinas conocidas como el Santuario. Los restos de esta edificación que permanecen en pie, tan solo dos paredes, indican que no debió ser de gran tama-

ño, bien por las características del terreno (se encuentra en una ladera) podría tratarse de los restos de una pequeña parte del conjunto constructivo. Hoy sólo se puede apreciar el arranque de dos arcos de medio punto adosados a la pared. El yacimiento en sí bien podría pertenecer a Statione romana. Según José Miguel Ortego son característicos de estas construcciones los tres elementos ya descritos (venta, santuario y balsa). No obstante también se han encontrado restos de adobe, lo que permite pensar en posteriores reconstrucciones o habilitaciones para otros menesteres. Bien como ermita o torre defensiva, dado el lugar en el que se encuentra, a la entrada de la denominada val de Casas, acceso natural al monte del Castellar. No hay que olvidar que este enclave está muy vinculado a la historia aragonesa desde hace siglos. Antonio Gascón Ricau ha localizado al menos unos cincuenta yacimientos, correspondientes a diferentes niveles de ocupación, que abarcan entre el siglo VII a. C. y asentamientos recientes, entre los que cabe destacar restos del campamento sertoriano de Castra Aelia y de la fortaleza medieval de Supra Zaragoza.

Junto a la alambrada que circunda todo el campo de maniobras discurre el camino que en línea recta se adentra en

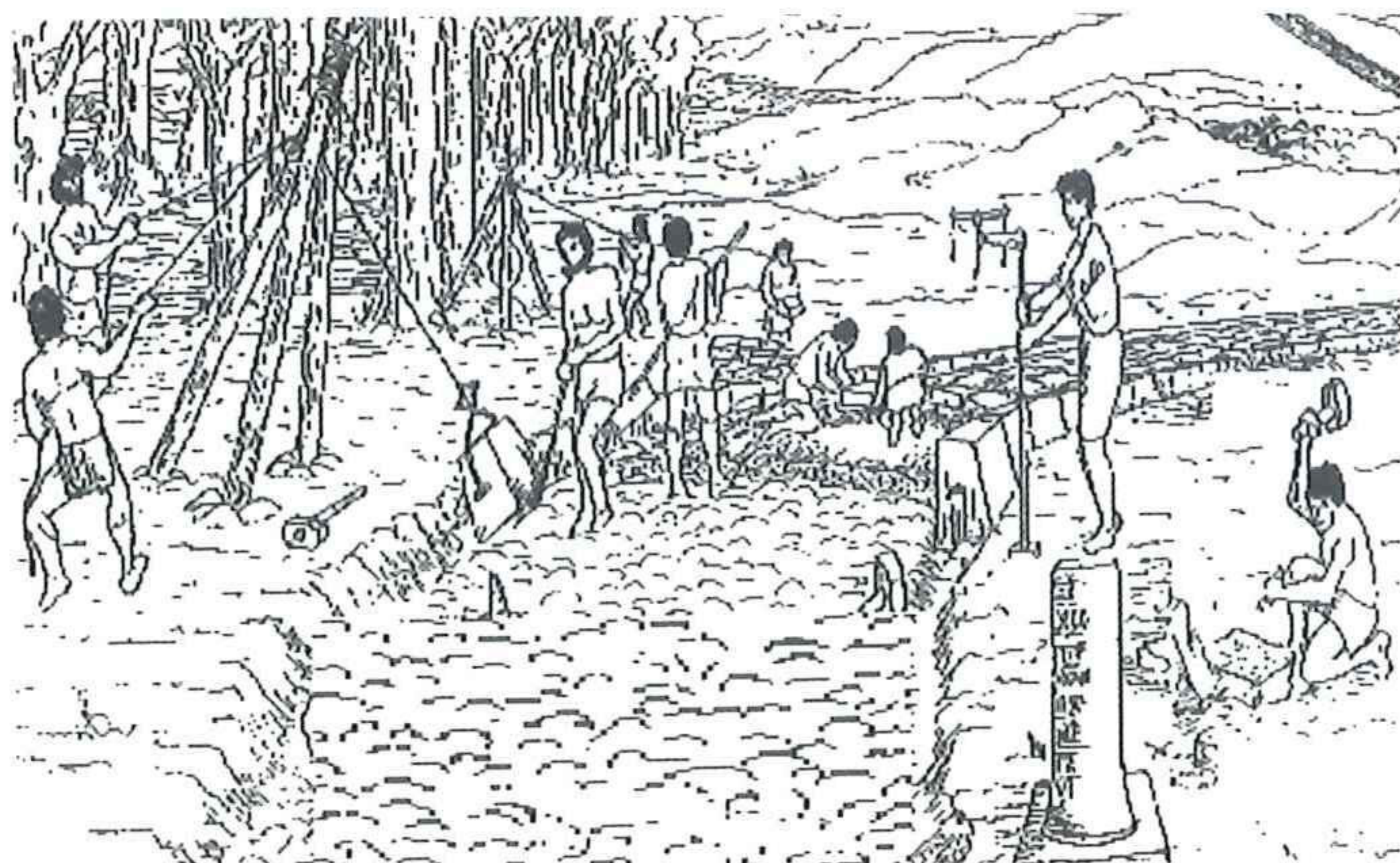




Ruinas del edificio conocido por el Santuario, próximo al lugar donde se encontraba la venta de Coscón y también a su balsa.  
Restos de los trabajos de cantería entre la maleza.

el vecino pinar de Zuera. Tras superar la cueva de Colandrea, con evidentes reminiscencias medievales en su torreón, la senda asciende lentamente y en línea recta por el bosque hasta llegar a un corral llamado de Cagarroz. Frente a sus ruinas continúa el camino que, paralelo a la pista forestal, conduce al vértice de la sierra. Este trayecto, de unos cuatro kilómetros aproximadamente, conserva interesantes restos de la calzada romana de las Cinco Villas.

En este punto, el recorrido puede dividirse en tres partes. La primera comprende el corral antes citado y el inicio mismo de la ascensión al puerto, abriéndose paso entre bosque y barrancos. En este primer tramo apenas se pueden apreciar algunos restos que indiquen su origen. Cuando el camino se torna más pronunciado aparece un desvío a mano derecha; es aquí donde comienza el segundo trayecto, más interesante que el anterior por la cantidad de restos que aparecen a simple vista. Entre la maleza, dislocadamente, se dispone disperso el empedrado de la vía, el cual, según se puede apreciar, era extraído de la misma montaña pues se conservan los trabajos de cantería a ambos lados de la calzada. Ya casi en la cima se encuentra el tercer punto de referencia. Aquí el estado de conservación es casi perfecto, pudiéndose distinguir, además de la disposición del adoquinado y las rodadas que durante siglos ha sufrido el mismo,



Construcción de una calzada romana, dibujo de J. Núñez en el libro de M<sup>a</sup>. Ángeles Magallón, La red viaria romana en Aragón.

la existencia de un “área de descanso”. Unos metros mas allá, tras cruzar una carretera que de nuevo conduce a una instalación militar, continúa hacia la Val de Jasa, a la búsqueda de Castejón, cada vez más oculta entre el bosque y los campos de cultivo.

Hasta mediados del siglo XX, fecha en que se puso en servicio la carretera, esta calzada era un lugar de tránsito habitual en su camino de acceso a las Cinco Villas. Después quedó en el olvido, y no sólo eso sino que desde entonces ha sido objeto de frecuentes agresiones debido a la construcción de pistas forestales y a la invasión de terrenos de cultivo. La Ley del Patrimonio Cultural Aragonés establece la protección especial de aquellos lugares que “por su relevancia histórica son representativos de la evolución de una comunidad humana por ser testimonio de su cultura o de su historia, que se constituye en una unidad coherente y delimitable con entidad propia”<sup>ii</sup>. Si a esto se unen los condicionantes ecológicos y sociales que también ampara la ley, la vía romana de las Cinco Villas en general y este tramo en particular, merecen una especial protección en cuanto a su conservación, estudio y divulgación, sobre todo teniendo en cuenta su proximidad a unas instalaciones militares y a los riesgos que suponen los posibles incendios forestales.

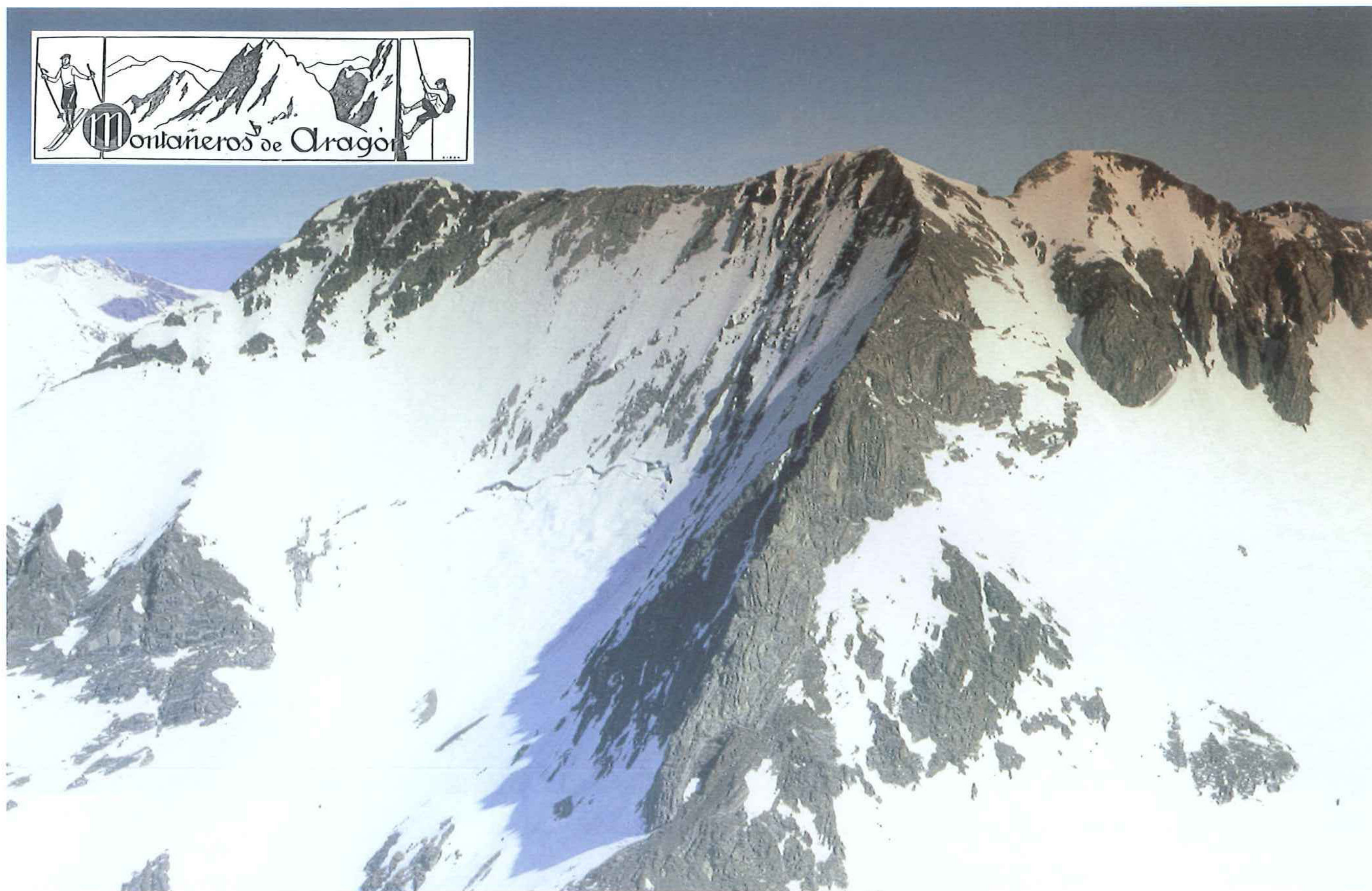
**José Carlos Urzaínqui Biel**

#### **Bibliografía:**

- M<sup>a</sup>. Ángeles Magallón Botaya, La red viaria romana en Aragón, Diputación General de Aragón. Zaragoza 1987.  
Sebastián Andrés Valero, Zaragoza Cristiana (1118-1336) Historia de Zaragoza vol. 6. CAI- Ayuntamiento de Zaragoza. 1998.  
Manuel Martín Bueno, Aragón arqueológico. Zaragoza 1977.  
Jesús Tornero Gómez, El monte de el Castellar, Ministerio de Defensa Madrid 1999.  
VV.AA. Gran Atlas Histórico de Aragón, Gobierno de Aragón-El Periódico, Zaragoza 1999.

1. - La reseña corresponde con el episodio nº. 59 (2º. parte, Cátedra, bolsillo. Madrid 1994) en dicho episodio, D. quijote tras abandonar las posesiones del Duque y, tener un desafortunado encuentro con una manada de toros, lega a una venta donde es informado del libro de Avellaneda, por lo que decide no entrar en Zaragoza, para desmentir de esta manera al autor que defendía lo contrario.
2. - Ley 3/99 de 10 de marzo, del Patrimonio Cultural Aragonés. Publicada en el BOA. nº. 36 de 29 de marzo.





Vertiente Sur de la Quijada de Pondiellos. En el centro, la arista y el corredor Sur; el descenso se realiza entre ambos.

## La Quijada de Pondiellos

### -¡Esto es un infierno!

**L**a tempestad asedia a Henry Russell; una de esas tormentas a las que está tan acostumbrado que casi desea, mientras siente cómo las fuerzas de la naturaleza lo envuelven transformándolo en un elemento más -fuego, aire, hielo-, en una armonía tan hermosa como terrible... El conde, poeta y padre del pireneísmo más romántico, bautizó de este modo, en 1867, esa inmensa mandíbula que se cierne sobre los ibones helados de Pondiellos y los Azules. El nombre ha perdurado y pocos conocen hoy estas cimas con otro nombre que el de picos del Infierno; pero es fácil perdonar a Russell tal desatino, siquiera sea por el amor que siempre mostró hacia nuestros Pirineos.

La travesía circular a la Quijada de Pondiellos es uno de los más hermosos periplos, un encuentro con la alta montaña que labrará en nuestra memoria recuerdos imperecederos. Excursión muy dura, nueve o diez horas de marcha efectiva y exigente, pues requiere sólida experiencia y material adecuado si aún persiste la nieve en las cotas altas.

Es casi de noche. Las primeras luces iluminan las crestas por encima de las Argualas; abajo queda el Balneario

sumido aún en la oscuridad: sólo hace unos minutos hemos ascendido por una amplia escalinata, junto al hotel Mediodía, en cuyo rellano superior se abre un camino bien marcado que conduce a la fuente del Estómago y a los ibones de Brazato. Es una pista generosa, con algunos bancos escondidos entre la fronda; tras las primeras revueltas nace, a la izquierda, una nueva vereda casi horizontal y de piso atormentado que nos conducirá en un instante junto a un muro para la contención de aludes. Hemos de cruzar, justo por encima, al otro lado del torrente hasta reencontrar el camino que se introduce decididamente en el barranco de Bachimaña. Una señal nos advierte pronto de la proximidad de un mirador sobre la cascada del Pino (salto dero Pino): merece la pena tomar un respiro prematuro para admirar la caída del torrente que se desploma bravío hacia las praderas de los baños.

Prosigamos; inmediatamente, cruzaremos el río por un puentecillo de piedra y nos uniremos a otro camino que viene directamente de la Casa de Piedra, en el Balneario. Seguiremos ascendiendo, próximos al cauce del barranco, rodeados por un marco fascinante que agua y hielo han tallado en el granito. Las cascadas se suceden entre bloques ciclópeos sobre los que la erosión ha dibujado una curiosa la-





Garmo Negro. A la izquierda se abre el collado de Pondiellos, puerta de las Argualas y de nuestro descenso.

bor de encaje; el pino negro pugna por la supervivencia en este mundo de piedra que, tras cernirse como una bóveda inconclusa sobre nuestras cabezas, se abre de repente en una dulce pradera. Es O Bozuelo, punto estratégico en el que será fácil encontrar algunas tiendas en cuyo interior se remueven algunos montañeros aún somnolientos. Un estrecho sendero confluye en el llano por la derecha: también sube desde el Balneario, como un alcorce quizá más cómodo pero poco elocuente.

El camino continúa, siempre por la margen derecha del Caldará; remonta un enorme risco anclado sobre la garganta y desciende al otro lado unos metros, después se dirige sin titubeos hacia el fondo del gran anfiteatro que reprime el circo lacustre de Bachimaña. Habremos de superar su fuerte desnivel por la izquierda, junto al salto dero Flaire: olvidaremos prisas... y pausas. Apenas hora y media ha transcurrido desde nuestra partida y dominamos ya el ibón bajo de Bachimaña; un poco más y nos detendremos para admirar la espléndida vista panorámica que rodea al ibón principal: hacia oriente, agazapadas entre gigantescos domos, desnudos ya de vegetación, se alzan la pared oeste de O Peñón y la peña de Xuans; enfrente, un vallecillo tributario de Bachimaña que alberga a los ibones de Gramatuero, sobre cuyo lago inferior se alza el pico de Patarniello (Peterneille). Al norte, una gran cúpula tapizada de prados nos esconde los lagos de Pecico y la impresionante cara sur de la Gran Facha, erguida sobre el vecino puerto de Marcadau. Más a la izquierda, punta Zarre se revela majestuosa y, aunque reserva celosa sus mejores perspectivas, guiará nuestros pasos como la estrella de Belén mientras rodeamos el Gran Bachimaña.

En la cola del ibón, el camino, apenas marcado, gira

descaradamente hacia el oeste: en la bifurcación, la rama principal trepa hacia los lagos Azules y hacia el collado de Tebarrai, que nos seduce ilusoriamente próximo. Falta más de lo que parece, pero nuestra ya larga excursión estará constantemente amenizada por sugestivas imágenes: el ibón Azul Baxo, encantador, el Alto, en el que acaso aún persistan grandes témpanos y en el que se refleja, con toda su grandiosidad, la cumbre tricéfala de la Quijada de Pondiellos. Más tarde llegará una visión fugaz del glaciar, todavía surcado por algunas grietas; una reliquia de hielo que se debate con agonía negándose a desaparecer.

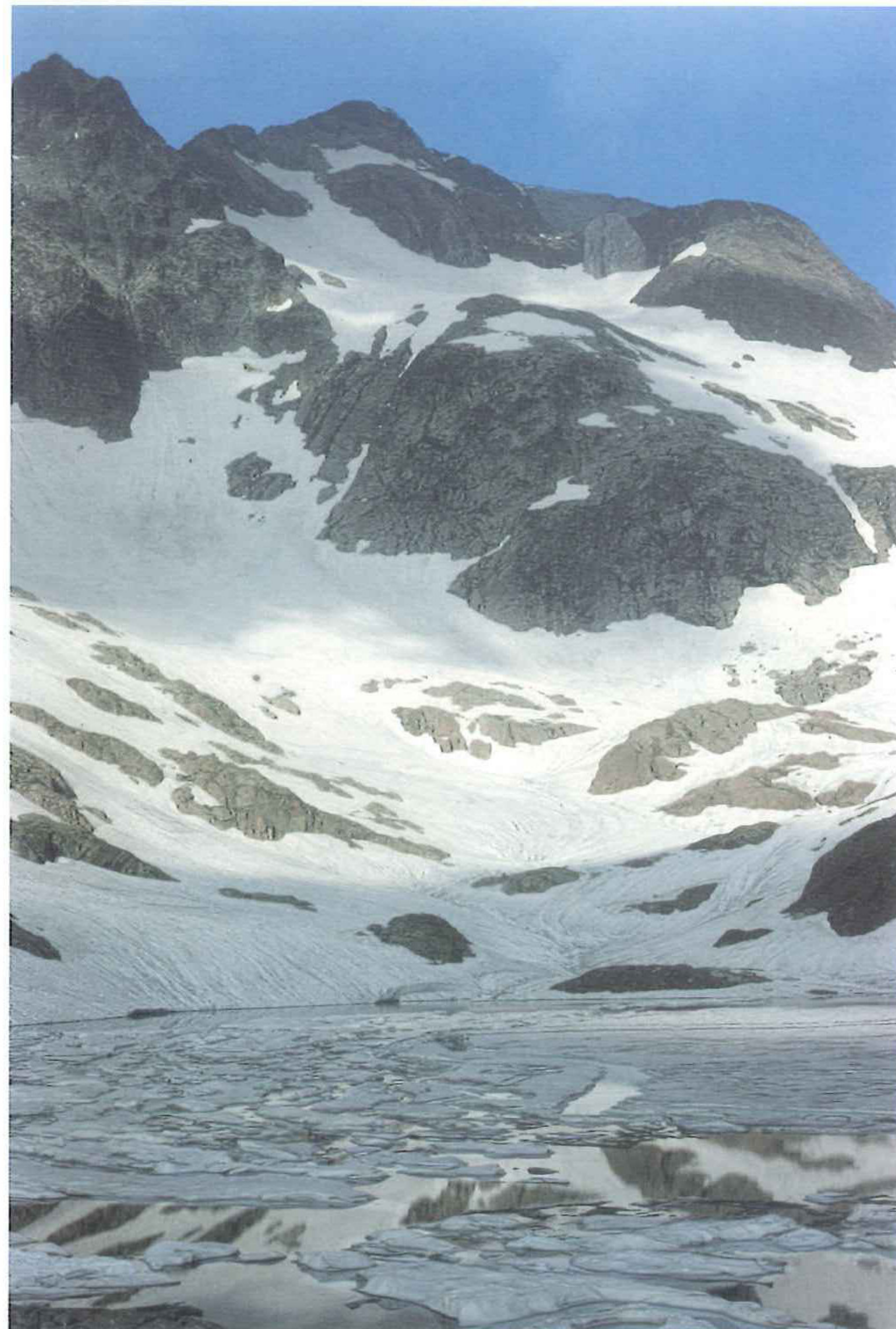
El Collado de Tebarrai es la puerta mágica que nos abre al mundo de la alta montaña. Si hasta aquí hemos llegado sin más bagaje que nuestro entusiasmo, necesitaremos a partir de ahora toda la prudencia y la experiencia de curtidos montañeros. El ibón de Tebarrai yace dormido a nuestros pies, como un gran pozo cubierto de aguas negras y misteriosas, prestas a engullir la vana prepotencia de los humanos enfermos de necedad y soberbia. Pero si nuestros pies se cobijan en buenas botas, la mano sujeta con firmeza un piolet y la confianza justificada anida en nuestra mente, emprenderemos una juiciosa subida en diagonal, bajo la atenta mirada del Garmo Blanco, al que rodearemos hasta alcanzar la cresta cimera de la Quijada de Pondiellos. Atrás y a la derecha ha quedado el pico de Piedrafita; junto a él se adivina el descenso hacia la cuenca de Respomuso. A nuestra izquierda se extienden algunos gendarmes de la arista entre el Garmo Blanco y el pico occidental de l'Infierno (3.073 metros): si no deseamos emplear las manos, conviene evitar la línea de la cresta antes de alcanzar el filo casi horizontal que une esta primera punta con la del pico Central (3.082 metros).





La vertiente Norte de la Quijada de Pondiellos, desde Punta Zarre.

Bellísima perspectiva de los lagos Azules y la Quijada de Pondiellos.



La cumbre. Por fin. A nuestra derecha se hunde una placa de roca clara, As Marmoleras, dominando la depresión de los ibones de Pondiellos y, de la otra vertiente, el glaciar nos brinda su faz brillante abrazado por un collar de rocas. Un poco más allá, el pico Oriental (3.076 metros) se dejará vencer en pocos minutos más, una insignificancia, comparada con las cinco o seis horas que nos habrá costado llegar hasta aquí.

Afrontaremos el descenso en dirección al collado de Pondiellos, entre el pico del mismo nombre y el de Garmo Negro, señor de las Argualas. Podemos descender hacia ese paso directamente por la vertiente sur de la cima central, entre el corredor y la arista. La pendiente se acrecienta y turba nuestro ánimo, pero apenas será preciso recurrir a las manos; por el contrario, es preciso vigilar el asiento de nuestros pies sobre numerosos cascotes sueltos, que pueden desprenderse y dañar a nuestros compañeros. Se alcanza rápidamente el collado y, con él, una majestuosa visión del entorno del Balneario. Hemos de perder altura por la izquierda del barranco, orientados por algunos hitos de piedra, hasta salvar algunos cortados que defienden el acceso a la Mallata Alta deras Argualas. Muy pronto hallaremos trazas de sendero y, enseguida, los primeros árboles que crecen entre arroyos risueños y briosas cascadas por encima del ibón de los Baños, al que retornaremos tras una inmensa jornada, uno de esos días cuyo recuerdo nos acompañará toda nuestra vida.

**José Sierra Usón**

Socio de Montañeros de Aragón número 6.659

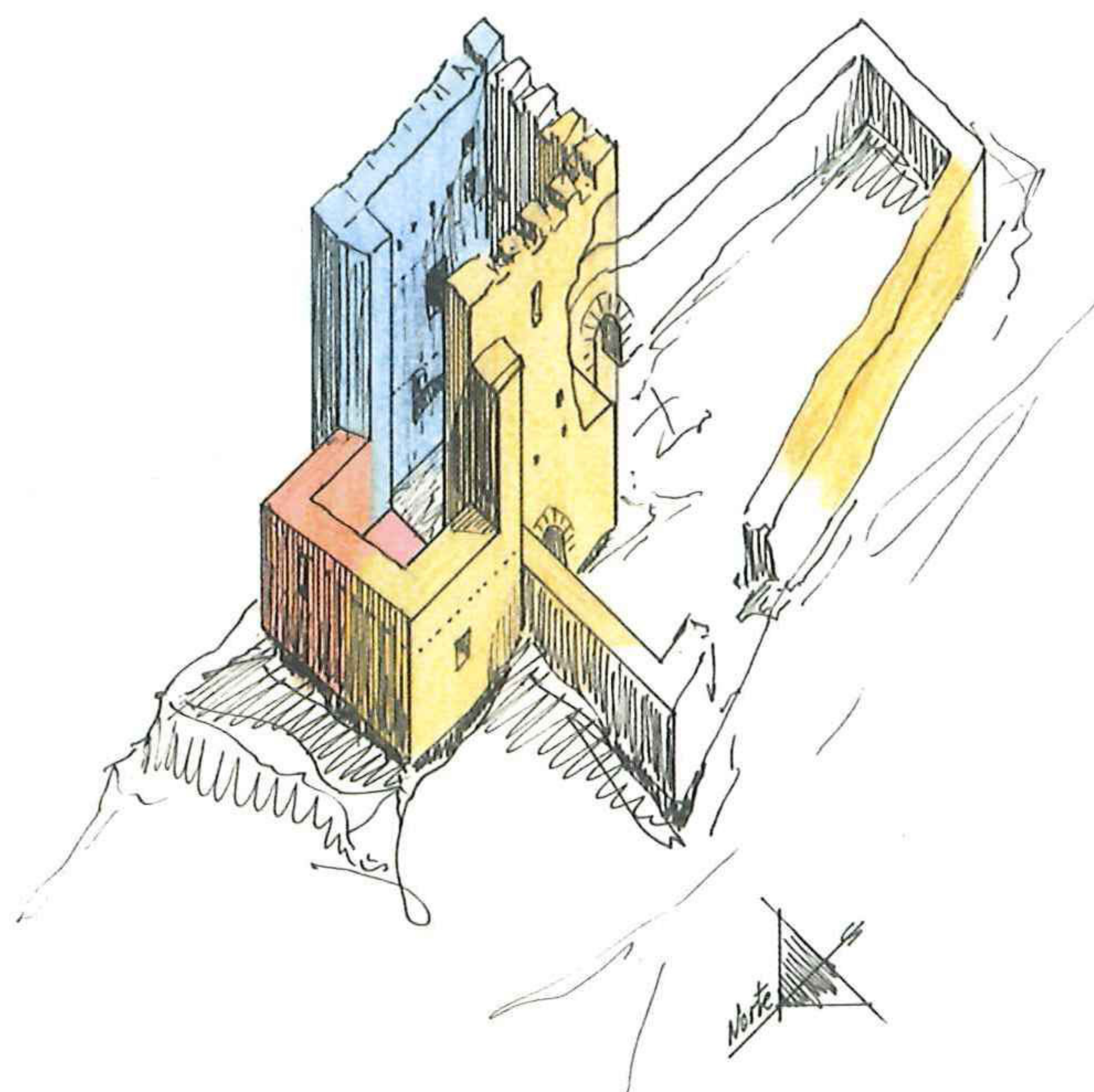


La accesible pero también aérea cresta cimera desde la punta occidental.





HUNDIMIENTOS AÑOS 60  
 " 70-80  
 ULTIMO HUNDIMIENTO, MARZO



## El torreón de Santías, en Erla

### ANATOMIA DEL PROCESO DE DESTRUCCION DEL PATRIMONIO

**Y**a han pasado unos meses pero no quiero dejar de tener un pequeño recuerdo de uno de los últimos retazos de nuestro patrimonio que nos deja sin remisión. El suceso que me empuja a escribir no es otro que el del hundimiento definitivo del castillo de Santías, en el cercano pueblo de Erla. Me enteré de él por el artículo publicado en el Heraldo de Aragón el día 23 de marzo del año en curso, justo una semana después de visitarlo, con infinito cuidado y precaución, en compañía de Irene, Rafael Sesma y su esposa Toñi, compañeros de este Sindicato.

Para intentar hacer memoria de su origen, quiero remitirme a lo escrito sobre él por nuestro apreciado amigo y compañero Cristóbal Guitart que en su inventario de los castillos editado por la Librería General, el año 1986 en la

Colección ARAGÓN, tomo II, viene a decir de esta pequeña e interesante fortaleza aragonesa: "Según Briz, ya existía en 1092 con el nombre "Sentía", cuando Sancho Ramírez entregó a San Juan de la Peña todas las iglesias de la comarca. También existía su torre en 1110, incluida como otras varias dentro del término de Ejea -según Ricardo del Arco en su Reseña histórica de la villa de Ejea de los Caballeros. En Ejea, 1947-. Después de un largo silencio histórico, Labaña nos informó que Santía era un lugar con cuatro casas y un castillo, propiedad de Miguel de Gurrea (1610). En la segunda mitad del siglo XVIII era del conde de Contamina, también según Ricardo del Arco.

El castillo se compone de un recinto murado de escasa altura en forma de trapecio rectángulo, cuyo lado mayor mide 20 m., con una puerta de arco

apuntado con dovelas. En un ángulo se eleva la torre, rectangular de 7 por 5 m, con la particularidad de no tener cerrada la pared menor que mira al exterior, y claramente se ve que no la ha tenido nunca. Tenía tres plantas, advirtiéndose los arranques de dos arcadas en cada una. Su puerta es apuntada y mira hacia dentro del recinto. Esta torre es muy hosca y sólo presenta algunas saeteras. Tiene adosado al exterior un cuerpo bajo que parece un añadido, aunque de la misma piedra. Puede ser del siglo XIV, e ignoramos quien la construyó".

Me extraña que este mismo texto saliera reproducido íntegramente en la reseña del Heraldo a la que hago referencia al principio firmada por D. Enrique Coscolín y en la que sin embargo no se nombraba al investigador que lo había escrito, seguramente por un descuido. Ya lo hago yo.





Fases intermedias del proceso de destrucción del castillo de Santías.



Resultado final. Por el momento.

Volviendo al castillo quiero decir que su estado era tan precario que temimos el ser víctimas de su caída que, afortunadamente, tardo unos pocos días en suceder. Nuestra predicción, totalmente lógica, espero que no tenga nada que ver con un desastre que ya intuimos nada más acercarnos. Los dos últimos muros -este y sur- se habían separado mediante una gran grieta que desgarraba desde arriba hasta la base del muro la unión entre ambos.

Ya hace más de 30 años que lo vi por primera vez e intento mostrar, por medio de un dibujo y fotografías, su forma más antigua y las sucesivas caídas de sus muros a lo largo de los años.

Según muestro en el dibujo, una perspectiva isométrica del conjunto, éste era una recia torre rectangular de tres pisos y sótano a la manera de los "donjones" franceses, rodeado en parte por un muro exterior de forma trapezoidal de unos tres metros de altura en el que se abría, al lado de oriente, la puerta dovelada en arco apuntado. Este recinto murado formaba un patio de armas y el lugar de refugio para el ganado que pastaba en sus alrededores en los momentos de peligro.

No sé con certeza cuándo fue la caída del primer muro; tras unas fotografías que hice se veía el torreón totalmente completo -a falta del pequeño lienzo abierto originalmente en su lado norte que cerraba y protegía su parte inferior con una edificación que pudo

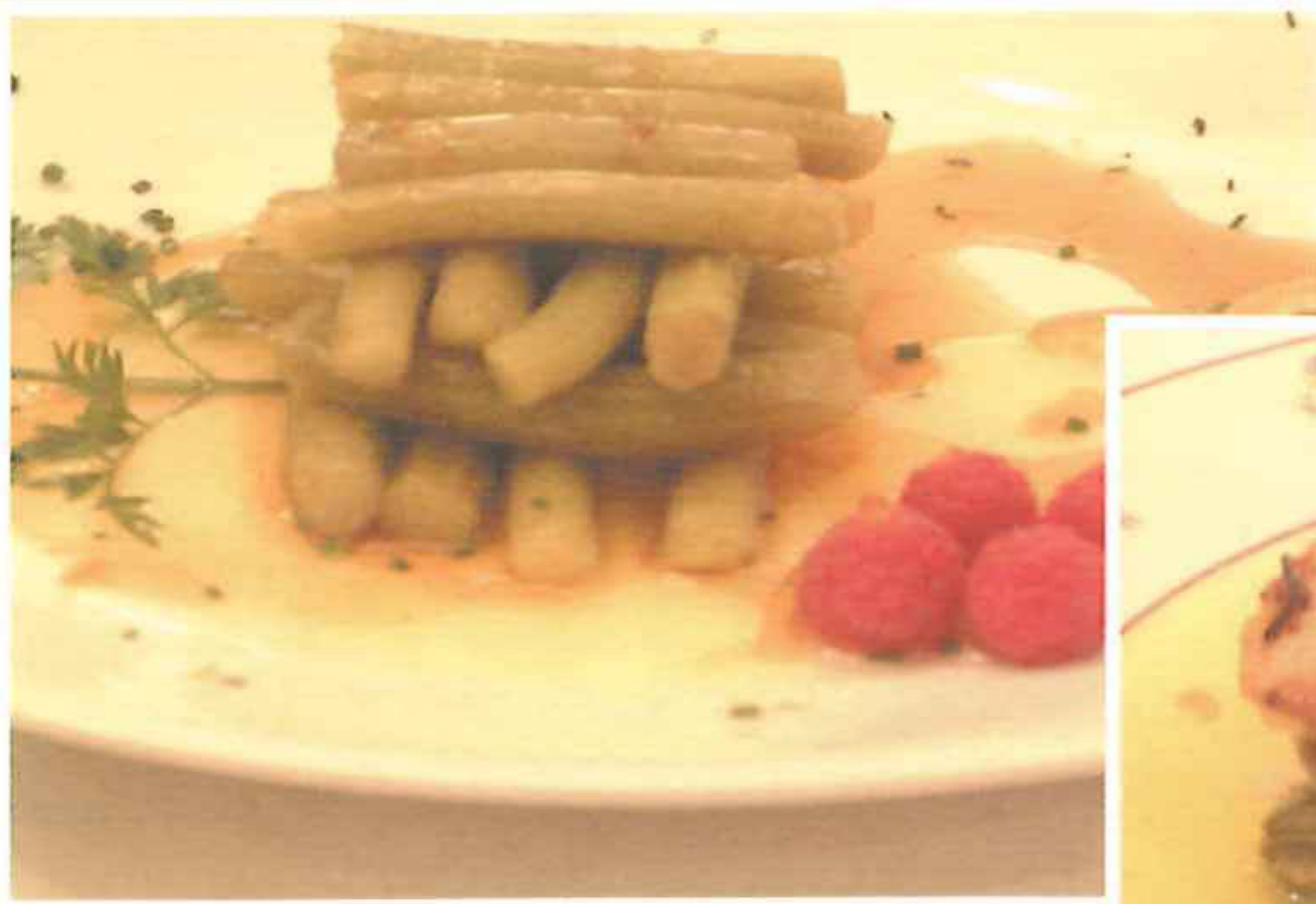
servir de capilla-, e incluso el muro bajo del patio se encontraba en buen estado para poder ser rehabilitado. En el año 1987 todo el muro estaba medio caído, a excepción del lado de oriente, y en el torreón se había desgajado y caído su lado occidental -el que mira a Ejea- y con él la puerta de arco apuntado y grandes dovelas que no sobrevivió a la del recinto exterior.

Al fin, el muro más amplio y que parecía el de menor riesgo cayó, llevándose con él parte de la historia de esta región tan desagradecida con sus restos del patrimonio. En el artículo que daba la reseña del desastre se comentaba que aún se podía recuperar, ya que sus piedras están a los pies del tozal. Yo pienso que ni están todas las piedras ni merece la pena reconstruir este enorme fiasco patrimonial, recordémoslo mientras se noten sus restos y que la cruz de término que lo acompañaba -sencillo pero hermoso ejemplar

rural- se mantenga en pie para señalar lo que se pudo hacer y no se hizo a su debido tiempo. Las causas de este maltrato pueden ser las del excesivo patrimonio con el que cuenta esta región o, tal vez, el no saber dónde están las prioridades en el mismo, excusemos este edificio por ser de propiedad particular -las herederas de Ena Ur-dangarín- y por otras situaciones semejantes ya sabemos la terminación definitiva de piezas semejantes de nuestro patrimonio.

Fotos y dibujo Archivo **Taumar**  
texto de **Rafael Margalé Herrero**





El primero de estos encuentros se celebró en Tarazona: tras la conferencia e intervenciones, Jesús Horte del restaurante Las Brujas obsequió a los asistentes con una degustación que reproducimos.



## LA VERDURA DE LA RIBERA ZARAGOZANA

### PRIMERAS JORNADAS ORGANIZADAS POR LA ACADEMIA DE GASTRONOMÍA ARAGONESA

*La historia de un país se construye conservando las riquezas del pasado y proyectando la prosperidad del futuro*

Un grupo de académicos, contando con la aquiescencia del pleno, decide emprender el camino de presentarse en determinados lugares de la geografía zaragozana con la intención de dialogar con los moradores de estos centros, en donde la arquitectura es un exponente privilegiado de una historia hermanada con un pretérito significativo y poseedora de una rica cultura. Para ello eligen un tema lacerante del momento actual, la horticultura del campo adscrito a la provincia de Zaragoza. Todo este evento se encinta en una preciosa quimera gastronómica, en la que los académicos aprovechan la circunstancia para convivir en un acto lúdico, disfrutando de la riqueza, inmensa riqueza, de los productos alimenticios aragoneses recién cogidos de sus huertas y sabiamente oficiados por cualificados maestros culinarios.

Para la realización de estos acontecimientos se presentan voluntarios cinco académicos, formando un grupo de trabajo en donde cada uno tiene unos objetivos y unas actuaciones públicas. De los cuatro ponentes tres eligen el estudio de la historia, la cocina y la posible acción terapéutica de una verdura mientras que el cuarto se inclina por un estudio social y lingüístico del tercer ejemplo mencionado. En todo los casos, procuraron adaptar el acto a la mejor época gastronómica de la hortaliza objeto de la conferencia y así conseguir el

cenit de sus excelencias gustativas. Eligieron –o, mejor, los admitieron– los centros urbanos en donde encontraron las posibilidades de celebrar un encuentro conjunto lugareños/académicos y el posterior homenaje lúdico a las hortalizas objeto del estudio.

Comenzaron por Tarazona, una maravilla urbanística para los amantes de la belleza arquitectónica. Las conferencias se realizaron en un centro propiedad de Ibercaja. Como lugar de encuentro epicúreo, el conocido restaurante Las Brujas, donde disfrutaron de un extraordinario arco iris coquinario; los deliciosos vinos degustados fueron un obsequio de las bodegas Gelbenzu. A la conclusión de los actos realizaron una visita guiada por esta joya civil en la que está impresa una parte importante de la historia aragonesa. En todo momento gozaron de la compañía de la entonces concejala de turismo Dña. Pilar Carcavilla. Las verduras objeto del trabajo académico y culinario fueron la achicoria y la alcachofa.

La siguiente visita estuvo ubicada en Luna, más concretamente en el monasterio de Nuestra Señora de Monlora. Celebraron las conferencias en una de las salas del monumento histórico y la comida, íntima y festiva, se realizó en las correspondientes dependencias del monasterio. Las hortalizas seleccionadas para este acto fueron el espárrago y el bisalto, los excelentes vinos saboreados fueron una atención de la D.O. Cariñena. La convivencia en la capilla estuvo realzada por una breve charla, pero densa de contenido, en donde Sor María Victoria -superiora de la actual comunidad monástica de la Orden de Las Clarisas- dio una muestra de su elocuencia. La posterior visita a Luna fue dirigida por el





El segundo encuentro tuvo lugar en el Monasterio de Monlora.



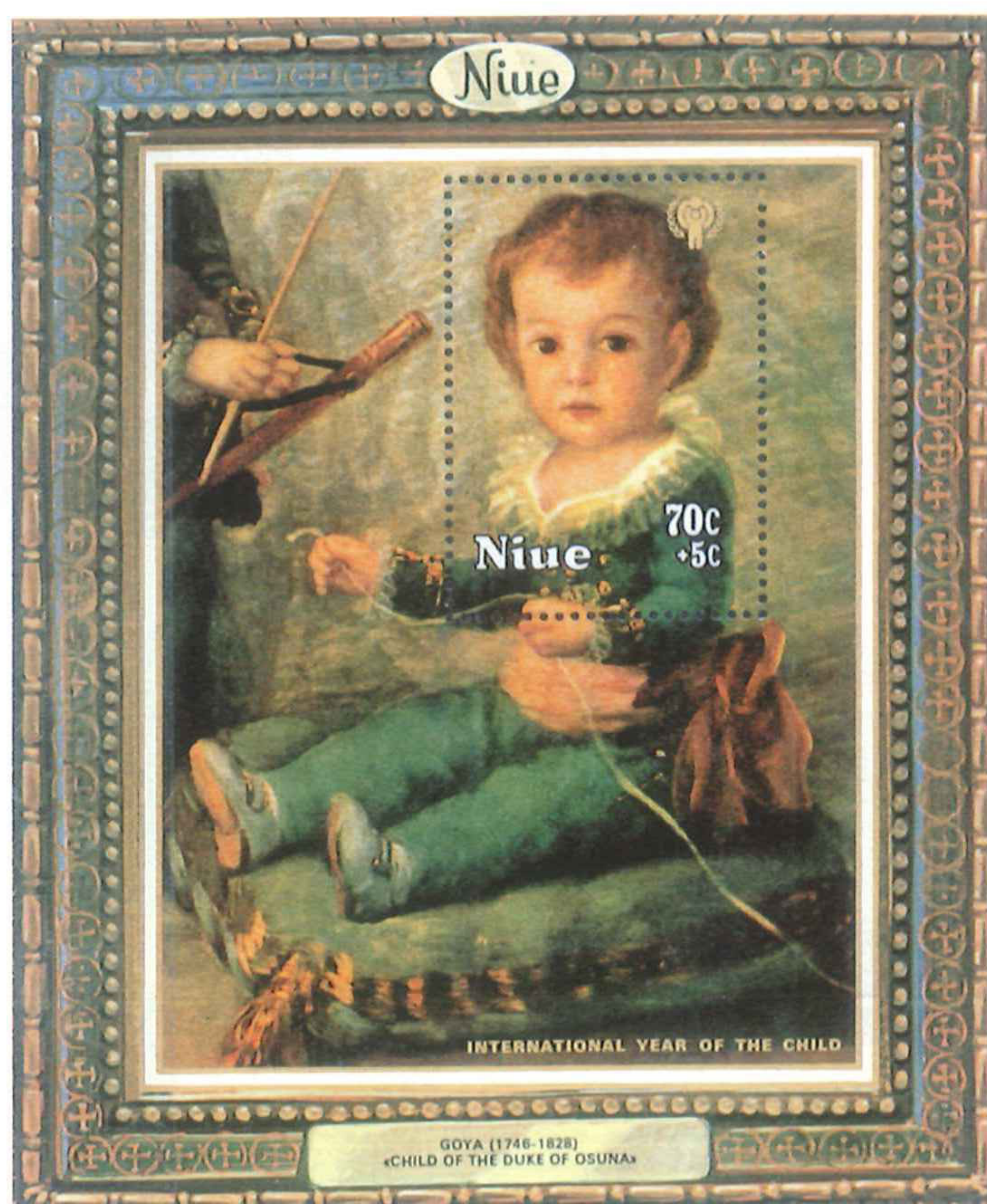
secretario de la hermandad de Nuestra Señora de Monlora, D. Jesús Catalán Sesma. Los académicos estuvieron tutelados por el entonces vicepresidente de la Academia D. Darío Vidal Listerri.

Como correspondía a nuestra idea, nada más apropiado que finalizar estas jornadas rindiendo un homenaje a los trabajadores del Mercado Central de Zaragoza en el centenario del edificio en el que desde entonces sirven sus productos -hortalizas entre otros- a la población zaragozana. Para ello, elegimos dos excelentes verduras características de Aragón: el cardo y la borraja, y nos dejamos seducir con la probada elocuencia de los académicos más idóneos para el acto. Estuvieron éstos acompañados por el actual vicepresidente, D. Andrés Pie Jordá, y el actual director de comercio del Gobierno de Aragón, D. Juan Carlos Trillo Baigorri. El acto gastronómico no desmereció en absoluto de las previsiones y se realizó en el idílico marco del restaurante Gayarre; los vinos, una vez más, fueron cuidadosamente elegidos por la D.O. Cariñena. Como era deseable, el Sr. Berbegal se sumó al acontecimiento, oficiando de maestro de ceremonias de una selecta comida y en todo momento mostró su aprecio por la Academia de Gastronomía Aragonesa, representada por los académicos asistentes. El equipo de profesionales con los que D. Manuel ha sabido envolverse no bajó el nivel previsto de este templo culinario, mostrando la cara oculta de su facilidad para una adecuada comunicación de sus conocimientos junto al habitual respeto y profesionalidad con los que habitualmente nos abruma. En esta ocasión, la visita transcurrió por todas las dependencias del restaurante Gayarre.



El cierre de las jornadas se realizó en el Mercado Central de Zaragoza yendo luego a comer al restaurante Gayarre, donde su propietario señor Berbegal obsequió a los asistentes, entre otras cosas con su plato estrella, borrajas con almejas





Niue es una pequeña isla del Pacífico, con unos 25.000 habitantes, estado libre asociado a Nueva Zelanda. Hasta ahí hemos llegado.

## GOYA en... Niue

**D**urante el año 1979 con motivo de celebrarse, a escala mundial, el “Año de la Infancia”, fueron muchos los países que dedicaron sellos a este tema. Entre ellos figura Niue, pequeña isla del archipiélago Cook, en el Pacífico.

El tema elegido fue el de cuatro cabezas de niños, de pintores famosos, en una hojita en la que el sello de la parte superior derecha correspondía a uno de los hijos de los duques de Osuna que figura en el cuadro familiar pintado por Goya.

En este sello reproduce única y exclusivamente el rostro y el cuello del más pequeño de los retratados, Pedro Alcántara, príncipe de Anglona, que años más tarde llegaría a la dirección del Museo del Prado. Prácticamente fue Goya quien popularizó los retratos familiares con grupos más o menos numerosos.

En estos retratos infantiles confirma Goya su incomparable maestría como retratista de niños, siendo prueba suficiente esa mirada infantil fija y penetrante en el pintor cuando hizo el retrato y ahora en cada uno de nosotros cuando los observamos.

En este sello, como puede observarse, el margen es blanco para establecer una separación patente entre cada uno de los cuatro niños retratados y su identificación en caso de separarlo de la hoja, no sólo por el precio, sino también por este cuidado detalle.

De cada uno de estos cuatro sellos realizó Niue una hojita independiente, muy acertadamente a mi criterio.

Representa al niño un poco más en su ambiente, sobre un cojín que enlaza en el color del traje sin confundirlo por la gracia del sombreado y sosteniendo en su mano la cuerda a cuyo extremo hay una pequeña carroza de juguete, sirviendo de fondo el casi esbozado del traje de la duquesa y a la izquierda el bastón de teniente general de su padre, el duque, con que el hermano mayor, futuro duque de Osuna, jugaba al caballito, pudiendo apreciar en este fragmento el exquisito trato dado a las manos de ambos niños.

**Eduardo Cativiela Lacasa**



DE NUESTRO ULTIMO VIAJE A MALTA, REALIZADO EN MAYO 2003, QUEDAN TODAVIA  
ALGUNAS IMPRESIONES RELATIVAS A LAS RELACIONES  
ENTRE LOS CABALLEROS DE LA ORDEN Y ARAGON



La Señora del Temple en Mdna (Malta).

## ¿VESTIGIOS DEL TEMPLE EN RUEDA Y MALTA?

**L**os enigmáticos caballeros templarios nos aguardan en los lugares más inesperados, como puede ser el monasterio cisterciense de Rueda o, incluso, donde nunca estuvieron, como la isla de Malta, posesión de los Hospitalarios, la orden rival.

Una de las singularidades de la iglesia del conjunto monástico de Rueda, que hoy, por fin restaurado, ha recuperado su antiguo esplendor, es el conjunto de vanos que le proporcionan una especial iluminación. Los hay de todas las formas y épocas: óculos románicos de gran sencillez, trapezoidales, triangulares, ventanales con bellas tracerías gótico-mudéjares... De entre ellos puede llamar la atención uno cuya forma trapezoidal enmarca una bella cruz de hermosa filigrana gótica. Aunque nos recuerde a la cruz de Malta, se trata, sin duda, de una cruz templaria, pues en aquella época la cruz del Hospital tenía triángulos



como brazos y todavía no había adoptado la de ocho puntas.

Aunque los templarios lucían en su atuendo la cruz roja de los cruzados, tenían una cruz propia como distintivo. Tal nos alecciona Raymon Oursel: "Después del pontificado de Eugenio III (1145-1153) se autorizó a los templarios a llevar sobre aquel hábito simbólico la cruz roja del martirio y de los cruzados. Para distinguirla de la cruz de los hospitalarios, de brazos triangulares, y de la cruz potenziada de los caballeros del Santo Sepulcro, la de los templarios tenía forma de áncora, como puede verse, por ejemplo, en varios medallones de la encomienda de Arville". En las escasas pinturas donde pueden verse caballeros de esta milicia, apreciamos que los brazos su cruz terminaban en dos ramificaciones, que daban a cada brazo cierto aspecto de áncora. Esta cruz también ha sido atribuida a los hospitalarios, pero





El cuadro muestra al Gran Maestre Philippe de Villiers de l'Isle Adam acompañado por sus fieles monjes hospitalarios, abandonando la isla de Rodas el 1 de enero de 1523. Fresco de Pérez d'Aleccio. Como es sabido la Orden tuvo que abandonar la isla de Rodas por la presión turca, ocupando algo después y con desgana la de Malta, que pertenecía al reino de Sicilia y por concesión de su titular Carlos V.

la confusión proviene de que esta orden heredó gran parte del patrimonio inmueble templario, con motivo de la disolución, por lo que a veces es difícil distinguir hoy lo que fue originario de unos u otros.

No debe extrañarnos encontrar este símbolo templario en el monasterio de Rueda, fundación cisterciense originada por la donación que hizo al Císter el rey Alfonso II, en 1181, del castillo y villa de Escatrón, a partir de la cual, y durante todo el siglo XIII, los monjes edificaron el monasterio. Dentro de la renovación espiritual que supuso el movimiento cisterciense, encontramos el origen de las órdenes de caballería, tan íntimamente unidas, en sus inicios, al Císter. El propio Bernardo de Claraval escribió en loor de la Orden del Temple el Elogio de la nueva milicia y fue quien la alentó propiciando que el Concilio de Troyes aprobara en 1128 sus estatutos. Es lógico, pues, que la nueva corriente de los monjes ascetas y los monjes soldados compartieran símbolos.

Por cierto, que los monjes soldados no eran demasiado gratos a Alfonso II, y cuando se funda el monasterio de Rueda, a pesar de que fue muy temprana, la nueva milicia de Cristo ya era pujante en el reino de Aragón, y no solo por haber sido una de las favorecidas por el testamento de Alfonso I. Su poder preocupaba al rey aragonés, al fin y al cabo los centros de decisión de la Orden se hallaban fuera de su dominio, de modo que estuvo más inclinado de favorecer a la pequeña orden de Montegaudio y a la de Calatrava, que al Temple.

Los caballeros del Temple, siempre enigmáticos, nos guardaban otra sorpresa en Malta, donde jamás estuvieron. En uno de los lugares más sagrados de la isla, en la que, de

por sí, la iglesia es omnipresente, en la capilla que se halla edificada sobre la gruta de San Pablo, donde, según la tradición, moró y predicó el apóstol, encontramos una insólita Nuestra Señora del Temple (Our Lady of the Temple).

La gruta de San Pablo se halla en Rabat, barrio anexo de la Mdina, antigua capital de la isla, y tiene fama de que la tierra de sus paredes cura las enfermedades, de modo que la cueva es rascada por los fieles para obtener esta preciosa droga, aunque, milagrosamente, la forma de la cueva no se modifica por ello.

La imagen, que representa a la Virgen con el niño, es una preciosa talla gótica, que la devoción popular ha adornado con magníficas coronas y revestido con un manto de plata. Encontrar una imagen de la Virgen del Temple es inusual, a pesar de que es bien sabido la especial devoción que la orden profesaba hacia la Virgen, de modo que en todas sus iglesias le dedicaban el altar mayor, "para que Nuestra Señora fuera jefe de nuestra religión". Sin embargo, cuando en 1312 Clemente V suprimió la orden, las imágenes de su patrona debieron ser rebautizadas, de modo que hoy no se tiene noticia de ellas. A ello contribuye el que los caballeros, inspirados, como queda dicho, por la austeridad cisterciense, rehuyeran, en sus iglesias, de los relieves y esculturas antropomórficas, de modo que suelen hallarse desnudas de imágenes, con algunas excepciones, como es el tímpano de una capilla que se encuentra en Yonne (Francia), que representa a la Virgen con el niño y a dos caballeros en actitud orante.

Según la cartela que se encuentra al lado de la imagen, con confusas explicaciones que parecen recoger la tradición local, la hermosa talla procede de España. La esposa de su





Martín de Redin, 1657-1660. Aragonés, Virrey de Nápoles, Gran Maestre de la Orden de Malta.



Rafael Cotoner, 1660-1663, mallorquin, defendió Malta en difíciles momentos po las contiuas incursiones turcas.

poseedor, un noble español, al ser éste nombrado virrey de Nápoles, la llevó consigo por la gran devoción que hacía ella sentía, pues había curado de una grave enfermedad a una hermana suya. Con ocasión de una revuelta de los napolitanos, doña Ana de Achilla, que así se llamaba la esposa del virrey, se refugió en Malta y también llevó la imagen, de la que no se separaba nunca. De este modo una imagen de la Virgen del Temple, originaria de España, fue a quedar en la isla de la orden rival, la del Hospital. Otra victoria póstuma de esta orden religiosa y militar que nunca acaba de desaparecer, ni de desvelar sus enigmas.

#### Antonio Envid Miñana

Bibliografía elemental y solvente: Peregrinos, Hospitalarios y Templarios, Raymond Oursel. Ediciones Encuentro. 1986. Los Templarios en los Reinos de España. Gonzalo Martínez Díez. Planeta. 2001. Distintivos templarios en la Corona de Aragón. Santiago Capuz Aguadé. Colección Boira. 1999. La arquitectura cisterciense en Aragón. Ignacio Martínez Buenaga. Institución Fernando El Católico. 1998.



Ramón Perellós y Roccafull 1697-1720. Un aragonés que reedificó y ensanchó las defensas de la Valletta.





Caballeros Hospitalarios trabajando en la reconstrucción de las murallas. La Orden dió grandes arquitectos militares.

## PRESENCIA DE ARAGON EN LA ISLA DE MALTA

### Apuntes de viaje sobre los Caballeros Aragoneses de la Orden de San Juan de Jerusalén, Rodas y Malta

Malta, Gozo y Comino son tres islas del Mediterráneo situadas 100 Km. al sur de Sicilia que se convirtieron en sede de los Sanjuanistas cuando tuvieron que abandonar Rodas por el asalto de los turcos. Aquí estuvo la orden, desde 1530, por cesión del Rey de España Carlos I, hasta 1798 en que la isla fue conquistada por Napoleón. Para los aragoneses tiene especial interés por el pasado histórico gracias a la vinculación de la orden con todos los territorios de la antigua Corona. Y quedan testimonios. Los del SIPA fuimos a reconocerlos.

Malta son 246 Km<sup>2</sup> con una población de 360.000 habitantes. Completan el territorio de la república de Malta otras dos islas, Gozo (29.000 habitantes, mide 14 x 7 kilómetros) y Comino, cuya superficie es menor que los 409 campos de fútbol que hay en Aragón. Malta es república independiente desde el 8 de septiembre de 1964, cuando se libró del dominio inglés ejercido desde el Congreso de Viena de 1815, el mismo que reconoció a la Orden de San Juan el carácter de

“soberana Orden de Malta”. El recuerdo de la Gran Bretaña se nota en los más pequeños detalles. Por ejemplo, los vehículos circulan por la izquierda. Sus cabinas telefónicas y buzones postales son londinenses. Y a las cinco se toma el té.

Su capital es La Valetta, una ciudad para caballeros hecha por los Caballeros. Una ciudad perfecta, por abajo y por arriba. Fortificada al extremo, rodeada de murallas y peculiar en muchísimos aspectos. Edificada en un emplazamiento muy pensado batido a los cuatro vientos. Es como un anticipo de Nueva York (Manhattan) con el típico urbanismo reticular: doce calles paralelas cortadas por ocho perpendiculares más largas. Tiene gran plaza en el centro y ronda perimetral. Y el mar.

Dicen que todas las calles están orientadas para aprovechar las brisas marinas en verano y protegerse de los vientos en invierno. La calle principal se llamaba San Jorge. Divide la ciudad de punta a punta en dirección nordeste. En 1974, los ingleses la decoraron con un monumento a la reina Victoria y, como son muy suyos, la empezaron a conocer como





Señalización de la iglesia y el Albergue de Aragón con la más singular fachada de balcones típicos malteses.



La Virgen del Pilar en Malta.

Kingsway, aunque luego los malteses cambiaron el nombre, claro, y por su importancia le pusieron Republic Street (allí está Cordina, una singular pastelería fundada en 1837 con una amplísima terraza que es reposo obligado del turista). Esta calle es algo así como la espina dorsal de la red viaria y el tontódromo local para los paseantes. Calle arriba, calle abajo a pesar de ser llanísima, ya que discurre por el plano elevado en el que está situada la ciudad. Por eso, para llegar a ella hay no menos de una veintena de callizos, callejones, o calles estrechas con empinadas escalinatas que suben desde el mar.

El nombre de Aragón es particularmente significativo en la historia de Malta, ya que siempre estuvo vinculado a los Aragón de Sicilia. En 1372 Federico III de Sicilia, casado con Constanza de Aragón, duque de Atenas y Neopatria, ya estuvo en Malta como estado de la Corona. Y Alfonso V el Magnánimo desde Nápoles, en 1432, se fue a pasar una temporada a su isla de Malta con el gobernador local Francesco Gatto. No es extraño que haya todavía edificios de arquitectura gótica mediterránea (arcos de diafragma, ventanas geminadas con columnitas de parteluz, bóvedas de arista, etc.) tan característica de la Corona de Aragón. La presencia medieval de Aragón, como en Sicillia o Nápoles, todavía se intuye en Malta. El presidente maltés desde 1999, Guido de Marco, nos animaba al acercamiento entre Aragón y Malta, ahora que la república va a pertenecer a la Unión Europea.

#### LOS GRANDES MAESTRES Y CABALLEROS ARAGONESES

La historia de Malta está jalonada de importantes eventos que como siempre pasa son capitalizados o atribuidos a

los jefes, aunque sea cuantitativamente más importante el pueblo. En Malta hay bulimia informativa y heráldica de jefes. Los escudos de los Grandes Maestres dominan cualquier paisaje urbano. Durante tres siglos Malta fue regida por los Caballeros de la Orden de San Juan, que tanto predominio tenía en el Mediterráneo y particularmente en Aragón. De ahí que surgieran importantes relaciones cuya investigación está por acometer. Hubo aragoneses Grandes Maestres, Comendadores, o Bailíos. Como ejemplo, Juan de Homedes.

Cuando en 1522 cayó Rodas, anterior sede la orden, Juan de Homedes era el jefe de la Lengua de Aragón. Las murallas se defendían por tramos atribuidos cada uno de ellos a una de las lenguas o nacionalidades que constituían la estructura orgánica de los Sanjuanistas. En Rodas, Homedes perdió un ojo pero ganó mucha fama hasta el punto de influir totalmente para que la orden se instalase en 1530 en territorio español, frente al deseo de los caballeros franceses. El Rey de España, Carlos I y la Casa de Austria resultaron los aliados naturales con los Hospitalarios, ya que tenían posesiones fronterizas en Turquía, Europa Central y el Mediterráneo; así, el Emperador les ofreció la isla de Malta, a cambio de que la flota de que la Orden de San Juan se comprometiese también a la defensa de la plaza española de Trípoli (en la Biblioteca y Archivo Nacional, detrás del palacio del Gran Maestre se conserva el Estatuto de Donación de Carlos I de España, así como actas desde el siglo XII traídas de Rodas).

Juan de Homedes, cuyo escudo luce un ciprés como en el escudo de Chiprana, había sido Bayle de Caspe y llegó a Gran Maestre en 1536, dignidad que ostentó hasta su muerte, a los ochenta y seis años, en septiembre de 1553. Su magisterio fue el más largo del siglo y es reconocido por con-





El monumento está dedicado al patriota Mikiel Xerri que luchó contra los franceses de Napoleón en 1799... para convertirse en colonia de los ingleses, hasta que en este Albergue de la Lengua de Aragón se negoció la independencia de Malta hace 40 años.

seguir llevar la sede de la orden a Malta cuya isla tenía las condiciones idóneas para repeler el más empeñado asalto, o sea, que preparó la gloria de otro Gran Maestr , de La Valette, a quien se debe el aumento de las fortificaciones, por lo que ha pasado a la historia dando su nombre a la capital de la isla.

Juan de Homedes, cuyas biografías dicen que era de familia aragonesa, quizá de Chiprana, está enterrado en la cripta baja de la catedral de San Juan Bautista en Malta, con los Grandes Maestres “antiguos”.

#### SEPULCROS EN LA CATEDRAL DE SAN JUAN

La concatedral de San Juan, muy severa por fuera, es un lujazo por dentro. Es el suelo más impresionante que nunca he visto. Cuajado de laudas sepulcrales, realizadas en mármoles de diversos colores, letra a letra, escudo a escudo, floritura por floritura. Un gran altar en lapislázuli con el Bautismo de Jesús totalmente en mármol y el oratorio con la famosa pintura de Caravaggio sobre la decapitación de San Juan. Pero, además, las capillas laterales acogen los sepulcros y laudas de los miembros destacados de la orden, agrupados por lenguas. Las capillas fueron distribuidas entre las ocho lenguas de la orden y la competencia entre ellas favoreció la construcción y marcó la hegemonía. La capilla de Aragón y Navarra es la primera y más suntuosa del lado de la Epístola, a partir del presbiterio. La única donde hay sillas para su contemplación... y descansar de la visita. Entre las cuatrocientas laudas sepulcrales, perdiendo tiempo, hemos encontrado algún comendador de Ambel, algún bai-lío de Caspe, o algún castellán de Amposta.

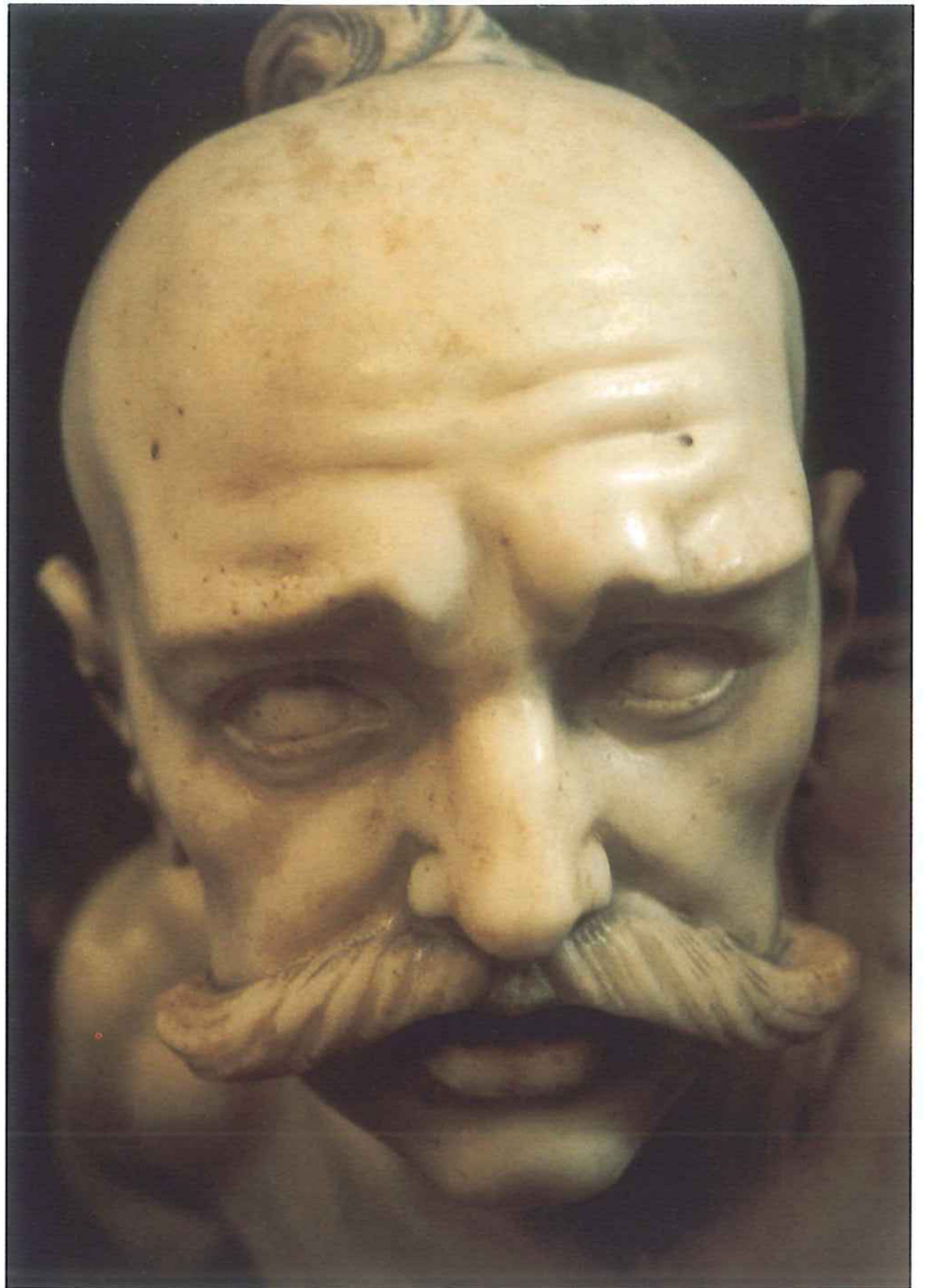
Un gran cuadro de San Jorge matando al dragón, debido el pintor Mattia Preti que pintó mucho en la isla (en todos los sentidos), preside la capilla. Por amabilidad del encargado del museo, pude tomar los nombres y referencia de los caballeros que reposan bajo las laudas de la capilla de la Lengua de Aragón:

- 281/026 Fra Dom Agostino Sanz
- 282/027 Fra Dom Arnaldo Peralta
- 283/028 Fra Melchor Dureta
- 284/029 Fra Dom Miguel Cortés
- 285/030 Fra Juan Galdian
- 286/031 Fra Dom Bemardo Ezpeleta
- 287/032 Fra Dom Martino Novar
- 288/033 Fra Dom Arnaldo de Moix
- 289/034 Fra Dom Luis de Moncada

Rodean todas estas obras de arte en mármol los lujosísimos sepulcros barrocos de los Grandes Maestres de la Lengua de Aragón, con la fechas de su mandato:

- 1.- G.M. Martín de Redin (1657-60), que levantó 13 torres de defensa en la costa maltesa.
- 2.- G.M. Rafael Cottoner (1660-63), mallorquín, gran renovador que introdujo las camas individuales en los hospitales de la orden. Mecenaz artístico y cultural.
- 3.- G.M. Nicolas Cottoner (1663-80), hermano del anterior, de temperamento austero pero muy eficiente.
- 4.- G.M. Ramón Perellós y Rocafull (1697-1720), valenciano, gran mecenaz al cual se deben las mejores obras artísticas que decoran iglesias y palacios oficiales de la isla.
- 5.- G.M. Ramón Despuig (1726-41), también mallorquín, famoso por su lucha contra los piratas.





La Capilla de la Lengua de Aragón en la Catedral de San Juan es la más espectacular. La única que tiene unas sillas para descanso de visitantes y contemplación gozosa de los lujosos sepulcros de los maestros aragoneses (de la Lengua de Aragón). Detalles de los túmulos de R. Cotoner y Martín de Redín.

Se encuentran en falta los dos aragoneses más importantes: G.M. Juan de Homedes (1536-53) y G.M. Martín Garcés (1595-1601) debido a que sus restos se encuentran en un bello túmulo manierista en la cripta bajo el Altar Mayor, donde están los llamados "antiguos", que ejercieron el maestrazgo desde 1530 a 1601. El Gran Maestre Martín Garcés fue nombrado por deseo de Felipe II en 1595, interesado en las mejores relaciones con Malta ya que la isla de Sicilia era entonces española. También falta el G.M. aragonés Francisco Ximénez de Texada, nombrado en 1773, porque falleció después del abandono de Malta por los Sanjuanistas. Tras la caída de Malta todos los soberanos de la orden han sido alemanes o italianos, salvo el actual Sir Andrew Berthie (desde 1988) que es británico.

#### LA IGLESIA DE NUESTRA SRA DEL PILAR

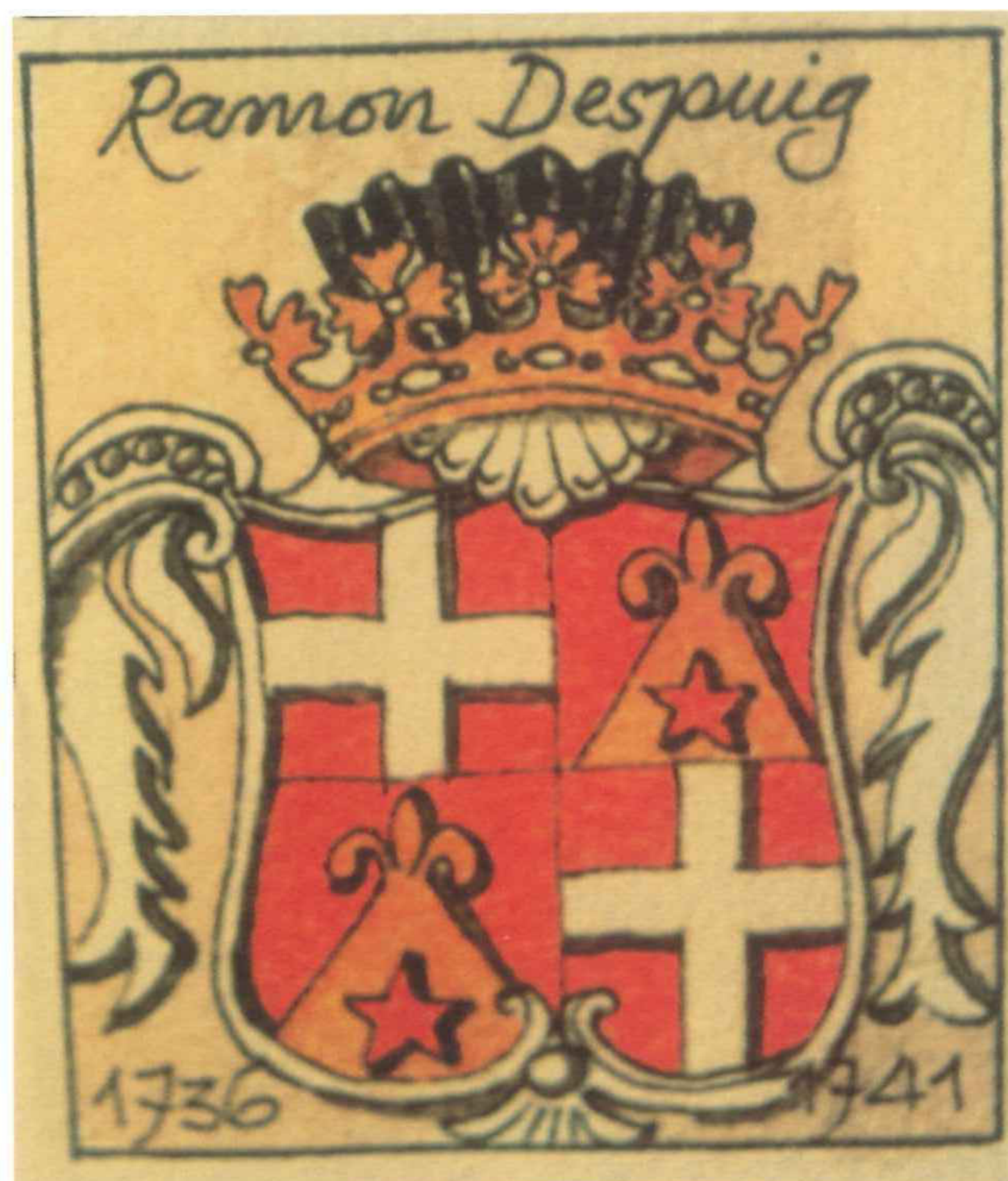
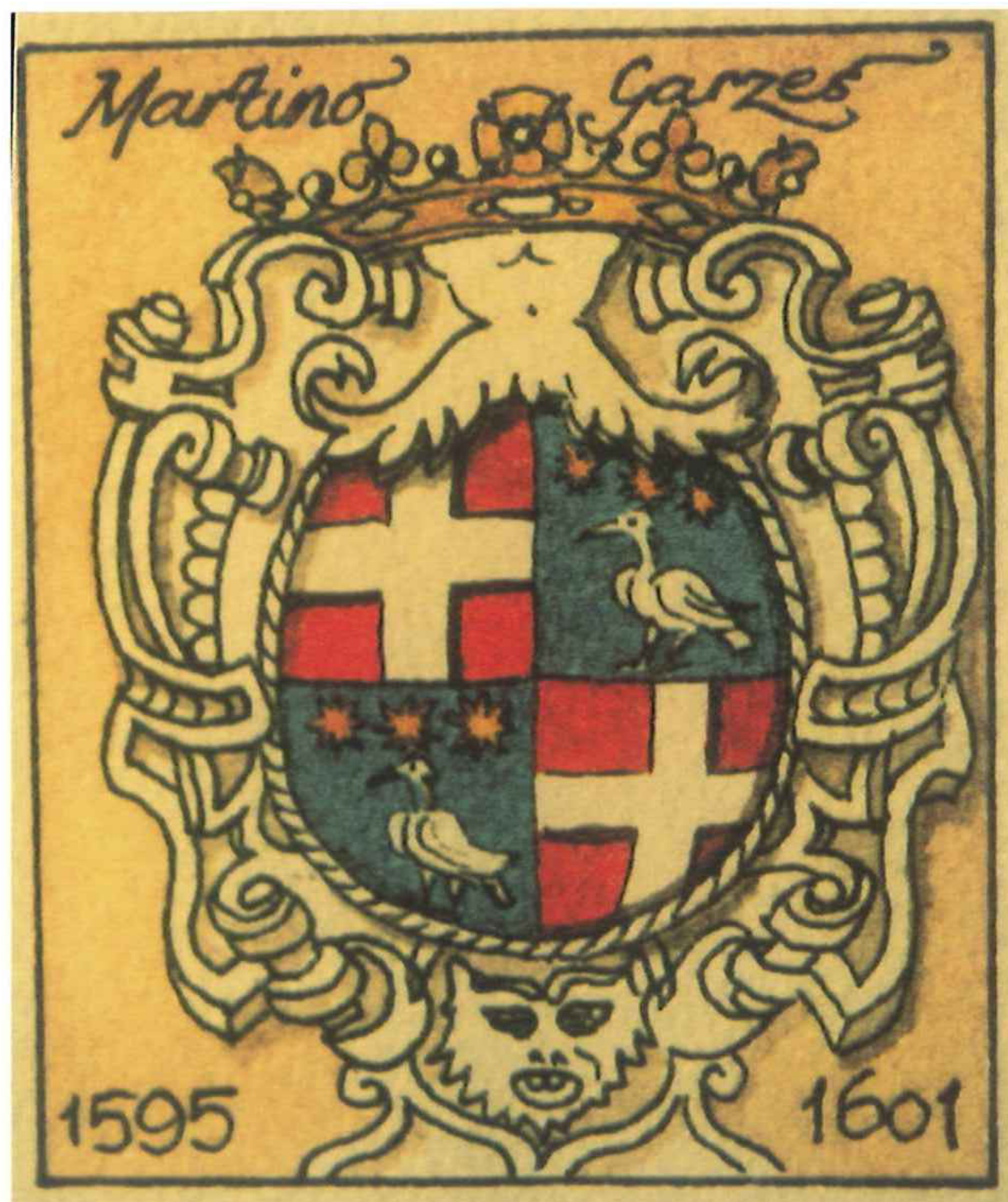
Al interés artístico de la iglesia de Nuestra Sra. del Pilar se une, para los aragoneses, su valor sentimental. Fueron los Caballeros de la Lengua de Aragón quienes introdujeron en Malta la devoción a Nuestra Sra. del Pilar. No es casual que esta iglesia esté en la misma manzana en la que se encuentra el Albergue de Aragón y que en algún momento fueron dependencias anexas. Esta iglesia se construyó en 1670 por el comendador Fray Félix Iñiguez de Ayerbe, bailío de Caspe, que murió en 1691 a la edad de 70 años. Está enterrado, complaciendo su última voluntad, en el presbiterio bajo una hermosa lapida, con el escudo de armas de la familia Iñi-

guez, que explica en letras de mármol que fue un celoso miembro de la Orden de San Juan de Jerusalén, administrador del Albergue de Aragón durante 14 años, un hombre de gran integridad y que guardaba una gran devoción a la Virgen. El Bailío de Caspe es el único enterrado en esta iglesia ya que otro gran benefactor de esta iglesia, el Bailío de Mallorca Fray Raimundo de Soler, retratado al óleo en la sacristía, está enterrado detrás del oratorio de la Iglesia de San Juan. Al bailío Soler se debe el legado de celebrar una misa solenne en la festividad de Nuestra Sra. del Pilar. La festividad aunque no con gran pompa, se sigue celebrando tradicionalmente cada año el segundo domingo de octubre.

La fachada de la iglesia es alta y estrecha por la escasez del primitivo solar. Es de una composición clásica de contundente resultado en una calle tan estrecha donde se ubica. No tiene torre. En el interior hay un balcón de órgano que esta embellecido con frescos del gran maestre Fray Ramón Perellós y Rocafull y al fondo se ve la flota de la orden. Hay otros frescos con tema mariano en el altar principal. Todas estas pinturas fueron encargadas en 1718 por el mencionado G.M Perellós al famoso pintor calabrés Mattia Preti (1613-1699).

Llama la atención, sobre todo a los aragoneses, una hornacina de regular tamaño que hay en la parte posterior de la fachada nada mas entrar a la iglesia. Sobre una delgada columna de mármol, muy similar al tortosí de la Santa Capilla de Zaragoza, descansa una estatua de la Virgen del Pilar. Me dijeron las monjas que "este pilar es del mismo tamaño





La imagería y representación de los grandes maestros de la Orden, como monarcas que eran de facto en la isla, figura en muchos de los grabados que son vendidos en el mercado turístico. Reproducimos dos relativos a la lengua de Aragón. Los Caballeros se agrupaban por Lenguas.

que el que descanso Lady of Pilar en la aparición a San Jannes". Destaca esta iglesia por el gran número de ángeles esculpidos en piedra. La monja resultó también angelical.

La comunidad que se alberga en el convento junto a la iglesia es de 12 monjas franciscanas que tienen una escuela elemental y preparan catecismo para la Primera Comunión. Llevan las franciscanas 135 años, y antes tenían mucha relación con los caballeros en Aragón, ahora sólo con los chavales principalmente los del otro lado de La Valetta.

#### LA CASA DE LA LENGUA DE ARAGON

Los caballeros de San Juan construían edificios para destinarlos a albergue de los caballeros de sus distritos territoriales que llamaban "lenguas". Siete de las ocho lenguas (su emblema es la estrella de ocho puntas) que constituían la organización territorial de la orden tenían edificio propio en Malta. Si bien todos fueron contruidos al mismo tiempo que La Valeta por el arquitecto Cassar, cada uno tiene sus peculiaridades. El Albergue de Aragón no es de los más grandes pero fue de los primeros. Distribuye todas sus dependencias alrededor de un hermoso patio central de columnas, actualmente ajardinado, que forma un claustro en cuyos muros están los retratos de los aragoneses que fueron algo en Malta. Nunca olvidemos que la Lengua de Aragón acogía los territorios de la antigua Corona de Aragón, por tanto aquí están los mallorquines, valencianos y catalanes, junto con los aragoneses propiamente dichos.

El albergue lo regía el venerable Drapper, y la vida era de tipo monástico, con misas diarias y labores administrativas y militares. A los Caballeros de Aragón, Cataluña y Navarra se les confió la defensa de San Pedro y San Pablo y las murallas contiguas a los bastiones de Santiago y Santa Bárbara. Cuando entró Napoleón en Malta en 1798 los Caballeros de Aragón desaparecieron de allí para siempre.

El Albergue de la Lengua de Aragón sirvió de palacio para el arzobispo anglicano que quiso cambiarlo de nombre y ponerle Casa de Gibraltar, pero no prosperó. El pórtico de la entrada principal es de esta época. Tras la Constitución de 1921 en la que los ingleses dieron a Malta cierto autogobierno, el albergue se convirtió en escuela y en 1924 era el palacio del primer ministro. Al suspender la Constitución en la guerra mundial, el albergue pasó al Instituto Británico. A la vuelta del autogobierno, en 1947, nada menos que cuatro ministros lo han utilizado. Agata Bárbara, primera mujer presidente de Malta lo hizo Ministerio de Educación y Cultura. Hoy es Ministerio de Economía y Finanzas.

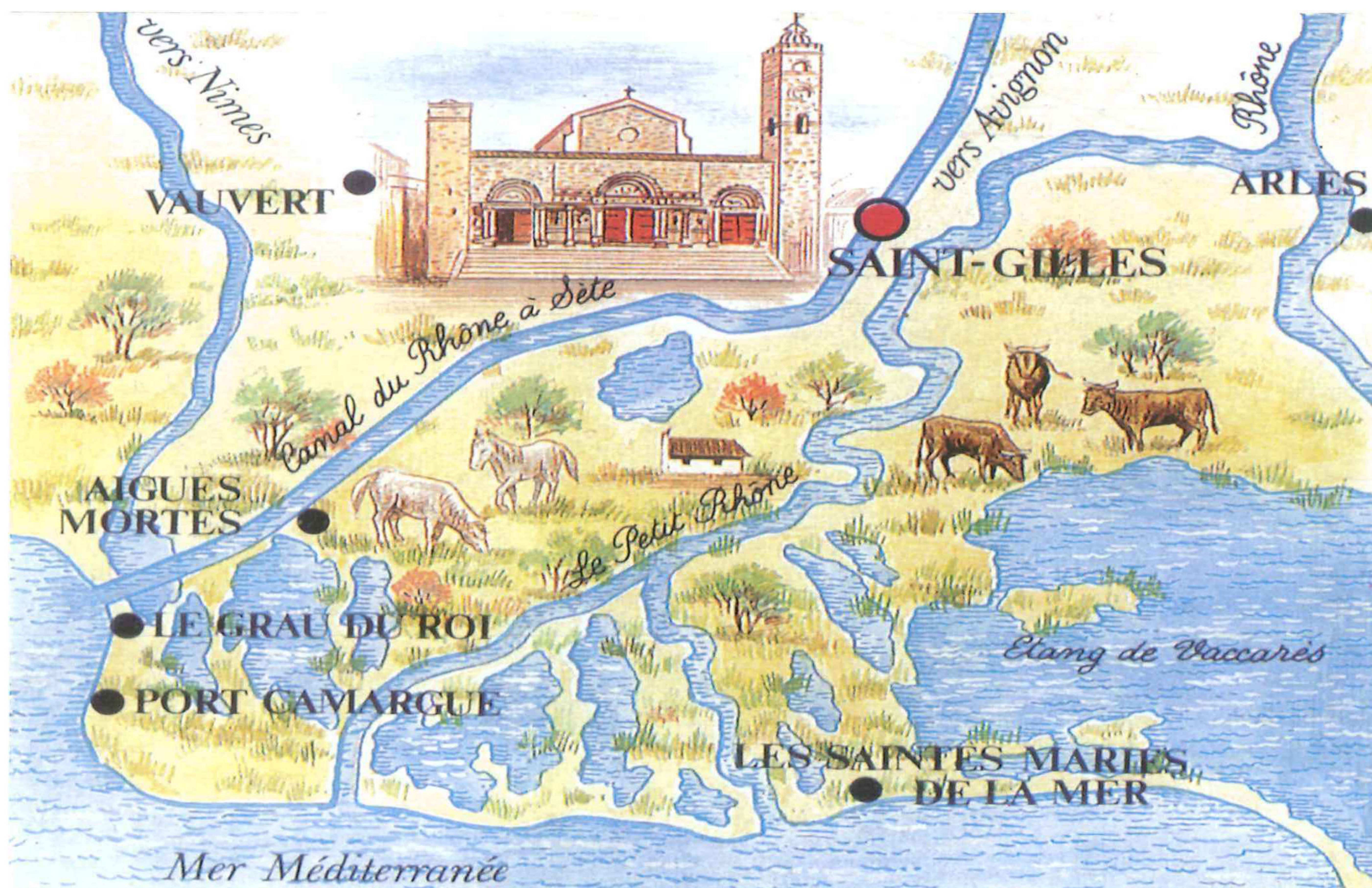
Los malteses siempre recuerdan que en el salón comedor del Albergue de Aragón se hicieron las negociaciones con los ingleses para la independencia de Malta.

#### MARE NOSTRUM

Se ha dicho que el Mediterráneo (mar entre tierras) son muchos mediterráneos (mar de Alborán, Tirreno, Adriático, Jónico ... ). Pensando en lo que la Corona de Aragón ha aportado al Mediterráneo no es demasiado despropósito hablar del Mediterráneo aragonés. Situado en el espacio, entre el Mediterráneo latino y cristiano y el helénico y bizantino, entre la cultura oriental y la occidental, influido por Roma, Grecia y el Islam. Situado en el tiempo, en la Edad Media y ampliado con su concepto hispánico hasta el siglo XVIII. Si citando a Rostand "la civilización es lo que ha añadido el hombre a la naturaleza", en el civilizado Mediterráneo algo se debe a la presencia de Aragón y a los aragoneses.

**Miguel Caballú Albiac**





La región de la Camarga que da lugar al territorio de pastizales por los que discurren las bocas del Ródano encierra numerosos atractivos turísticos, buen vino muy cuidado, gastronomía (toro estofado), precios asequibles, y por supuesto el mar y los recursos patrimoniales, entre ellos la abadía de Saint Gilles y otros restos románicos.

## HERMANDAD DEL BARRIO DE SAN GIL CON SAINT GILLES

Hemos publicado en este número algunos interesantes trabajos sobre la iglesia zaragozana de San Gil Abad. El renombre de este santo milagroso llegó a la península acompañando a las huestes francas que ayudaron en 1118 a D. Alfonso “el Batallador” a la conquista de Zaragoza. De origen franco fueron Pedro de Librana y Gastón de Bearn, primer obispo zaragozano y primer señor de la ciudad. La tercera parte del caserío y tierras circundantes fueron asignados a estos conquistadores ultrapirenaicos. No parece muy claro sin embargo en qué zonas de Zaragoza pudieron asentarse estos francos y es probable que muchos volvieran a sus sitios de origen. No obstante bajo la advocación

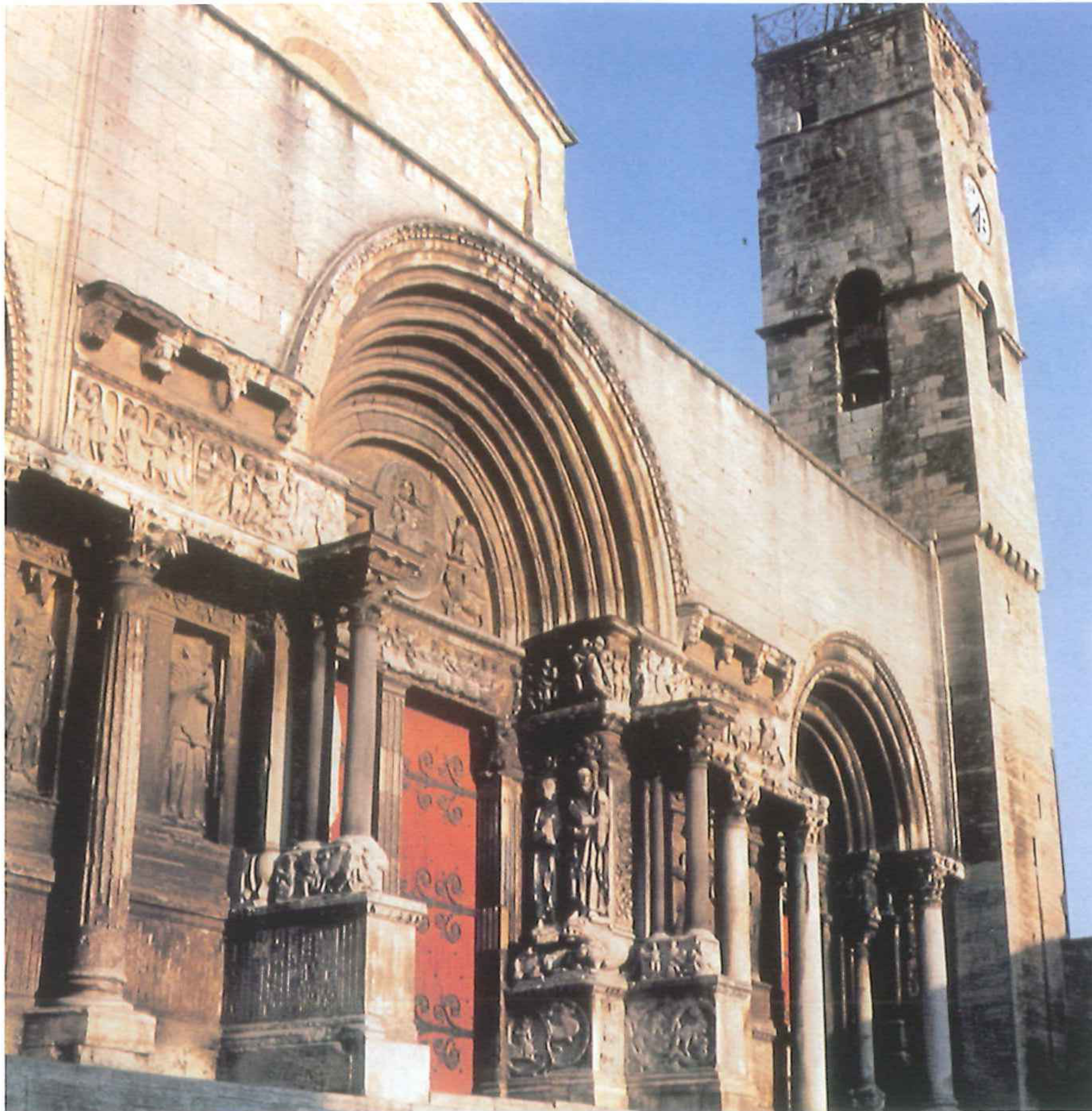
del santo se creó la nueva parroquia de San Gil, cuya iglesia pudo emplazarse sobre un primitivo templo mozárabe o quizás sobre una mezquita. Para la diócesis de Huesca, y en mor de la ayuda que los altoaragoneses prestaron en la conquista de Zaragoza, quedó tanto esta parroquia como la de las Santas Masas (Santa Engracia), originando conflictos diocesanos que han durado hasta nuestros días.

La devoción a San Gil estaba muy extendida en toda la Occitania y la Provenza desde siglos atrás. La tradición cuenta que el santo había nacido en Atenas en el siglo VI de familia noble. Tras repartir sus bienes embarcó rumbo a Francia para conocer a San Cesáreo, de quien fue discípulo, prota-

gonizando una serie de milagros que atrajeron a multitud de peregrinos. Huyendo de estos afectos mundanos el santo se refugió en una cueva donde pasó largos años alimentado por la leche de una cierva, animal que en la tradición de las Sagradas Escrituras simboliza la piedad y la elevación religiosa. Los monteros del rey Childeberto, pretendiendo cazar al animal, hirieron al eremita, aunque en la iconografía sea la cierva la que aparece herida. De esta manera dolorosa entró el rey en conocimiento de Gil, creándose así una relación que culminó con la construcción de un monasterio cuyo abadiado se encomendó del santo. Esta es la tradición.

Saint Gilles, que fue durante varios





Abadía de Saint Gilles.

siglos centro religioso donde rendían peregrinaciones, es una pequeña localidad muy turística, situada en la desembocadura del Ródano, entre Nîmes y Arles. Guarda vestigios artísticos y monumentales muy interesantes del románico, entre ellos la casa natalicia del papa Clemente IV (Avignon, 1265-1268), hoy destinada a museo. La cripta y las escaleras del primitivo monasterio del siglo IX. Pero también posee Saint Gilles un bonito puerto en las pintorescas zonas de la desembocadura del Ródano, la Camarga, donde se crían caballos y reses entre pastos naturales. Es pues una comarca turística donde, como en la Provenza, se suceden en temporada los conciertos y festivales, llena de pequeños museos y bodegas cuidadosas. La presencia española ha sido siempre allí muy patente, como lo prueba ese rótulo del “No a la guerra” (de Irak) según su versión ibérica. Hoy la emigración magrebí y africana es más patente todavía.

Pues bien, dados todos estos antecedentes y relaciones históricas, pensamos que sería una idea afortunada



En las ruinas del antiguo coro se encuentra la escalera conocida como “Vis de Saint Gilles”.

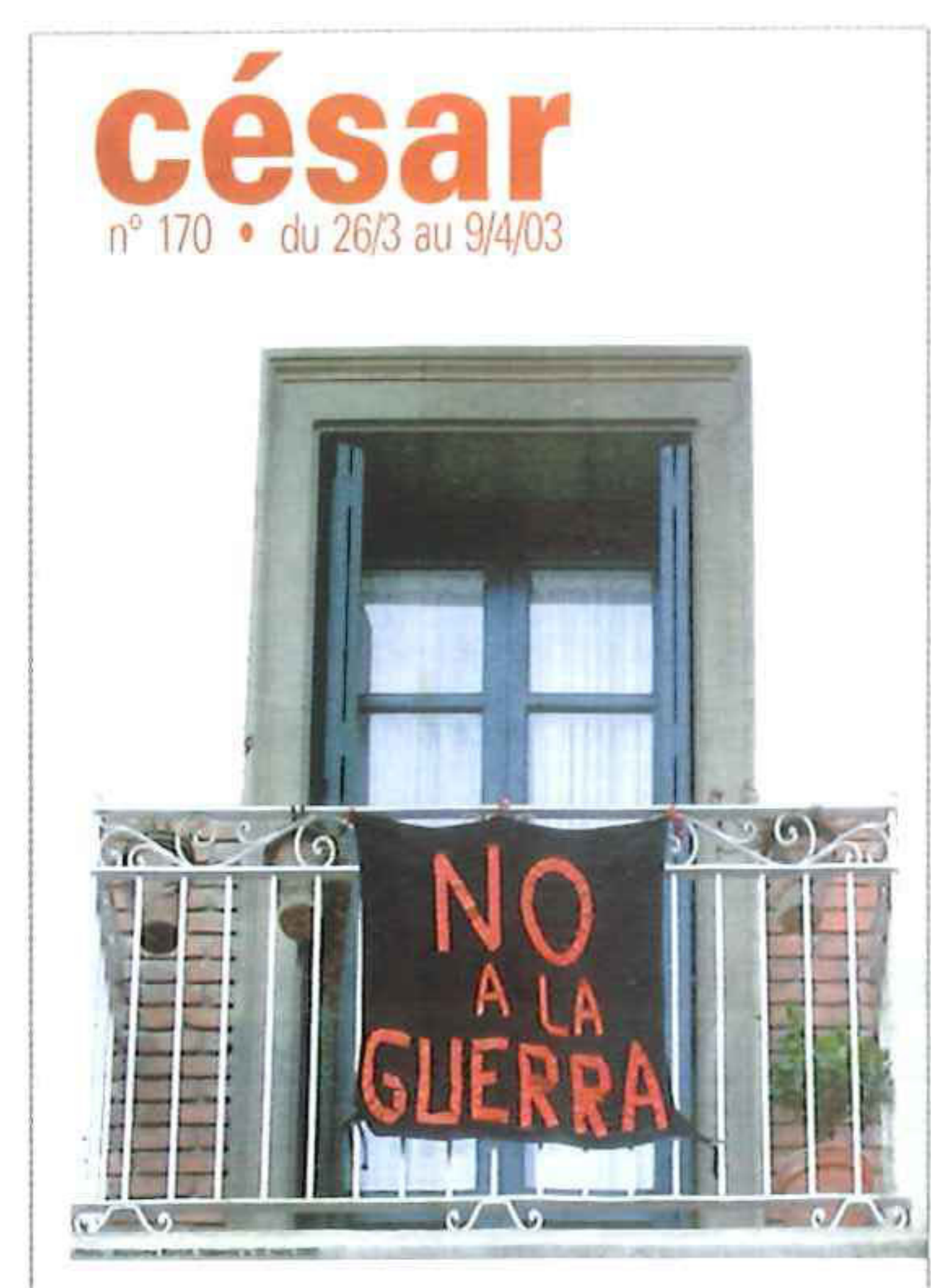
la de estrechar relaciones entre estos dos “sangiles”, el francés y el del barrio zaragozano que nació bajo su advocación. Estamos todos ilusionados por la próxima recuperación de este conjunto urbano, a la definitiva recuperación de la iglesia y de su adjunto Hospitalillo de San Gil. Lo que queda de este orfanato-hospedería segregado



Puerto de Saint Gilles.

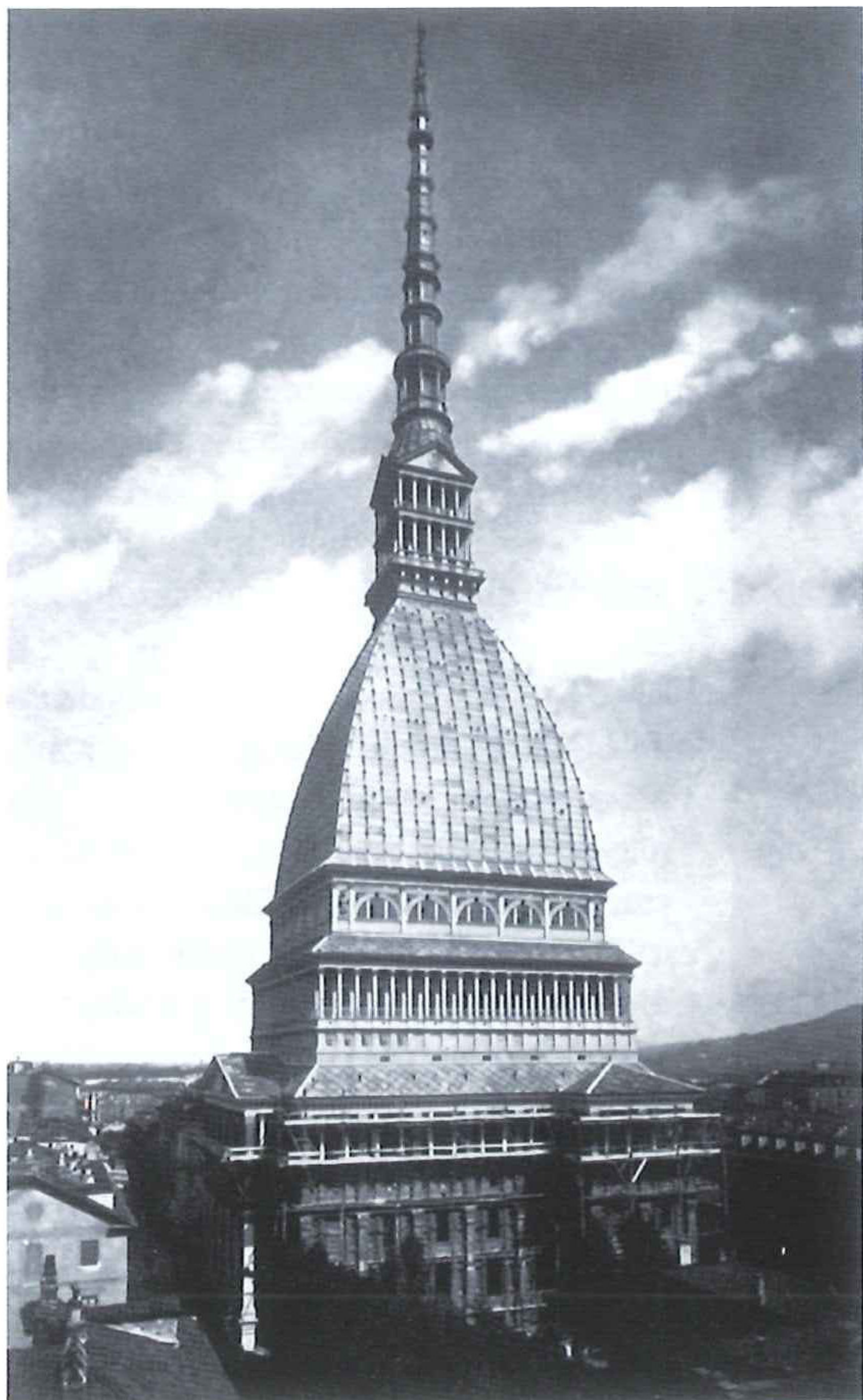
de la iglesia sin duda cuando la desamortización fue bellamente restaurado por su propietario, destinándose a un negocio de cafetería -el bar Siglo XV-, ahora cerrado a la espera de la culminación de las obras del sector. Merecería este recinto un destino más importante, pero siempre resulta difícil encontrar objetivos dignos y rentables para tanto bien patrimonial. En el sector se llevan a cabo importantes actuaciones: a la entrada de la Puerta Cinegia, en el edificio del antiguo Casino Mercantil, así como las casas y almazara de la calle Espoz y Mina, y otras muchas cosas. Todo ello puede constituir para la próxima Expo 2008 un entorno muy pintoresco y bello, exponente de un barrio medieval y renacentista. Mejor tener un referente ilustre que dejar que las cosas se desboquen hacia una nueva ruta de tapeo sin ningún sello propio. Este tipo de hermanamientos internacionales enriquecen a las dos partes. Los del SIPA por lo menos expondremos la idea al Sindicato de Iniciativa de Saint Gilles.

SIPA



La propaganda española contra la guerra de Irak llegó hasta los balcones de Saint Gilles.





La Mole Antonelliana. Bello edificio ochocentista destinado hoy a museo nacional del cine en Turín.

## EL MUSEO DEL CINE DE TURIN

### Turín, Zaragoza y su Expo

Es probable que Zaragoza, en competencia con Trieste y Tesalónica, alcance la sede de la Exposición Universal de 2008, haciendo así valer su precedente de la Hispano-Francesa de 1908. Si una vez al año no hace daño, una al siglo no es mucho pedir. Para la ciudad es un acontecimiento ilusionante que hará subir la autoestima y aliviará el victimismo, que rampa entre nosotros como el león de nuestro escudo. Todo ello obliga a tener la ciudad a punto y a disponer de un marco interesante: hay que asomarse al exterior - que no sólo no está prohibido sino que es muy recomendable- para ver lo que hacen los demás.

Asomarse por ejemplo a Turín y a su Museo del Cine, que no hace mucho abrió sus puertas con gran éxito. No dejan de tener Zaragoza y la capital del Piamonte bastantes semejanzas (si se buscan, siempre se encuentran). Ambas ciudades, vecinas de Francia y

de la montaña: los Pirineos por nuestra parte, los Alpes por la suya. Por cierto con un ferrocarril alpino antiguo que en los dos casos está en muy malas condiciones. Históricamente las dos fueron colonias romanas erigidas sobre asentamientos anteriores, iberos y galos. Ambas sedes de importantes industrias automovilísticas: la GM y la veterana Fiat, unidas por cierto con serios lazos empresariales que quizás las hagan interdependientes en un futuro. Las dos ciudades son interiores y por ellas cruzan los ríos más importantes de las penínsulas de que forman parte: el Ebro y el Po. Ciertamente Turín es bastante mayor que Zaragoza (1.100.000 habitantes frente a 700.000) y como capital de la casa de Saboya disfrutó en los siglos XVIII y XIX de un gran embellecimiento artístico (jardines, monumentos, palacios), rematado todo ello por un magnífico plan urbanístico del XIX que para nosotros lo hubiéramos querido. La canalización y las riberas del Po mucho

mejores que las de nuestro Ebro. Ellos siguen con sus tranvías, que nosotros ahora añoramos, pero llevan las obras del metro muy adelantadas.

Aquí, en Zaragoza, el auge ciudadano es anterior, pues llegó de la mano del renacimiento tardío en los siglos XVI y XVII. Los sitios napoleónicos y la piqueta municipal acabaron con muchas cosas, pero la reconstrucción acometida en los últimos treinta años ha devuelto el interés al patrimonio subsistente, quizás no más de la tercera parte del que hubo. La mezcla del renaciente y el mudéjar muestra su gran originalidad en dos docenas largas de palacios e iglesias. El Pilar, La Seo, la Aljafería y el Museo de Tapices son nuestros monumentos cinco estrellas.

### La Mole Antonelliana

No son Turín y Zaragoza ciudades turísticas propiamente dichas, aunque las dos tengan bastantes visitantes. La implantación hotelera es seguramente





La rampa elicoidal.

superior en Zaragoza, con establecimientos más modernos. Los bares y restaurantes zaragozanos dan a la ciudad una vivacidad y alegría que no tiene Turín, que presume sin embargo de su gastronomía y vinos: los excelentes Barberas de Asti y Alba. Las dos ciudades, en fin, deben incrementar su atractivo para entrar en el circuito turístico.

La capital piemontesa, que disfruta de las bellas residencias reales y sus parques anejos, de restos romanos de mayor enjundia que los nuestros, de su catedral con la famosa "Sábana Santa" o "Síndaco" y de uno de los mejores museos de egiptología del mundo, fruto de las aficiones reales, fijó recientemente su atención en el aprovechamiento de un singular edificio para dotarlo de un gran contenido: historia del cine y del cinematógrafo.

La historia de la Mole Antonelliana es bastante larga de contar. El bellissimo edificio inició su construcción en 1862 con destino a sinagoga. Se encomendó el proyecto a Alessandro Antonelli que como arquitecto "de firma" modificó las ideas iniciales elevando su altura inicial de 47 metros hasta los 113. Encandiló a la poderosa comunidad judía de Turín con la idea de construir la sinagoga más grande de Italia y la más alta de Europa, un verdadero monumento a la emancipación del pueblo hebreo. Como suele ocurrir en estos casos los costes se dispararon y los judíos se desentendieron. Ante una amenaza de demolición Antonelli propuso al Ayuntamiento turinés destinar el edificio a la memoria del rey Víctor Manuel II; la altura fue subiendo a 146 metros, después a 153 y finalmente a los 167 actuales. Tras nuevas dificultades (las capas freáticas afectaban a los cimientos, como en la actual reforma del Teatro Fleta) las obras siguieron bajo la dirección del hijo de Alessandro y se culminaron nada menos que en 1961. Nuevos daños y desperfectos exigieron revisiones estructurales.

Sin saber muy bien qué hacer con la Mole, se acometió el proyecto de destinarla a Museo del Cine, que finalmente abrió sus puertas hace un par de años, aunque pendiente de algunos acabados.



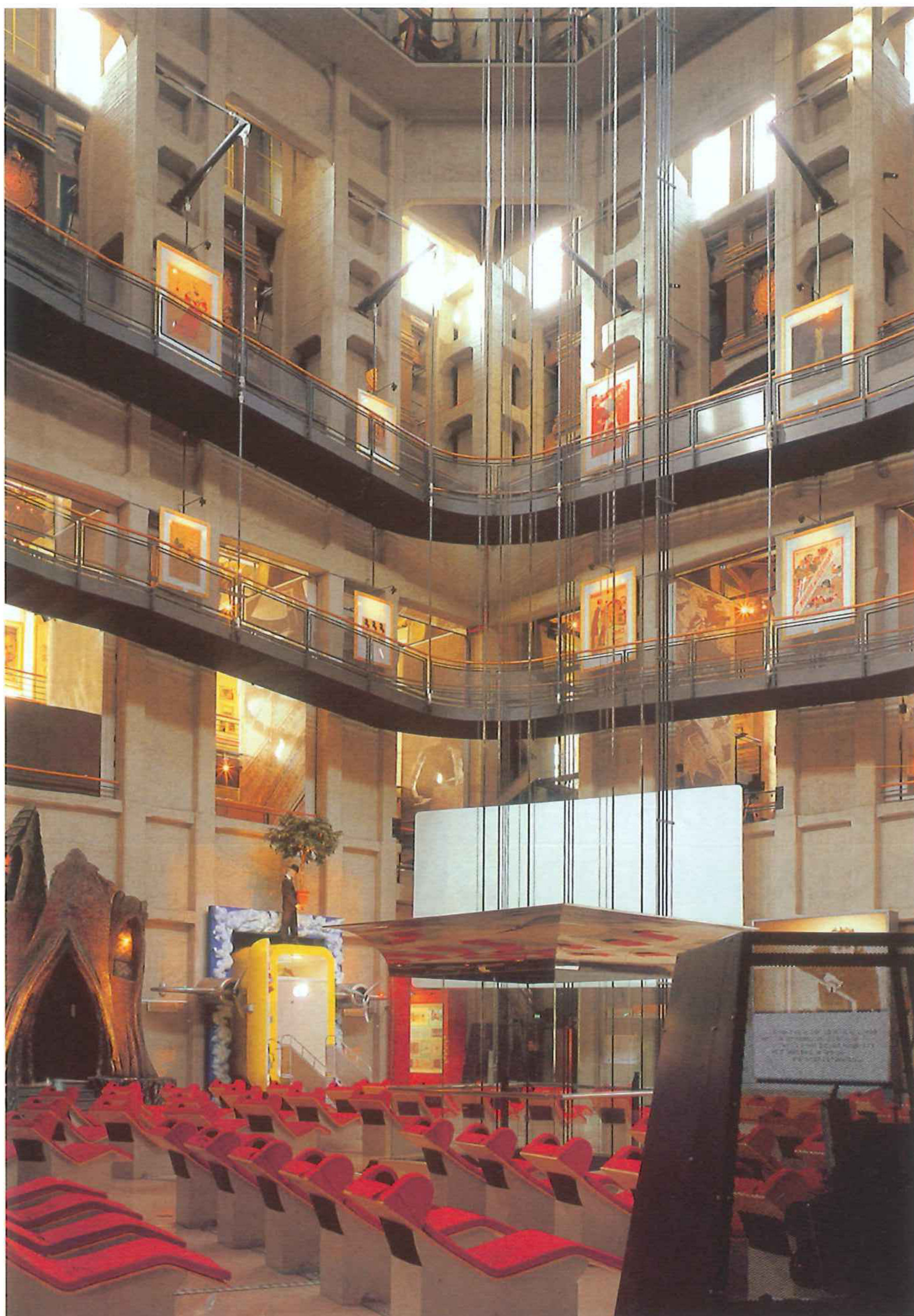
## El Museo del Cine

Se ha requerido verdadera imaginación y gusto artístico para la adaptación de un edificio todavía inspirado en el arte ochocentista, del que hay tan bellas muestras en Turín (galerías, cafés) a su nuevo destino. El Museo comienza con una amplísima descripción de los instrumentos artesanales que pueden considerarse como precursores del cinematógrafo. Es la arqueología del cine: teatro de las sombras, linternas mágicas, dioramas, proyección de cristales pintados, fotografías, estereoscopia, espejos deformantes, cronofotografía y los albores del cinematógrafo de los Lumière. De todo ello se muestra una completísima colección en los corredores de la Mole.

Luego entramos en el mundo del cine. Carteles, reproducciones de los despachos de los directores más famosos, pases de películas de cada género, en los que el visitante puede disfrutar largo tiempo contemplando lo que sea de su predilección. Finalmente se accede a la gran sala central de la Mole, desde la cual se avista la techumbre a gran altura, ascendiendo a la terraza panorámica mediante un espectacular ascensor que sube justamente por la proyección del gran cono. En esta sala se proyectan películas y documentales que pueden verse desde cómodas tumbonas y a sus lados se han configurado pequeñas "capillas" de cine de terror, infantil, absurdo, etc.

### ¿Podemos hacer aquí algo así para la Expo?

Evidentemente en el caso turinés se trataba de aprovechar un edificio con el que no se sabía muy bien qué hacer. También aquí tenemos ejemplares de esta especie, que poco a poco han ido encontrando acomodo para museos y servicios. Gracias a ellos Zaragoza se ha encontrado con una pequeña red de museos bastante interesante: Camón Aznar, Pablo Gargallo, Pablo Serrano, el del Fuego, el histórico de San Agustín o el del Teatro Romano en la casa palacio de los Guillén. Últimamente el Ayuntamiento ha adquirido el edificio del Fuenclara para



El centro de la Mole nos ofrece una inmersión total en el mundo del cine.

el que se barajan distintos usos. Podría pensarse en destinarlo a museo del Cine. La ciudad es pionera del cinematógrafo en España y de aquí proceden algunos de los más importantes directores. Colecciones de utensilios similares a los descritos aún podrían formarse y de hecho hay algunas en manos de particulares que quizás accederían a depositarlas. La adaptación del edificio es por supuesto un reto para arquitectos y proyectistas, como lo fue la Mole Antonelliana, y aunque no resultara tan grandioso sería interesante y didáctico.

**Elena Parra**



El Caffè Torino, dentro del museo, evoca los bellos establecimientos similares que existen en la ciudad





## PUBLICIDAD DE CONJUNTOS MONUMENTALES EN LAS AUTOPISTAS

Desde hace años nuestra Comunidad Autónoma (siguiendo por cierto los ejemplos que le brindaban otras, porque aquí lo que se dice innovar, innovamos poco) ha instalado rótulos genéricos en las autopistas señalando la proximidad de conjuntos monumentales, o de producciones de las comarcas que se atraviesan. Pocos y escuetos para evitar la distracción del conductor. Pues bien, otra posibilidad es la de utilizar las estaciones de servicio o las áreas de reposo de las autopistas, ya sin estas limitaciones, para montar algún stand fijo, mapas de rutas secundarias o cualquier otro invento destinado a publicitar lo que se pretende dar a conocer.

Así lo hacen en otras partes. Por ejemplo, los viajeros que se dirijan a Biarritz desde Toulouse, por la subpirenaica francesa A-64, hallarán un área de reposo en la que se evocan las jornadas pirenaicas del Tour ciclista, que adquiere tonos épicos en las escaladas a las montañas del contorno. El monumento, a cuyo alrededor hay un pequeño parque, está situado en un área entre Pau y Tarbes y fue inaugurado por Jean-Claude Killy, presiden-



te de la sociedad que organiza el Tour, y Jean-Claude Quynet, presidente de las autopistas del sur de Francia. Esos son los indicios de quienes pagaron la factura, es un suponer. El monumento consiste en un gran bucle muy visible desde la autopista, por el que suben y bajan ciclistas en actitudes diversas: escalando, descendiendo, entrando en la meta con los brazos en alto.

Más adelante, ya en el país vasco francés, otra estación de servicio sirve para dar noticias del Camino de Santiago, con descripciones y fotografías de los vestigios e iglesias de la redolada relacionados con él.

Nosotros pensamos que algo así podría servir para dar a conocer los monasterios de Veruela, Piedra y Rueda, situados en la proximidad de las autopistas a Logroño-Bilbao, Madrid y Barcelona, respectivamente. Estos monasterios disfrutaban ya de una señalización escueta en las autopistas, pero posiblemente algunos recordatorios con planos y fotografías, itinerarios comarcales, rutas del vino o balnearios donde los haya, etc., podrían intensificar el conocimiento de tan bellos lugares turísticos, que tan primorosamente han restaurado las administraciones locales. Sería una iniciativa para el Consejo de Turismo. Intereses económicos (hoteles, balnearios, denominaciones de origen) hay muchos y la financiación y gastos de mantenimiento (hay que hacer las cosas bien) no faltarían.

Redacción



## LA TORRE DE SAN GIL DESDE LA CALLE ESTÉBANES



Desde la calle Estébanes no se puede contemplar enteramente la silueta de la torre. Está en marcha la remodelación urbanística del sector: nos han dicho que en esta calle están proyectadas algunas pequeñas plazas para oxigenar el apretado caserío medieval. Quizás los servicios municipales podrían llegar a algún acuerdo de cesión de volúmenes a cambio de que la casa que obstruye esa vista (cuya edificación fue una pequeña barbaridad en su momento) pudiera derribar esa especie de mirador que casi cierra la calle. La casa en cuestión está vaciada y en trance de rehabilitación. Se ganaría mucho.



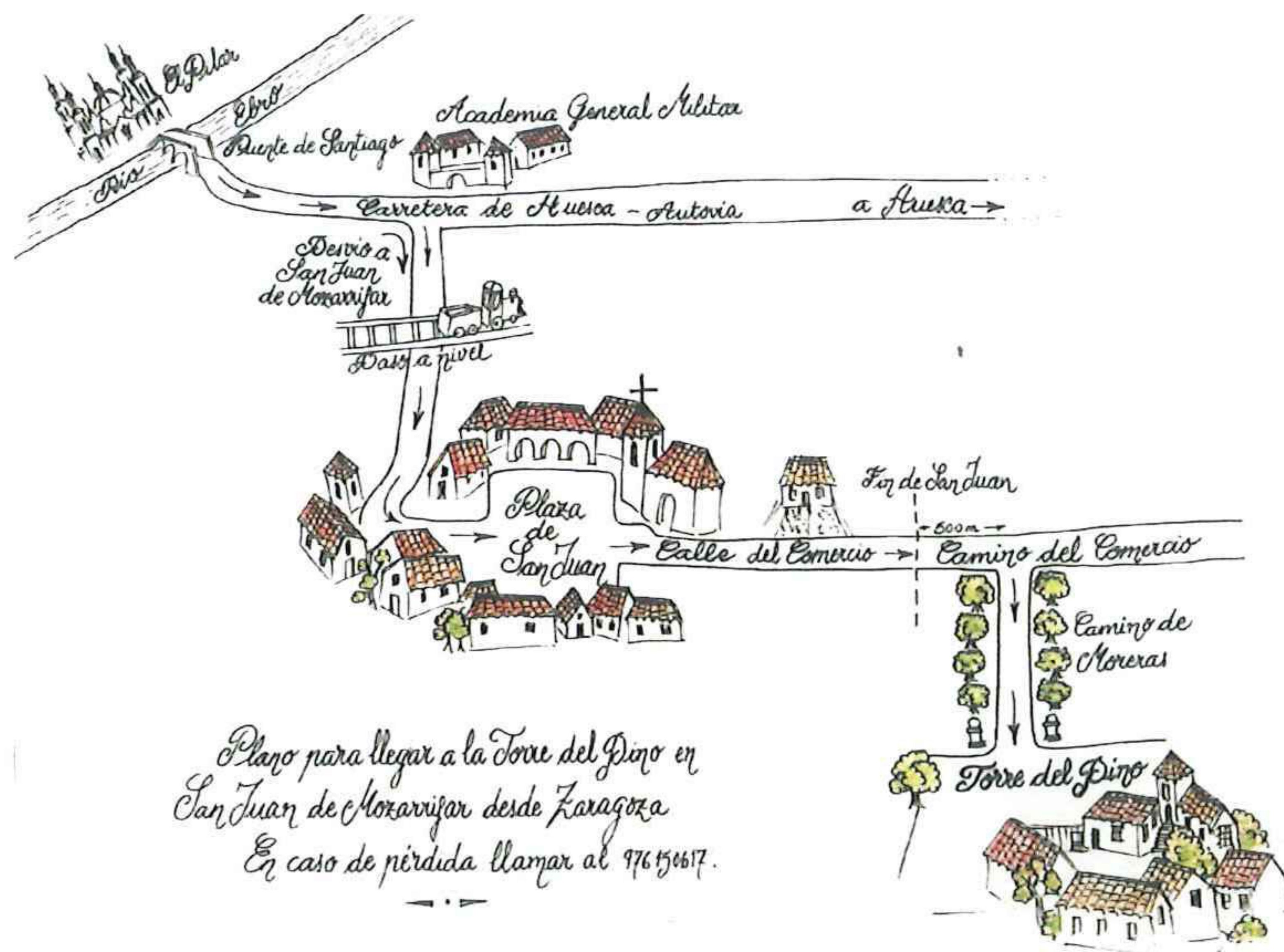
## EL CATERING Y LAS TORRES ZARAGOZANAS

Se ha puesto de moda la costumbre de celebrar bodas y banquetes en torres, santuarios y fincas particulares. Esto brinda a los novios un marco singularizado, cada vez más apetecido en un mundo que huye de las repeticiones. Además este tipo de celebraciones se concentra en temporadas concretas, lo que dificulta hallar espacio en los salones de la hostelería tradicional: no hay fechas para celebrar la boda, lo cual es muy lamentable una vez que uno (o una) se decide a dar tan trascendental paso. No es de extrañar por lo tanto que quienes posean una torre o casa de campo más o menos cercana y con el encanto necesario hagan sus números, pongan a punto sus instalaciones y las ofrezcan a los demandantes. El negocio tiene sus gastos y sinsabores -no es oro todo lo que reluce- y exige muchos sacrificios. El ama de la casa debe tenerla reluciente y obliga al marido a secundarla en tareas auxiliares. Pero si las cosas funcionan normalmente esta segunda actividad permite

tener un ingreso accesorio con el que atender los gastos de la hacienda rústica e invertir en mejoras. Desde hace muchos años los aristócratas británicos enseñan sus palacios, normalmente previo pago. Los franceses son muy amigos de ceder sus castillos o casas señoriales para estos festejos. Y aquí, aunque tarde como casi siempre, también hemos llegado a esta situación.

Esto no se podría hacer sin una industria auxiliar de hostelería, los del catering (del inglés To cater, suministrar viandas), que son los que disponen de los medios para preparar y servir los buenos alimentos. También deben disponer de personal eventual, quizás más accesible en el medio agrario. Y es que esta industria tiene la ventaja de que no es necesario que el dispositivo hostelero esté en la ciudad. De hecho, uno de los más importantes “talleres de comida” radica en Almudévar. Preparados los alimentos según el menú escogido, sea simplemente un guateque, sea un almuerzo importante o un aperitivo pa-





Quinta San Marcial.

ra mil personas, el “caterista”, dicho con venia de la Academia, lo monta en sus furgones especiales, con cocinas transportables, convoca a los camareros, y hala, a servirlo donde le han dicho.

Hace algunos años tuvimos ya ocasión de conocer estos nuevos experimentos en una excursión que hicimos a Alcalá de Ebro. Allí, acogidos en una finca de nuestra amiga Anabel Gay, creo que se llamaba Insula Barataria en honor al enclave cervantino donde se halla, un catering de San Sebastián en el que intervenía el famoso cocinero Arzac nos sirvió una estupenda comida.

Aquí en Zaragoza hay varias antiguas “torres” que se han habilitado por sus dueños para estos menesteres. Vamos a referirnos a algunas de ellas y sus direcciones para ponerlas al servicio de nuestros lectores, pero quien quiera ampliar esta sección no tiene más que dirigirse a la revista.

### La Torre del Pino

Una de ellas es la llamada Torre del Pino, en San Juan de Mozarrifar, a escasos kilómetros de Zaragoza, propiedad de la familia Valdivia. Chelo Valdivia que lo regenta ha tenido la amabilidad de proporcionarnos unos datos de esta antigua torre, en la que existen vestigios arquitectónicos muy variados, incluso unas columnas romanas. Se la conoce también como la torre de los Traggia, pues fue Jorge Domingo Traggia quien la adquirió en 1726. Uno de estos Traggia, Joaquín,



Torre del Pino.

quizás hijo del comprador, nació en Zaragoza en 1748, fue sacerdote escolapio, misionero en Filipinas y profesor en varias universidades españolas. Confeccionó un diccionario tagalo-español y dejados los hábitos escribió otras obras. El Madoz cuenta que en la finca se construyó una ermita a San Joaquín en 1738, a cuyo lado había un grandioso pino de veinticinco palmos de diámetro: de ahí la denominación de la torre, que como ocurre en tantos casos subsiste desaparecido el pino que la distinguía. Estas torres zaragozanas sufrieron mucho con la guerra de la Independencia pues algunas, las más próximas a las murallas, fueron destruidas por Palafox para que no sirvieran de refugio y posición de tiro a los franceses, y las más alejadas fueron saqueadas por éstos. Actualmente

forman la finca varias construcciones: la casa principal, la capilla, la antigua herrería y varias viviendas anexas. Hay un jardín de verano y otro de invierno, huerto, dos patios y terrazas. La casa principal ofrece un suntuoso comedor, con muebles isabelinos, larga mesa, arañas y cuadros de la época. Existe también una bodega para comidas y reuniones íntimas.

Para esta nueva utilización los propietarios han construido una piscina y una carpa fija para banquetes numerosos. Todo el conjunto es muy acertado y suele seducir a quienes disfrutan de su acogida. Lo sabemos por experiencia.

### Quinta San Marcial en Novallas

Es otra posibilidad que se brinda a quienes quieran disfrutar de los aires del Moncayo o de un auténtico medio rural.

Entre Tarazona y Tudela, en el pueblo de Novallas, Quinta San Marcial ofrece el marco ideal para reuniones. La decoración de sus salones rivaliza con el esplendor de su jardín mozárabe, y el conjunto resulta tan agradable que asegura el éxito de los eventos celebrados.

Dista 24 Km. del monasterio de Veruela, 20 de Tudela, 6 de Tarazona y 3 del monasterio de Tulebras. Posee aparcamiento y el teléfono para concertar el alquiler es 627 446800. Su capacidad es para 300 comensales.

Así la describe un conocido arquitecto:

Junto a la iglesia románica de Novallas, Quinta San Marcial resume los rasgos edificatorios de las raíces culturales romana y árabe: de la tradición romana, el concepto de casa con dependencias agrícolas organizada alrededor de patios comunicados; de la herencia árabe, todo el misterio del jardín, laberinto de sombra, luz y agua, murmullo y silencio, sosiego y contemplación.

Es espacio selecto para la celebración y el gozo, apropiado como pocos para la fiesta y el júbilo de los sentidos.

A destacar el exótico bambú negro de su jardín, traído a la casa por un antepasado, marino de profesión, desde el remoto Mar de la China

Quinta San Marcial  
Novallas (Zaragoza);  
627 446800



## EXCURSIONES

Nuestra asociación es una entidad excursionista, nacida precisamente con la finalidad de fomentar Aragón desde su conocimiento. Por eso los del SIPA nos animamos enseguida a montarnos en el autobús y visitar Aragón. A comienzos de mayo estuvimos en Malta buscando huellas aragonesas; esto ya os lo contamos en el número anterior pero se quedaron algunos trabajos rezagados que insertamos en este número. Después estuvimos cubriendo la ruta de Muel, Aylés, Mezalocha y Villanueva de Huerva, que es lo que explicamos en el encarte que publicamos. Aún nos dio tiempo para ir a Andorra, donde algunos de nuestros socios llevan a cabo exposiciones y contactos. Los amigos del Sindicato andorrano nos atendieron, como siempre, magníficamente. Comimos en Civit, un pintoresco pueblo leridano que sólo tiene acceso rodado desde la república andorrana, no por España.

Después del verano fuimos a conocer la nueva Hospedería de Aragón del Monasterio de Rueda, acompañados por el arquitecto que ha llevado a cabo la remodelación, nuestro consocio Javier Ibargüen. El monasterio de Rueda, de "Rueda de Aragón", como propone Miguel Caballú que se llame no solo para evitar confusiones con otros "Ruedas", sino porque su "rueda", la antigua y gigantesca noria que idearon los monjes cistercienses para elevar agua del Ebro al recinto, es quizás lo más significativo del paraje. Esta noria no está reconstruida todavía, aunque los más antiguos del pueblo recuerden todavía los restos de su armazón. También habrá que acondicionar el paraje fluvial y los islotes que surgen en el anchuroso río para solaz de sus visitantes. Y arreglar la ermita que corona el monasterio. Y muchas cosas más, porque se trata de convertir este lugar en un centro turístico y vivificador del Bajo Ebro, lo que sin duda se irá consiguiendo poco a poco, como se consiguen las cosas. Estuvimos también, completando la ruta, en Samper de Calanda, visitando la ermita de Santa Quiteria, antiguo santuario que guarda algún resto románico y que sirvió como convento de agustinos más tarde. Su claustro conserva pinturas del XVII, bastante estremecedoras (muerte y juicio) que se quieren restaurar. Se está ultimando un albergue de juventud que permitirá disfrutar del bello panorama que se avizora desde el jardín. Ramón Sender decía que los aragoneses no hemos cultivado la pintura paisajista porque nuestra naturaleza nos impone. Pues bien, ésta del Bajo Aragón, con sus ocre, rojos y verdes a trechos, parece muy sugestiva y pictórica. Nos acompañó nuestro consocio Alejandro Abadía que ha trabajado mucho por la conservación de Sta. Quiteria. Para terminar la visita los amigos que tenemos en la comarca nos sirvieron un pisco-labis: vino y queso del país. También visitamos el retablo de la iglesia de Escatrón, que en su momento perteneció al monasterio de Rueda, y que la gente del pueblo pasó piedra a piedra por el Ebro cuando la desamor-



Acto de entrega en la Cámara de Comercio de las insignias de oro y plata por los 50 y 25 años de pertenencia a nuestra asociación. Don Casimiro Almazán recibió la medalla de oro. Enhorabuena.



Grupo de excursionistas en el pantano de Entrepeñas.



Don José Luis Gota nos felicita las Pascuas con una bella fotografía del angel de Forment de la antigua puerta zaragozana.



SIPA compareció en la última manifestación anti-trasvase en la plaza del Pilar.



tización para que no se perdiera. Magnífica obra de la escuela de Forment: el perrito al pie de uno de las escenas, como en el Pilar o en la catedral de Huesca, lo atestigua.

---

Y más recientemente hemos estado en Sacedón, Guadalajara, para contemplar de cerca los efectos de los trasvases -en este caso el del Tajo-Segura- que vacían los embalses interiores dificultando los usos turísticos a que suelen acogerse los pueblos -nunca mejor dicho- “empantanados”. Sacedón se las prometía muy felices con sus urbanizaciones “marineras” y ahora más que de mar sólo dispone normalmente de un estanque. Aun así tiene un gran encanto este pueblo serrano a poco más de media hora de Madrid, donde fuimos estu-  
pendamente acogidos por su alcalde, Juan José Alcalá, a quien desde aquí damos las gracias.

---

Y hemos hecho también visitas turísticas en Zaragoza: la de la Iglesia de San Gil y su pequeño museo, donde nos recibió el párroco D. Mario, y la sede-museo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, acompañados por su conservador D. José Pascual de Quinto.

---

#### MEDALLAS DE ORO Y PLATA EN LA CAMARA DE COMERCIO

El SIPA es una asociación regeneracionista nacida al calor y convocatoria del gran prohombre zaragozano Basilio Paraíso, en su momento presidente de la Cámara de Comercio de Zaragoza. Se fundó en 1908, en el seno del Congreso de Turismo, que fue uno de los que celebró la Exposición Hispano-francesa. En 1925 tomó nuestra asociación nuevos vuelos y comenzó a editar su revista Aragón: de nuevo el entonces presidente de la Cámara, Sr. Baselga Ramírez, estuvo entre los promotores y hasta comprometió alguna ayuda anual. Deseosos de reanudar unos lazos tan eficaces con la Cámara se empezaron conversaciones para la firma de un convenio de colaboración con esta entidad, y en memoria de una relación tan antigua, cuando Paraíso y todo lo que significó vuelven a la palestra con motivo del nuevo certamen internacional de 2008, celebramos un acto en los salones de la Cámara para entregar a su actual presidente, D. Manuel Teruel, la insignia de oro del SIPA. Asistió D. Javier Callizo como Consejero de Turismo.

Y como estábamos de evocaciones tuvimos también la satisfacción de entregar medallas de oro y plata a todos los socios que hubieran cumplido entre nosotros más de 50 o 25 años de antigüedad. Lo que ya es fidelidad.

#### OTRAS ACTIVIDADES

El 8 de julio celebramos en el Instituto de Estudios Altoaragoneses, con la presencia de su director, D. Fernando Alvira Banzo, la presentación de la revista nº 355, especialmente dedicada a Huesca capital. No es el primer monográfico que la revista dedica a esta ciudad tan entrañable para los zaragozanos pues, como en el mismo encarte se recuerda, ya en 1935 un grupo del SIPA visitó Huesca siendo acompañados por Ricardo del Arco, cronista de aquella ciudad y habitual colaborador de Aragón. Con la promoción de estas visitas, facilitadas ahora por la mejora de las comunicaciones entre las dos ciudades, lo que queremos es integrar Aragón. Ibercaja, que nos ayuda a financiar estas publicaciones, estuvo también presente en el acto e invitó a una copa.

---

Nuestro vicepresidente Miguel Caballú acudió el 29 de septiembre a Rueda, para participar en la reunión del Patronato de Turismo que suele celebrarse el Día Internacional del Turismo. Como es habitual en este consejo, abundaron las reivindicaciones sectoriales: cada uno habla de lo suyo, que es lo lógico pero diluye la gestión. Los árboles no dejan ver el bosque.

---

Nuestro colaborador Carlos Hernández Salvador ha publicado algunos interesantes trabajos sobre Teruel, alguno de ellos anticipado en Aragón; enhorabuena.

---

El 22 de diciembre tuvo lugar nuestra habitual convivencia navideña.

---

#### NECROLOGICAS

Pero, tristemente, no todos los habituales a esta celebración navideña pudieron acudir. Así, debemos citar a nuestro querido amigo Francisco Javier Ruiz, que además este año se había incorporado a la directiva y de quien esperábamos tanta ayuda. Descanse en paz este aragonés de la “Alta Zaragoza”, medio navarro, afincado, por su matrimonio con María Pequerul, en Teruel.

#### JUAN LACASA

Al cierre de esta edición nos llega la noticia del fallecimiento de Don Juan Lacasa Lacasa. Alcalde de Jaca y socio del SIPA “de toda la vida”, en su más literal sentido, tanto él como su padre Don Juan Lacasa y Sanchez Cruzat, fué uno de los más ardientes defensores del ferrocarril del Canfranc, del Monasterio de San Juan de la Peña y de muchos ideales que compartimos. Gran trabajador y gran persona. Descanse en paz.





¿Baviera...?



¿México...?



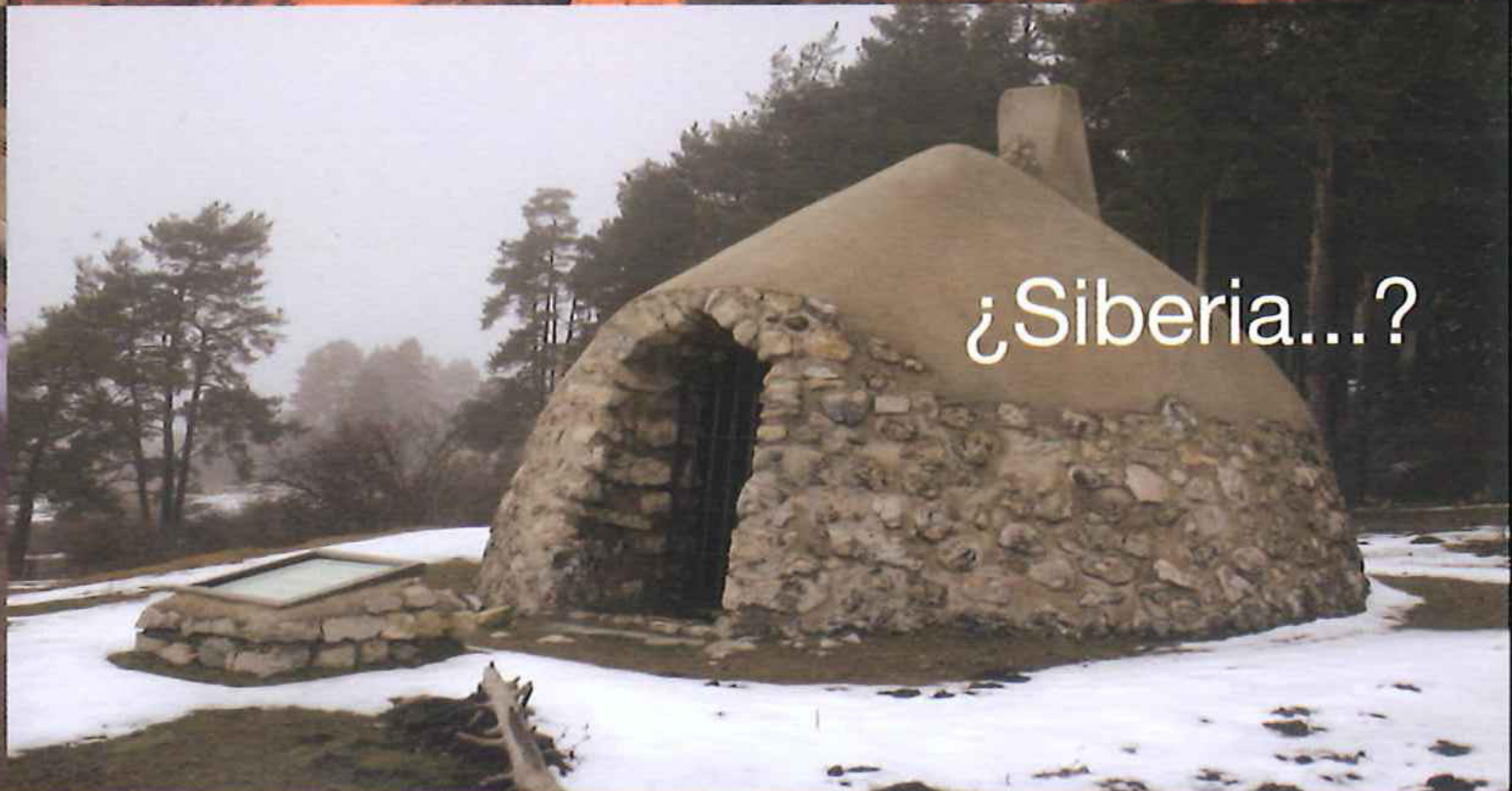
¿China...?



¿Creta...?



¿Francia...?



¿Siberia...?

...Aragón



cada mes  
en su quiosco



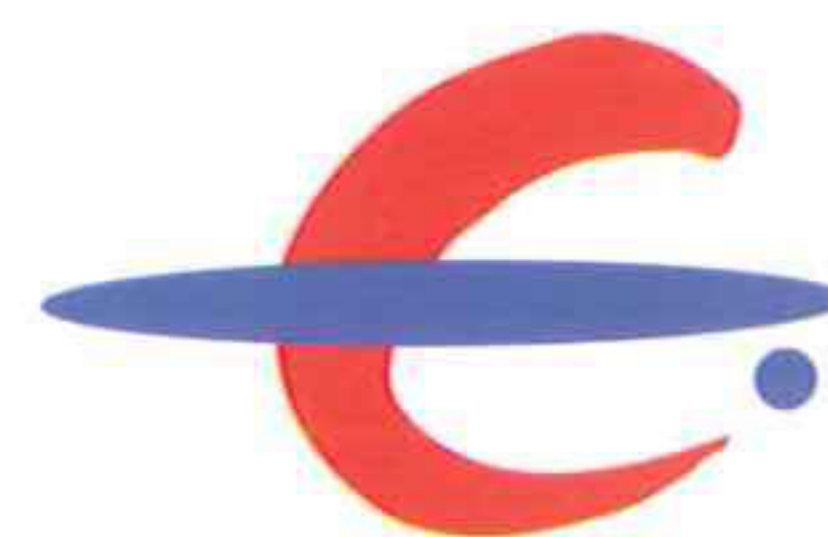
## ¿Quién trabaja por la cara?



María, Eduardo, Pedro, Antonio,  
Beatriz, Vicente, Elvira, Angela,  
Tomás, Rogelio, Félix, Francisco,  
Paula, Claudio, Eulalia, Ricardo,  
Cecilia, Agueda, Marta, Alfredo,  
Valentín, Julia, Román, Sergio,  
Víctor, Ana, Elisenda, Abelardo,  
Andrés, Simeón, Lidia, Ignacio,  
Rosendo, Esperanza, Salvador,  
Germán, Patricia, Felipe, Nicolás,  
Guillermo, José, Elías, Anselmo,  
Isidro, Jorge, Sofía, Daniel,  
Montserrat, Fina, Irene, Juan,  
Agustín, Pascual, Mario, Laura,  
Miguel, Noemí, Diana, Alicia,  
Roberto, Mariña, Martín, Aurora,  
Luis, Miguel, Teresa, Verónica,  
Eugenio, Miguel, Oscar, Cristina,  
Lourdes, Fermín, Jaime, Joaquín,  
Sara, Olga, Lorenzo, Clara,  
Antonio, Susana, Augusto, Elena,  
Berta, Gustavo, Ramón, Mónica,  
Arturo, Gregorio, Regina, Dolores,  
Mateo, Fidel, Mauricio, Lorena,  
Rafael, Cosme, Gabriel, Néstor,  
Rosa, Ismael, Sara, Marina,  
Rubén, Justo, Pilar, Narciso,  
Simón, Silvia, Ernesto, Isabel,  
Carlos, Loreto, Flora, Alberto,  
Natalia, Bárbara, Lucía, Esteban,  
Raúl, Mercedes, Celia, Marcial,  
Lourdes, Sebastián, Alejandro,  
David, Gonzalo, Adolfo, Bruno,

### Los clientes de Ibercaja.

Que con su apoyo fomentan el voluntariado  
en todos los ámbitos sociales y naturales.



**iberCaja**

Obra Social y Cultural